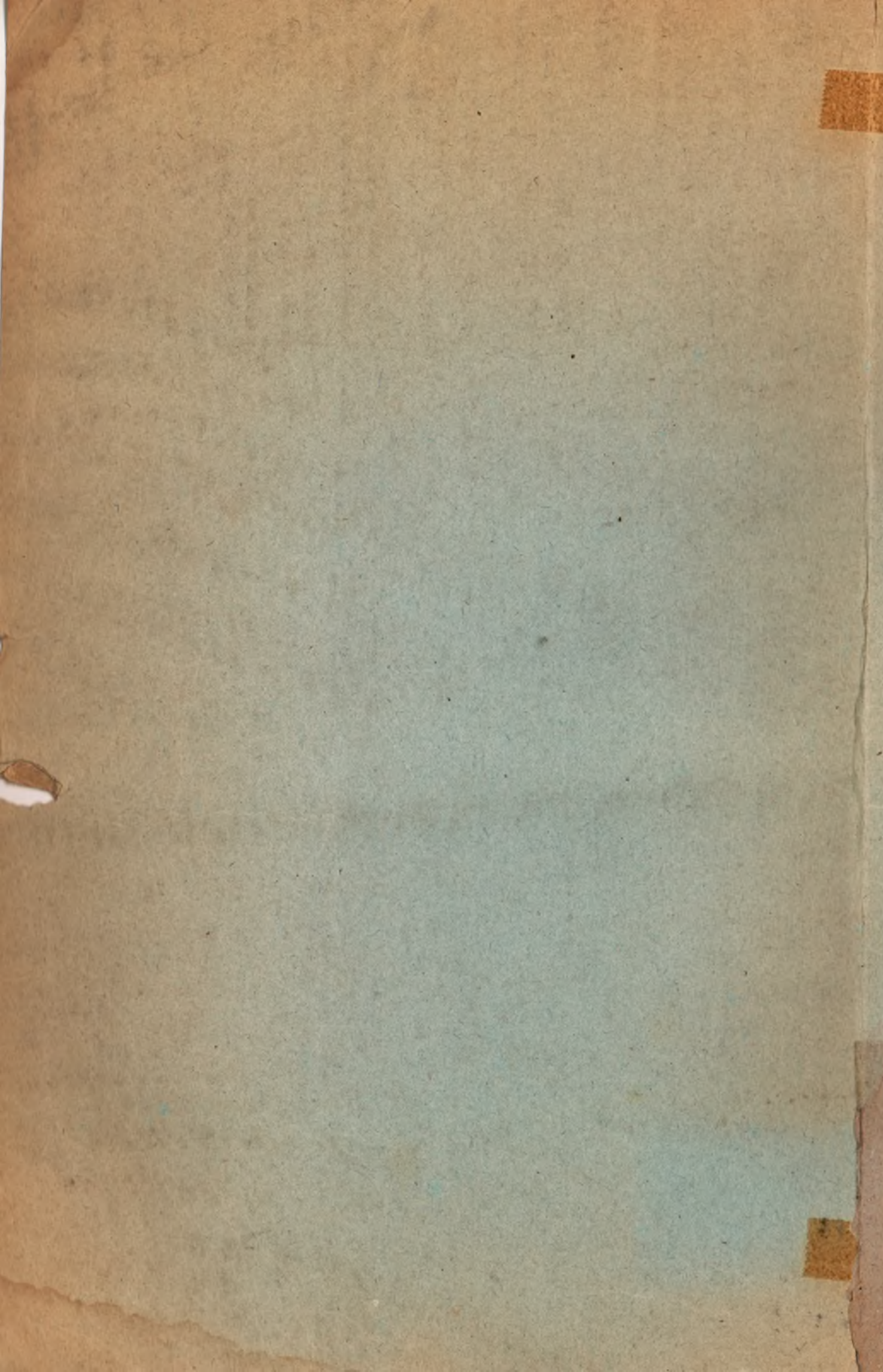


PRIMITIVA POESIA
GAUCHESCA EN EL BRASILE

TOMO I
1912 - 1838

URU
861.5
AYE



LA PRIMITIVA POESIA GAUCHESCA
EN EL URUGUAY

Uru
861.5
Aye
pri
v.1
ej 2



Lauro Ayestarán

861.5
Aye
pri
v. 1
ef. 2

LA PRIMITIVA POESIA GAUCHESCA EN EL URUGUAY

TOMO I

1812 - 1838

(Apartado de la "Revista del Instituto Nacional de
Investigaciones y Archivos Literarios", Año I, N.º I)

2



MONTEVIDEO
Imprenta "El Siglo Ilustrado" — YI-1276
1950

Uru 861.5 AYE pri
La primitiva poesía gauchesca



95025

LA PRIMITIVA

LA PRIMITIVA
GALICIANA
URUGUAY

TOMO I

1812-1813

Imprenta de la Universidad
de Buenos Aires



S



97.22

"Los diálogos de Hidalgo y de sus imitadores, no tenían un fin poético, propiamente dicho, pero no puede negarse que fueron el germen de esa peculiar literatura **gauchesca**, que libre luego de la intención del momento, ha producido las obras más originales de la literatura sudamericana."

Marcelino Menéndez y Pelayo: **Historia de la poesía hispano-americana**, Madrid, 1913, tomo II, pág. 469.

"Bartolomé Hidalgo descubre la entonación del gaucho; eso es mucho. No repetiré líneas suyas; inevitablemente incurriríamos en el anacronismo de condenarlas, usando como canon las de sus continuadores famosos. Básteme recordar que en las ajenas melodías que oiremos está la voz de Hidalgo, inmortal, secreta y modesta."

Jorge Luis Borges: **Aspectos de la literatura gauchesca**, ediciones, "Número", Montevideo, 1950, pág. 8.

1) Caracteres generales

La historia de la poesía gauchesca del Río de la Plata es la historia de la más sorprendente alquimia literaria que da, como resultado, uno de los cuerpos orgánicos más diferenciados y originales en la literatura de las tres Américas del siglo XIX.

Repetidamente se han lamentado los más eminentes historiadores y críticos de este movimiento, de la **ausencia** de una recolección de aquellos materiales folklóricos que, presumiblemente, venían corriendo por tradición oral desde el siglo XVIII hasta el momento en que los escritores posterior-

res al 1810 apresaron en el papel impreso su más alquitarada esencia. Esta es una de las ilusiones más curiosas. Seguros estamos de que lo que hubieran hallado, los habría sorprendido grandemente. Si el proto-folklorista de tal época se hubiera lanzado por esos campos de Dios —las tiernas cuchillas de la Banda Oriental, la desolada pampa o la mesopotamia argentinas—, habría recogido, en efecto, un sedimento folklórico colectivo de supervivencias del gran arte del romance, del villancico amatorio o navideño, de las létrillas virreinales, de las coplas y décimas a lo profano y a lo divino, que configuran aún hoy un hecho tradicional latente. Por excepción no socializada, algún “changador”, ó “gauderio” le habría dictado “varias coplas, que estropean, y muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores” al decir de Concolorcorvo, ese viajero misterioso que hacia ellos se acerca en la Banda Oriental alrededor de 1773. ⁽¹⁾

En ese sentido se ha sobrevalorado la función de aquel payador dieciochesco que se encarna, por ejemplo, vívidamente, en el Santos Vega de Mitre, Ascasubi u Obligado. Repite psicológicamente un hecho tan antiguo como toda la cultura occidental por lo menos y emplea fórmulas que se llamarán: “canto amebeo” en la antigüedad helénica, “tensón” y “joc parti”, en el ciclo trovadoresco, “payada de contrapunto” o “compuesto” en el ámbito rioplatense. El payador es un personaje de excepción y, como tal, no lleva en sí la representación de la colectividad folklórica. Se distingue de esa colectividad y resulta tanto más legendario, cuanto más individual y menos representativo. Quienes han realizado en el campo recolecciones folklóricas, convendrán en que el cantor o recitador “de largas mentas”, dicta, muchas veces, melodías y versos no socializados; su fama radica en su originalidad y, claramente, se diferencia de ese común denominador que presenta el hombre de todos los días, de gris tonalidad, donde vive normalmente la verdad folklórica.

No se crea, sin embargo, que ese sedimento folklórico del siglo XVIII, de presumible filiación culta europea o virreinal

(1) Concolorcorvo: *El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima, 1773*. (Reimpresión de la Junta de Historia y Numismática Americana), Buenos Aires, 1908, pág. 29.

americana, fuera exactamente igual al importado; el pueblo debía haberlo fecundado en su angusta memoria; le habría alterado, quizá, alguno de sus caracteres específicos; y, al hacerlo sobrevivir, lo *folklorizó*. Esta es, por otro lado, la dinámica del folklore en nuestro continente.

El gaucho, en tanto, estaba esperando su turno; todavía no era un hecho folklórico. Y esa hora recién suena setenta años más tarde, después que el primitivo grupo de denodados escritores de la primera época fijan su léxico y lo implantan como lenguaje del día para devolverlo, luego, a la colectividad. Ahora que, por supuesto, esta literatura primigenia es popular, porque el escritor afina su oído para percibir la más sensible vibración de ese pueblo, le habla en su más secreto mecanismo y sobre él se apoya. Es popular, sí, pero aún no es folklórica. Y si el folklore "es la ciencia de las supervivencias inmediatas", al decir de Carlos Vega, cuya teoría aceptamos, esta literatura tiene que desaparecer de la capa superior, de actualidad, para aflorar en el estrato folklórico.

Vamos a estudiar, pues, el momento histórico en que el escritor culto — cultos eran todos los hombres citados en el párrafo precedente — elige a un tipo aislado del ámbito rural rioplatense y lo recrea literariamente, por una profunda e imperiosa necesidad social y política de la época.

En las postrimerías del siglo XVIII ya está definida la imagen del gaucho anteriormente llamado changador, gauderio, guazo o camilucho en los documentos coloniales. Pero antes de entrar en las características de su tipo, cabe hacer notar que todos esos documentos son de parte interesada. Es la autoridad la que va a describir al transgresor; es el español el que va a definir a un tipo americano que nace. En cierto modo, esos documentos están viciados de insensibilidad antropológica; sus autores proceden de la misma manera que el antiguo etnólogo que quiere medir los alcances y la profundidad de una cultura indígena — su "paideuma" como diría Frobenius — con los "tests" de la alta civilización europea. Uno siempre piensa que si el indígena tuviera también sus "tests" y marchara con ellos al viejo mundo, el resultado de su encuesta sería altamente comprometedor para el orgullo de la

cultura occidental. En esta descripción hay que suspender, pues, el juicio, y sin darle mayor trascendencia al adjetivo, atender a lo lisamente substantivo que es, por otro lado, la única y aprovechable verdad objetiva que ellos poseen.

X El gaucho, en todo ese *corpus* documental dieciochesco, es un desclasado, holgazán, cuchillero, caballista y nómada; sobre todo y fundamentalmente: contrabandista. La verdad es que en ningún momento representa al proletariado campesino y su área de dispersión abarca las hoy provincias argentinas de Santa Fé —donde acaso aparece por primera vez—, Buenos Aires y Entre Ríos, la Banda Oriental en toda su extensión y la parte sur de Río Grande do Sul, en el Brasil. Cabe reconocer, no obstante, que en la Banda Oriental, el gaucho tiene en todo el siglo XVIII su *habitat* más definido, justamente por el especial estado de su organización ganadera. En la Argentina y en el Brasil existe un parcelamiento si no mayor, por lo menos bien definido, del suelo; el Uruguay es, todo él, una inmensa estancia salvaje. Hasta la primera década del siglo XVIII sólo posee dos poblaciones: Soriano y Colonia, (ésta última, una simple plaza fuerte en permanente estado de guerra entre españoles y portugueses). A los diez años de fundada Montevideo, todo el país sólo cuenta con trece estancias. A mediados de ese mismo siglo, los centros poblados, fuera de algunas "doctrinas", no son más que cuatro, debiéndose agregar a los dos iniciales, Montevideo y Maldonado. Recién en la segunda mitad de esa centuria se fundan una docena más de pueblos. En su informe de 1795, el virrey Arredondo deja sentado su asombro ante este estado de cosas: "yo no sé como explicarme con respecto á los inmensos campos de la Banda Oriental de este río, donde, como V.E. sabe, se encuentran estancias de dominio particular, cuyo número de leguas compite con el que tienen muchas monarquías y repúblicas, y aturde a los que no son hijos de la tierra". En ese mismo documento propone el virrey una solución: "Así como dije que la agricultura se podía hacer aquí más extensa, siempre que continúe la introducción de negros bozales, digo también ahora que esta introducción proporciona á los estancieros el hacerse de un regular número de criados con poco dine-

opción

ro, y poder de este modo resguardar sus estancias sin mucho gasto". Por último y ante el auge del contrabando en la Banda Oriental en la que participa el gaucho casi como única profesión suya organizada, exclama con impotencia: "Todos quisiéramos encontrar una llave con que cerrar de algún modo esta gran puerta". (2)

En la Banda Oriental — no así en la Argentina y en el Brasil — la línea de división entre el peón de estancia y el gaucho se halla muy poco acusada. En las faenas de tasajo y corambres de los ganados cimarrones y alzados, participan el peón y el gaucho, éste último en calidad de trabajador a destajo, en algunas oportunidades.

Su filiación étnica es bastante clara: presumible mezcla de español o portugués con indígena, especialmente charrúa (recuérdese de paso que el charrúa emigra a Santa Fé durante el coloniaje). Su número, por otro lado, no pasa del millar en la Banda Oriental. En el año 1776, el francés Bougainville se refiere, por primera vez, concretamente al origen étnico del gaucho: "Se ha formado desde hace algunos años al norte del río [en la Banda Oriental] una tribu de bandidos que podrá hacerse más peligrosa para los españoles, si éstos no toman rápidas medidas para su destrucción. Algunos malhechores escapados de la justicia, se han retirado al norte de Maldonado; unos desertores se han unido a ellos; insensiblemente el número se ha acrecentado; han tomado mujeres entre los indios y ha comenzado una raza que no vive más que del pillaje. Roban bestias en las posesiones españolas para conducir las a las fronteras del Brasil donde los Paulistas se las cambian por armas y vestidos. ¡Desdichados los viajeros que caigan en sus manos! Se asegura que son actualmente más de seiscientos". (3)

A punto de extinguirse, el charrúa — la tribu más diferenciada que habitaba nuestro territorio en el momento del

(2) Informe del Virey [Nicolás] Arredondo, fechado en Buenos Aires, el 16 de marzo de 1795 y publicado en la Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, Buenos Aires, 1881, Tomo III, págs. 327 y 332.

(3) L.[ouis] A.[ntoine] de Bougainville: Voyage autour du monde par la frégate du Roi La Boudeuse, et la Flûte l'Etoile; en 1766, 1767, 1768, et 1769, Paris, MDCLXXI. pág. 39.

descubrimiento — sobrevive en la sangre del gaucho. No es una simple imagen literaria pensar que el río de su sangre sigue corriendo en las venas de esta nueva raza que nace. En numerosos documentos dieciochescos, ambos destinos son unidos. El virrey Avilés, en su informe de 1801, se refiere, en un mismo párrafo, a “los vagos que infestan aquellos campos robando ganado y mujeres y cometiendo varios homicidios” y a los “jentiles Charrúas y Minuanes, á desamparar aquellos terrenos ó reducirse á poblaciones, libertando aquellas estancias de sus incursiones en cualesquiera de estos casos”.

(4) Tiene el gaucho usos, costumbres e instrumentos del charrúa, entre ellos, el más notable: las boleadoras. Diego de Alvear, en su diario (1783-91), de la demarcación de límites, se anticipa con una aguda intuición a idear lo que habría de ser un escuadrón de gauderios armados de lazo y boleadoras. Veinte años después, las guerras de la independencia van a darle la razón. Dice así el precitado documento: “Una Milicia constituida sobre el pie de montura, lazo y bolas de los *Gauchos* ó *Gauderios* (asi se llaman á los hombres de campo) por la ligereza de estas armas, nada expuestas al orin, q.º excusan el peso y el gasto delas municiones, su segura prontitud á obrar en todos tpos. secos ú de lluvia; y finalmente por su mayor alcance, noshace presumir, podria sacar alguna ventaja sobre el Sable de la Caballeria de Europa, en algunas circunstancias dela guerra, no tiene duda q.º seria utilissima y á lo menos la novedad no dexaria de sorprehender y causar su efecto en las primeras funciones. La fogosidad delos Caballos Europeos no sabria conservar su formacion á los pocos tiros de bolas: y el Sable ni la bayoneta impedir los estragos del Lazo”. (5)

Concolorcorvo agrega, además, otros detalles de su vida en la Banda Oriental, precisando la distinción entre el gaucho y el colono: “Se pasean a su albedrío por toda la cam-

(4) Informe del Virey [Gabriel de] Avilés, fechado en Buenos Aires el 21 de mayo de 1801 y publicado en la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1881, Tomo III, pág. 455.

(5) Diego de Alvear; *Diario de la segunda partida demarcadora de límites en la América Meridional* (1783-1791), publicado en *Anales de la Biblioteca*, Buenos Aires, 1900, págs. 320 y 321.

* paña con notable complacencia de aquellos semibárbaros colonos, comen á su costa y pasan las semanas enteras tendidos sobre un cuero cantando y tocando". Cuando Espinosa y Tello, que viene en la expedición Malaspina, baja en Montevideo y, adentrándose un tanto en el país, toma contacto con ellos en 1794, anota lo siguiente: "Si es verano se van detrás del rancho á la sombra y se tumban; si invierno, juegan ó cantan unas raras seguidillas, desentonadas, que llaman de *Cadena*, ó el *Perico*, ó *Mal-Ambo*, acompañándolo con una desacordada guitarrilla que siempre es un tiple. El talento de cantor es uno de los más seguros para ser bien recibidos en cualquier parte y tener comida y hospedaje". (6)

Conviene recorrer las crónicas y diarios de viaje de Oyarvide, (7), Aguirre (8), Lastarria (9) o la muy importante de Manuel Cipriano de Melo (10) para reiterar esta impresión definida.

* El gaucho completa su cuadro de disponibilidades con dos instrumentos: uno, musical, que ha tomado de la capa superior, la guitarra a la que llama vihuela, a la antigua usanza renacentista española; otro, de combate, las boleadoras, que ha tomado de la capa inferior, etnológica, charrúa.

Es necesario, pues, comenzar por no confundir al campesino — patrón o peón de estancia — con el gaucho. Incluso es

(6) Pedro Novo y Colson: *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los Capitanes de Navío D. Alejandro Malaspina y Don José Bustamante y Guerra desde 1789 a 1794*. Capítulo: "Estudio de las costumbres y descripciones interesantes de la América del Sur", por José Espinosa y Tello. Subtítulo: "Descripción del que llaman guazo ú hombre de campo". Madrid, 1885, pág. 561, columna 1.

(7) Andrés de Oyarvide: *Memoria geográfica de los viajes practicados desde Buenos Aires hasta el Salto Grande del Paraná, en Colección histórica completa de los tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios, cuestiones de límites y otros actos diplomáticos y políticos de todos los estados comprendidos entre el golfo de Méjico y cabo de Hornos, desde el año 1493 hasta nuestros días*, de Carlos Calvo, París, 1865 y 1866, Tomos VII y VIII.

(8) *Diario de Aguirre*, publicado en *Anales de la Biblioteca*, Buenos Aires, 1905, Tomo IV, págs. [1] a 271.

(9) Miguel Lastarria: *Colonias orientales del Río Paraguay ó de la Plata, en Documentos para la Historia Argentina*, publicados por la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1914, Tomo III.

(10) Informe de D. Manuel Cipriano Melo, sobre la otra Banda, límites, fuertes y guardias. Buenos Aires, 16 de julio de 1790, en *Colección histórica completa de los tratados*, obra citada de Carlos Calvo, París, 1869, Tomo XI, págs. [267] a 284.

de imaginarse que como personaje pintoresco y excepcional, no representa el gris y tranquilo común denominador del hombre de campo, ni en sus costumbres ni en la jerga de su habla. Se conserva, a este respecto, un precioso documento del léxico campesino dieciochesco en el sainete colonial *El amor de la estanciera* que, presumiblemente, data de 1787. ⁽¹¹⁾ Al “galán joven”, Juanchito, se le ha confundido equivocadamente con un gaucho; es, sin embargo, un hombre de trabajo. La obra no acusa el desplante gauchesco de la literatura que va a nacer más tarde. Abunda, eso sí, en neologismos dentro de un habla de pura estirpe hispánica. No obstante, son ya neologismos asimilados y, como tales, precursores del dialecto rioplatense. Se trata de uno de los pocos documentos del habla campesina — no estrictamente gauchesca — de que disponemos en tan remota época. Y si lo que define — según vamos a ver — el carácter de la poesía gauchesca es su tono, convenimos en que *El amor de la estanciera*, no puede ser un claro antecedente como actitud mental y literaria.

De pronto, la sociedad toda del Río de la Plata se convulsiona ante las invasiones inglesas, en 1807. Montevideo expresa literariamente la memorable reconquista con dos hechos del más puro corte académico: la alegoría dramática del presbítero Juan Francisco Martínez, *La lealtad más acendrada y Buenos Aires vengada*, y las odas de José Prego de Oliver, donde naufraga la natural fuerza popular del hecho en una fría y pedantesca contienda de los dioses.

Tres años más tarde suena la augusta hora de Mayo y el gaucho se enrola en los batallones de la patria naciente. No interesa, a los efectos que nos proponemos, analizar la sinceridad, o, mejor dicho, el convencimiento de su actitud; lo cierto es que, en número representativo, figura en las huestes artiguistas. El “gaucho”, es, además, un epíteto despectivo de los españoles hacia los batallones de patriotas, y éstos recogen el insulto y lo trascienden a una categoría de símbolo por obra y gracia de sus poetas primigenios. En este

(11) *El amor de la estanciera*, editado por el Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Sección Documentos, Tomo IV, N.º 1, Buenos Aires, 1925.

momento el antiguo gauderio desaparece casi como fenómeno social aislado y es recreado literariamente como una imperiosa necesidad dialéctica.

Aquí nace justamente toda la literatura gauchesca que se presenta como un cuerpo orgánico hasta el final de la Guerra Grande (1851), y que el lector podrá comprobar en el cuerpo documental de este trabajo.

Los caracteres de la literatura de esta primera mitad del siglo XIX son bien distintos de los de la segunda. Perdida su funcionalidad estricta, la poesía gauchesca sigue dos caminos: (1.º) desciende al lecho folklórico campesino y late casi hasta nuestros días como supervivencia inmediata; (2.º) se eleva a una categoría artística en el *Martín Fierro*, de Hernández, quien entra a paso firme en la gloria seguido jerárquicamente por dos baqueanos en estas lides: el argentino Estanislao del Campo con su *Fausto*, y el uruguayo Antonio D. Lussich con *Los tres gauchos orientales*.

Una razón de dialéctica política preside esta literatura augural gauchesca que hoy analizamos. La preside y la origina. Tiene que hablarle al hombre de la campaña para atraerlo a la causa de la independencia en los primeros tiempos y escoge un tipo diferenciado: el gaucho. Se substituye por él. Mas, no conviene seguir adelante sin aclarar previamente que el poeta gauchesco no es un gaucho. Incluso, su experiencia anecdótica del hecho gauchesco no es muy rica. Aunque parezca extraño, desde el punto de vista estético, esto es lo normal. A los fines puramente artísticos, la experiencia es de distinto orden; está más en la substancia que en el accidente, y convengamos en que la substancia está dada en las esencias más intransferibles por la ceñida precisión de estilo que no deja paso a divagaciones pretendidamente "literarias", o, mejor dicho, retóricas.

Y esto fué lo que se le pasó por alto a Emilio A. Coni en su serio y despiadado libro contra el gaucho, (12) cuando objetó, desde Hidalgo hasta Hernández, pasando por Ascasubi y Estanislao del Campo, la falta de veteranía de todos ellos

(12) Emilio A. Coni: *El gaucho*, Buenos Aires, 1945.

en cosas del campo, sus equivocaciones en faenas campesinas, en pelajes de caballos o en el conocimiento de secretos resortes que diferencian al baqueano del "maturrango".

* Decíamos que la funcionalidad ceñida de esta poesía era su rasgo más acusado. No fué una preocupación retórica la que movió a Hidalgo, a Araúcho o a Ascasubi a redactar sus cielitos, diálogos, media-cañas o décimas. Fué una fulminante necesidad de expresión. El hecho artístico se les dió por añadidura pero nó por azar, en el ajuste estricto de todos los resortes estilísticos. Todos ellos eran escritores de estirpe; con una naturalidad maravillosa dieron en el blanco de la poesía.

Y esta poesía tiene, además, varios caracteres comunes que conviene examinar pausadamente.

Cuando el "estilo gauchesco" nace después de 1810, su éxito fulminante lo transforma en una afiladísima arma dialéctica que pasa por distintas manos y colores, pero que sigue siempre fiel a su destino de expresividad del mundo circundante de la hora. Es patriota hasta el éxodo del pueblo oriental; después de 1820, expresa la amargura y desazón del día; en ese momento la Banda Oriental se halla soguzgada alternativamente por portugueses y brasileños y aparece, entonces, en una hoja impresa, una de las piezas más espléndidas de esa literatura: el *Cielito del Blandengue retirado*, que extractamos en sus estrofas pertinentes:

... "No me vengan con embrollas
De patria ni montonera,
Que para matarse al ñudo
Le sobra tiempo á cualquiera"...

"Cielito cielo que sí
Baya un cielo para todos,
Mirá que lindos patriotas
Los Portugueses y Godos"...

... "Cielito cielo que sí
Baya un betun por detras
Tres patrias hei conocido
No quero conocer mas"...

(De Autor Desconocido, entre 1821 y 1823).

En la década 1830-1840, se transofrma en vara rectora de una justicia distributiva contra los malos políticos que se han enriquecido con la patria naciente, contra los oportunistas, contra los banqueros, contra los periodistas más o menos venales o "papeleros":

... "Venda aunque fuere su patria
En cambio de un carachá
Que después todo se olvida,
Y de ella será fiscal.
Cielito cielo, cielito
Cielito viva la gente
Que tiene con tuito el mundo
Un empleo permanente"...

(De "Manucho", en 1831).

... "Maniale, duro no mas
Hasta que muestren el cebo,
Que con los rechupetones
Que á la pobre Patria dieron,
Les ha cresido la panza
Como les crese á los cerdos"...

(De Autor Desconocido, en 1832).

... "Montá de una vez Tieú
Dale guasca al moro biejo,
Y haceles un tiro é bolas
A esos diablos papeleros"...

(De Autor Desconocido, en 1832).

Al estallar la Guerra Grande, este movimiento alcanza su tensión máxima y, con ella, se cierra su primer período funcional. En ese momento, Hilario Ascasubi, que hacía ya diez años se hallaba en Montevideo, encarna al Gobierno de la Defensa. Varios anónimos justifican literariamente al Gobierno del Cerrito que, en el mismo tono, responde a las andanadas del gran poeta cordobés; he aquí el "tónico" que en 1845

les recomiendan los hombres de Oribe a los "salvages unitarios, tan hambrientos como rotosos que se hallan encerrados en la infeliz plaza de Montevideo":

... "De osamentas salvajunas
Podridas y agusanadas
Tomarás diez cucharadas
Para saciar las hambrunas:
Bebereis luego en ayunas
El agua del Yaguaron
Por donde huyó el Pardejón
Chorreando hasta los talones
Dejando allí los calzones
A la *triple intervencion*"...
... "La dentadura postiza
De Vazquez boca prodida
Antes que se ponga roida
La fregaras con ceniza
Despues con vinagre y tiza
Pasado por un tamiz
Le lavarás la nariz
A Suarez rudo vegeto
Salvage, inmundo Peveto
Lechuzon de la Matriz"...

(De Autor Desconocido, en 1845).

Esta es, pues, la línea política que sigue sinuosa y estrechamente la historia de la poesía gauchesca en el Uruguay, durante la primera mitad del siglo XIX.

Se ha repetido insistentemente que la poesía gauchesca es anti-pueblerina. Conviene precisar el término de "pueblerino" que casi siempre está representado, en todo este cuerpo literario, por el "doctor" o mejor aún, el político que maneja desde su tranquilo bufete o en las antesalas de las convenciones de paz, los hilos invisibles de la lucha. Convengamos en que éstos no son la más limpia representación del hombre de los centros poblados. Este hombre normal *de pueblo*, lo conoce profundamente como que vive al lado suyo, lo cual explica que el poeta gauchesco, que es un pueblerino, no sea pre-

cisamente un tráfugo. En realidad, "el pueblero", como "el gaúcho", son dos símbolos un tanto gruesos que expresan dos políticas con todas las grandezas y las miserias inherentes. Por eso dirá, en 1832, un verso anónimo semi-gaúchesco, que hemos recogido en nuestra compilación:

... "Presidente Rivera,
Hombre benigno:
¡ Cuando guerras librarnos
de tanto pillo "...

(De Autor Desconocido, en 1832).

Hilario Ascasubi nos va a exponer con una espléndida claridad toda esta teoría:

... "Así de la paisanada
los puebleros con razón
suelen reirse, porque saben
que los gaúchos siempre son
los pavos que en las cuestiones
quedan con la panza al sol;
y el que por fortuna escapa
de cair en el pericon
después de sacrificarse
saca un pan como una flor
cuando tiene por desgracia
que arrimarse á un figuron"...

(De Hilario Ascasubi, en 1833).

¡ Qué admirable anticipo, en el orden literario, de lo que casi cien años más tarde van a decirnos, a través de su teatro, Ernesto Herrera en *El león ciego* o Justino Zavala Muniz en *Fausto Garay, un caudillo*!

Y esta diatriba contra el mal político se torna más directa y acerba aún contra el extranjero interventor que quiere resolver en pocos días y muchas antesalas el conflicto de la Guerra Grande. Oigamos al mismo Ascasubi su interpretación gaúchesca del diplomático inglés Lord Howden quien, en 1847, casi resuelve la paz en favor de Oribe:

...“Como *apareao* al invierno
 ha *caído* por esta tierra
 un *Loro* de Ingalaterra
 ¡mozo lindo para yerno!
 Hombre *Loro* tratador
 que en el Río de la Plata
 trató con *Loro* Batata,
 y el *Loro Restaurador*.
 Y como tengo mis dudas
 de cómo se llama el hombre,
 pues no estoy cierto si el nombre
 es don *Júden* ó don *Judas*”... [Lord Howden]

(De Hilario Ascasubi, en 1847).

Mas, entremos en los otros caracteres de esta poesía, que tocan de cerca el problema estrictamente literario de ella.

La casi totalidad de las composiciones se hallan cortadas con el patrón del verso octosílabo que las entronca con la más pura tradición hispánica del siglo de oro. La naturalidad plástica de este verso de ocho sílabas, que corre con la fluidez de la palabra cotidiana pero con la gracia del canto, no es una solución caprichosa, sino que obra como un resorte central dentro de esa maquinaria poética. El empleo del endecasílabo, por ejemplo, presupone un refinamiento métrico, incluso una tensión lírica y espiritual, distinta de las horas cálidas y cambiantes en que vive esa poesía. Por ello, salvo en aquellas piezas en que la frase musical de la danza — una media caña o una refalosa, por ejemplo — obliga a extender o acortar el número de sílabas para llenar las percusiones del ritmo sonoro, en todo el resto reina, soberano, el renglón octosílabo. Y este octosílabo se organiza en dos principios estróficos: el romance y la décima; el primero de ellos engendra una variante métrica criolla: el cielito; la segunda se presenta, a veces, bajo la forma de “trovo” o “glosa”.

El romance reconoce el más antiguo y popular cuño español; es la forma métrica más adecuada para el relato o el diálogo; mas, cuando llega a América en el siglo XVI, es en la península ibérica un alto hecho cultural y actual; hasta el

Octosílabo romance — Cielito
Décima

amanecer de la literatura gauchesca está latiendo, en el ámbito folklórico americano, como supervivencia inmediata. Hoy, a punto de extinguirse, sólo se conserva en el Uruguay a través del repertorio infantil, al decir de Carlos Vega, el último reducto de un folklore que va a morir. Hoy, el hecho folklórico es, justamente, el que fué actual y superior en la época de Hidalgo y Ascasubi. Entonces el folklore era presumiblemente el del ciclo del romance. De él lo extraen los poetas de la primera hora para enfrentarlo a la rica y compleja oda endecasílabo que los poetas coloniales del tipo de Lavardén o Prego de Oliver practicaban a diario.

El cielito, que reconoce una antigua filiación romancesca, es una cuarteta octosílabo cuyos versos 2.º y 4.º riman en forma consonante o asonante; ahora bien, lo que define a esta especie es el hecho de que en sus estrofas pares se presenta el siguiente estribillo en el primer verso y en el comienzo del segundo:

Cielito, cielo que sí.
cielito, etc...

Este estribillo se ordena de las formas más variadas, siendo las más comunes:

Ay cielo, cielo y más cielo
.....
Allá va cielo y más cielo
.....
Cielito, cielo, eso sí
.....
Digo mi cielo, cielito
.....
Cielito, cielo, velay
.....
Cielito, cielo, cielito, etc.

Paralelamente con el romance y su derivado gauchesco, el cielito, obsérvese en esta recolección el empleo constante de la décima. Esta tiene de la antigua "espinela" del Renacimiento, la ordenación de la rima consonante y la pausa en el

cuarto verso, innovaciones ambas que fueron las que justificaron la invención de Vicente Espinel en el siglo XVI, ya que la simple sucesión estrófica de diez líneas existía de mucho antes.

La décima, que es hoy la estrofa más socializada del folklore lírico-musical uruguayo, fué implantada decididamente por esta generación de escritores gauchescos de los albores del siglo XIX. Actualmente se entona con melodía de estilo, milonga campesina y cifra.

Esta décima gauchesca se presenta, a veces, bajo la forma de "trovo". El trovo es la acepción dieciochesca de la décima en glosa. Consta de una cuarteta octosilaba llamada "cabeza" y de cuatro estrofas de décima llamadas "pie". Si el lector subraya el último verso de las cuatro décimas, reconstruirá, otra vez, la cuarteta inicial. Tiene su origen en el "zéjel" arábigo del siglo IX, y después de pasar por un período de esplendor en la edad de oro de la literatura castellana, corre a América alrededor del 1600 para sobrevivir en el pueblo. En 1832 se publica en el periódico montevideano "El Domador", un trovo cuya cabeza es la siguiente:

"No sueldos y ño Terrenos,
Chamusquina y Rabo Tieso,
Solo son Opositudos
Porque no tienen un peso"...

(De Autor Desconocido, en 1832).

Esta variante de décima en glosa estaría clasificada, de acuerdo con el tratado de Juan Alfonso Carrizo ⁽¹³⁾, entre "las glosas propiamente dichas del sistema C", cuyos principios regentes son dos: 1.º) hay tantas estrofas en el pie, como versos en la cabeza; 2.º) todos los versos de la cabeza, se repiten por su orden al final de las estrofas del pie. Estos versos de "El Domador", según su autor, fueron escritos "para cantar". En nuestros viajes de recolección folklórica hemos encontrado numerosos ejemplos similares; por la vía cul-

(13) Juan Alfonso Carrizo: *Antecedentes hispano-medioevales de la poesía tradicional argentina*, Buenos Aires, [1945].

ta se conserva un trovo del siglo XVIII, escrito en Montevideo, por José María Pérez y Villada. Sobre ambos hemos escrito un comentario pertinente no hace mucho. ⁽¹⁴⁾

En casi insignificante proporción aparecen, también, en nuestra compilación la quintilla, la cuarteta y la octavilla. La media-caña y la refalosa exigen una versificación de pie forzado que se adapta, decíamos, a las necesidades del ritmo musical.

Entre los caracteres expresivos de esta poesía, y fuera de su contenido dialéctico de arma de combate, cabe destacar dos o tres direcciones que tocan más de cerca con la calidad substancial de esta literatura.

En primer término: es un verbo poético conjugado en tiempo presente. Nace al calor del día y vive en su hora más luminosa y asoleada. Ausente de la nostalgia de lo pretérito, esta literatura se diferencia claramente de la posterior gauchesca la cual va a deleitarse, justamente, con el recuerdo de épocas pasadas. No rememora hazañas; las vive en ese momento y, por ello, quizás, no les da esa trascendencia resonante con que el recuerdo las transfigura. La muerte vigilante, el suplicio, la guerra, son accidentes inevitables y cotidianos que rondan al poeta. El, apenas subraya con un humor agrio o un sombrío gracejo, estos acaecimientos. La valentía y el miedo no son cualidades afirmativas o negativas, sino lisos y cambiantes estados de ánimo. Hay una pieza admirable en ese sentido: Manuel Oribe anuncia, con varios días de anticipación, que el 25 de agosto de 1843 asaltará Montevideo con diez y ocho mil hombres y cuarenta piezas de artillería. Hilario Ascasubi, desde la plaza sitiada, no puede resistir más la impaciencia de ese ataque que, presumiblemente, habría de liquidar al Gobierno de la Defensa, y le sale al paso con cuatro décimas como para quebrar el suspenso y decidir al sitiador a la acción:

(14) Lauro Ayestarán: Un antecedente colonial de la poesía tradicional uruguaya. (Apartado de la Revista Histórica, Año XLII (2.ª época), Tomo XVI, Nos. 46-48), Montevideo, 1949.

“Pero amigo don Ciriaco
 usted solo se ha *guasquia*
 pues *naides* le ha preguntao
 si está en *carnes* ó está *flaco*.
 Con diez y ocho mil y el *naco*
 de los cuarenta cañones
 nos sacan á pescozones:
 ¡qué diablos se anda empacando!
 ¿ó sigue siempre esperando
 el verano y los melones?
 Con seis mil de gente infantes
 toda tropa *violinista*
 ¡el demonio que resista,
 y la burra que lo aguante!
 Atropelle y al instante
 verá aónde vamos á dar:
 ¿á qué nos quiere asustar?
 ¿no es mejor de que mansitos,
 nos *agarre* á toditos,
 y nos mande *aserruchar*?”... etc.

(De Hilario Ascasubi, en 1843).

Cuando en 1872, publicó en París sus obras completas, recordando esta circunstancia, al transcribir la composición de referencia, anotó lo siguiente: “Con tan terrible amenaza se asustaron todos los sitiados; y el *Gaucha* [Ascasubi] más asustado que ninguno, apenas atinó á cantar los versos siguientes que le dedicó al presidente legal, antes del ataque”.

La gracia corre, además, a tubo suelto en este iluminado cuadro de la poesía gauchesca. Una gracia sana y pimpante que está latiendo hasta en el empleo del documento escatológico, esa “mala palabra”, que suena con una limpieza trascendida por su misma necesidad de irrupción. La imagen vuela con velocidad fantástica desde la más refinada intención hasta el más grueso epíteto. La felicidad en la observación directa, la graficidad de la imagen se revelan en todas y cada una de estas poesías. Tomemos, por ejemplo, a uno de los escritores no oficialmente representativos del género: Manuel de Araújo. He aquí cuatro momentos de primera categoría li-

teraría en ese sentido, donde, como al pasar por un prisma, se abre todo el espectro de la imaginaria gauchesca: ya tiernamente amistosa en la primera, ya sombría y sentenciosa en la segunda, con expresivo gracejo en la tercera y gruesamente colorida en la cuarta:

... "Mande que vayan cebando
Un matecito ño Trejo,
Y vamos un verde echando,
Mientras le saco el apéro
A este mi manecarron bayo
Porque ya lo vé que tiene
El corazon pafpoteando"...

... "Mire, que no somos, zainos
Por mi parte, le aseguro
Que si le sirvo de enfado,
Donde hay yeguas potros nacen,
Y hai en el campo caranchos,
Que comen la carne humana,
Cuando algún tajo bien dáo
Nos hecha á dar cuenta á Dios
De todos nuestros pecaos"...

... "De allí yo me fuí derecho
A ver si tomaba un trago.
Fuí al café de Catalanes,
Habia un monte soberano
Y en dos entreses amigo
Me dejaron tiritando"...

... "Eché mano al alfajor
Diciéndole: ladronazo,
Largue el mono, hijo de angúlo,
O sino le saco el guano"...

(De Manuel Araucho, en 1835).

Otra peculiaridad definida de esta poesía finca en el hecho de que el paisaje está ceñido a la dimensión física y espiritual del hombre. La escala humana se halla siempre presente; no hay descripción que no esté sometida naturalmen-

te a una funcionalidad estricta dentro del poema. Al describir la batalla de Carpintería en 1836, oíremos a "Perico Cielo", esta felicísima acotación plástica:

... "¿No has visto cuando hace el viento
Sobre un trigal una raya
Que se dueblan á la furia
Las espigas en batalla?
Pues así los milicianos
Se metieron al fandango
Sin desmentir de la fila
La pisada de un chimango"...

(De "Perico Cielo", en 1836).

Decíamos que una característica definida de todo este movimiento reside en el hecho de su organicidad compacta. Tiene algo de la coparticipación colectiva de numerosos escritores en una sola obra; incluso los nombres de los personajes — Chano, por ejemplo, o Contreras — pasan de mano en mano: los inaugura Hidalgo y los recoge Ascasubi.

El estilo, en este caso, es una gran superestructura, no una definida expresión personal, al punto de que si nos propusieran como problema estilístico fijar el autor de una composición poética de este grupo, tendríamos que recurrir a un criterio histórico — personajes o sucesos a los que se refiere dicha composición y que ya trató determinado autor, — y no al matiz estrictamente literario de la misma, que presenta en todos los autores una extraña unidad inquebrantable. No hay una sola nota discordante. Y sin proponérselo deliberadamente como doctrina estética nacionalista, sin decretos ni academias, estos escritores dan en la flor más diferenciada de la nacionalidad.

Por algo el pueblo la recoge y la fecunda, luego, y la hace sobrevivir hasta nuestros días. Está apoyada inicialmente en el pueblo — aunque no es obra anónima de gente de pueblo — y hacia él vuelve cuando muere en el estrato superior. He aquí, en verdad, "la sabia agricultura de la muerte", como diría Quevedo.

2) Los escritores

De entre el puñado de autores desconocidos, escritores cultos que incursionaron en la vena gauchesca, y literatos funcionales del género, tres nombres refulgen con luz propia en este repertorio de la primera mitad del siglo XIX: BARTOLOMÉ HIDALGO, HILARIO ASCASUBI y MANUEL DE ARAUCHO.

No es de extrañar que incorporemos al poeta cordobés Hilario Ascasubi en el cuadro de la literatura gauchesca uruguaya. Después de dos anteriores estadías en 1824 y 1830, se radicó, a partir de 1832 y por espacio de 19 años, en nuestra capital. En ese período escribió y publicó el ochenta por ciento de su obra, incluso las dos primeras entregas del *Santos Vega*. Escribió en el Uruguay sobre sucesos uruguayos y dentro del más diferenciado acento popular de nuestro país. Por derecho conquistado, y no por el accidental y gratuito hecho de su nacimiento, Ascasubi debe integrar, entonces, nuestro patrimonio literario en la misma medida en que el montevideano Hidalgo integra también, el patrimonio literario argentino. Y he aquí que este canje de nombres viene, en último término, a soldar aún más la unidad histórica de la familia rioplatense.

Las dos ajustadísimas composiciones gauchescas de Manuel de Araucho fueron, para nosotros, una revelación que nos obliga a un comentario más pausado sobre su persona.

Junto a las de ellos, se deslizan varias composiciones de autores desconocidos, algunas de las cuales son de singular calidad gauchesca, como el *Cielito del Blandengues retirado* (N.º 14), y dan, a todo este repertorio, la fuerza misteriosa y secreta de lo popular.

Los restantes autores son nombres de reconocido ejercicio literario que, accidentalmente, dan en la flor del léxico gauchesco: FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA (1790-1862), el viejo cantor de nuestros fastos históricos y de nuestra minucia cotidiana, un escritor de estirpe que nos brinda, entre otras composiciones, un cielito culto en 1829; FERNANDO QUIJANO (1805-1871), el adelantado del primitivo teatro uruguayo, prototipo personaje, actor, autor, músico de afición, bailarín, militar, periodista, director de escena y, a ratos, versificador; ALEJAN-

DRO MAGARIÑOS CERVANTES (1825-1893), que ensaya una variante gauchesca del Arorró y recoge ciertas fórmulas del arte payadoresco; y JOSÉ PREGO DE OLIVER (1750-1814), el cantor colonial de la gesta de las invasiones inglesas, que nos ofrece una letrilla amable con típicas locuciones o giros criollos.

La recopilación se inicia con una extensa composición colonial que, si no es en ningún momento obra de "mester de gaudería", anticipa empero, misteriosamente cierto airecillo gauchesco y una vívida descripción del personaje en torno del cual se organiza toda esta literatura.

BARTOLOMÉ HIDALGO. — La biografía de Bartolomé Hidalgo, animada inicialmente, según se supone, por José Rivera Indarte en 1842 y detallada seriamente por Martiniano Leguizamón en el siglo actual, fué coronada con una excelente monografía de Mario Falcao Espalter, hasta ahora el trabajo más completo, que alcanzó dos ediciones complementarias. En ese interín, la obra de Hidalgo fué vastamente irradiada a través de exégesis, biografías y antologías, y hoy cuenta con una bibliografía que llega casi al medio centenar de títulos. ⁽¹⁵⁾

(15) La bibliografía de Bartolomé Hidalgo es ya bastante nutrida. He aquí una lista —que no pretende ser exhaustiva— de las antologías, exégesis y biografías, en las cuales figura, especialmente tratado, nuestro primitivo poeta:

Víctor Arreguine: *Colección de poesías uruguayas*, Montevideo, 1895, págs. [68] a 77.

Hugo D. Barbagelata: *Una Centuria literaria (Poetas y prosistas uruguayos), 1800-1900*, París, [1923], págs. [32] a 36.

Francisco Bauzá: *Estudios literarios*, Montevideo, 1885, págs. [67] a 111.

Jorge Luis Borges: *La literatura gauchesca. Aspectos*, en *Marcha*, Montevideo, N.º 306, del 2 de noviembre de 1945; N.º 307, del 9 de noviembre de 1945; N.º 308, del 16 de noviembre de 1945.

Domingo A. Callava: *Historia de la literatura gauchesca en el Uruguay*, (1810-1940), Montevideo, 1945, págs. 29 a 38.

Ángel Justiniano Carranza: *La resurrección de Hidalgo*, en *El Plata Literario*, Buenos Aires, 1876. (Citado por Martiniano Leguizamón: *El primer poeta criollo del Río de la Plata*", Buenos Aires, 1917, pág. 15).

Ángel Justiniano Carranza: *La Epopeya Americana*, Buenos Aires, MDCCCXCV. (Citado por Martiniano Leguizamón: obra citada, pág. 13).

Julio J. Casal: *Exposición de la Poesía Uruguaya desde sus orígenes hasta 1940*, Montevideo, [1940], págs. 28 a 36.

Julio Cejador y Franca: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana*, tomo VI, Madrid, 1917, pág. 368.

José Domingo Cortés: *Diccionario biográfico americano*, París, 1875, pág. 234, col. 1.

Algo hemos avanzado en el sentido de un mejor conocimiento de nuestro augural poeta gauchesco. Entre las más remotas biografías inéditas, nos cumple destacar la de An-

El Parnaso Oriental ó Guirnalda poética de la República Uruguay, compilado por Luciano Lira, 3 tomos, Buenos Aires, 1835 y Montevideo, 1837. (En el correr de los textos literarios se indican las páginas correspondientes).

Mario Falcão Espalter: **El poeta Oriental Bartolomé Hidalgo,** Montevideo, 1918.

Mario Falcão Espalter: **El Poeta Uruguayo Bartolomé Hidalgo. Su vida y sus obras,** segunda edición, Madrid, MCMXXIX.

Mario Falcão Espalter: **Antología de poetas uruguayos, 1807-1921,** Montevideo, 1921, tomo I, págs. 35 a 49.

Mario Falcão Espalter: **La poesía gauchesca en Historia Sintética de la Literatura Uruguaya,** Plan del señor Carlos Reyles, tomo I, N.º 2, Montevideo, 1931.

José M. Fernández Saldaña: **Diccionario uruguayo de biografías, 1810-1940,** Montevideo, 1945, págs. 644 a 646.

Nicolás Fusco Sansone: **Vida y obras de Bartolomé Hidalgo,** Montevideo, [1944].

Serafin J. García: **Panorama de la poesía gauchesca y nativista del Uruguay,** Montevideo, 1941, págs. 13 a 35.

Ventura García Calderón y Hugo D. Barbagelata: **La literatura uruguaya, (1767-1917),** en la *Revue Hispanique*, París, 1917, tomo XL, págs. [415] a 426, y 534.

Enrique García Velloso: **Historia de la Literatura Argentina,** Buenos Aires, 1914, págs. 390 y 391.

Arturo Giménez Pastor: **Los Poetas de la Revolución,** Buenos Aires, 1917, págs 100 a 112.

Juan María Gutiérrez: **América Poética,** Valparaíso, 1846, pág. 361. (Citado por Juan María Gutiérrez: **Biblioteca de escritores en verso,** en *Revista del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1872, tomo III, págs. 135 a 137).

Anita J. de Wittstein: **Poesías de la América Meridional,** Leipzig, 1867, págs. 288 a 295.

La Lira Argentina, ó colección de las piezas poéticas, dadas a luz en Buenos-Ayres durante la guerra de su independencia, compilada por Ramón Díaz e impresa en París, pero fechada en la portada: Buenos-Ayres, 1824. (En el correr de los textos literarios se indican las páginas correspondientes).

Francisco Lagomaggiore: **La América Literaria,** 2.ª edición, Buenos Aires, 1890, tomo I, págs. 254 y 311 a 314.

Lauxar: **Motivos de crítica hispano-americanos,** Montevideo, 1914, págs. [143] a 146.

Martiniano Leguizamón: **De cepa criolla,** La Plata, 1908, págs. [3] a 26.

Martiniano Leguizamón: **El primer poeta criollo del Río de la Plata, (1788-1822),** Buenos Aires, 1917.

Martiniano Leguizamón: **La cuna del gaucho,** Buenos Aires, 1935, págs. [89] a 96.

Alejandro Magariños Cervantes: **Páginas Uruguayas. Tomo I. Album de Poesías,** Montevideo, 1878, págs. 292 a 302.

Luis Melián Lafinur: **Soneterías,** Montevideo, 1897, pág. 83.

Marcelino Menéndez y Pelayo: **Historia de la poesía hispano-americana,** Madrid, 1913, tomo II, págs. 468 y 469.

Marcelino Menéndez y Pelayo: **Antología de Poetas hispano-americanos,** publicada por la Real Academia Española, tomo IV, Madrid, 1895, págs. [425] a 434.

drés Lamas cuyo manuscrito que data de 1845 aproximadamente, se conserva en el Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo" del Museo Histórico Nacional. ⁽¹⁶⁾ En ese entonces, Lamas preparaba una antología poética "Poetas del Río de la Plata" y en el capítulo dedicado a Hidalgo, estampa una biografía, conocida hoy a través de los trabajos de Juan María Gutiérrez, y transcribe el unipersonal *El Triunfo* fechado en 1818 y los tres conocidos diálogos gauchescos. Este manuscrito aún inédito, sin aportar mayores

Raúl Montero Bustamante: *El Parnaso Oriental*, Montevideo, 1905, págs. 24 a 27.

Ismael Moya: *Romancero*, Buenos Aires, 1941, tomo I, págs. 312 a 325.

Calixto Oyuela: *Antología de poetas hispano americanos*, Buenos Aires, tomo I, págs. 515 a 531.

José Pereira Rodríguez: *El verso gauchesco*, en la *Revista Nacional*, Montevideo, marzo de 1938, año I, N.º 3, págs. [460] a 483.

José Rivera Indarte: *Colección de poetas del Río de la Plata*, Montevideo, 1842. (Citada por Martiniano Leguizamón: *El primer poeta criollo del Río de la Plata*, obra citada, pág. 5).

Ricardo Rojas: *La Literatura Argentina*, tomos I, y II, *Los Gauchescos*, 2.ª edición, Buenos Aires, 1924, págs. [463] a 484 y [495] a 515.

Carlos Roxlo: *Historia crítica de la literatura uruguaya*, tomo I, Montevideo, 1912, págs. 38 a 48.

Luis Alberto Sánchez: *Nueva Historia de la Literatura Americana*, Buenos Aires, [1944], págs. 118 y 119.

Domingo F. Sarmiento: *Viajes*, tomo I, Santiago de Chile, 1849, pág. 85.

Eleuterio F. Tiscornia: *Poetas gauchescos. Hidalgo - Ascasubi - Del Campo*, Buenos Aires, 1940, págs. [7] a 11, 47 a 93 y [349] a 355.

Estanislao S. Zeballos: *Cancionero Popular de la Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo I, Buenos Aires, 1905, págs. 237 a 244, 153, 176, 211 a 215, 237 a 254 y 256 a 258.

Alberto Zum Felde: *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, tomo I, Montevideo, 1930, págs. 69 a 80.

Artículo sobre Hidalgo y transcripción de uno de sus diálogos en el periódico "La Discusión", Montevideo, 4 de setiembre de 1861.

(16) "D." Bartolomé Hidalgo. / Nació en Montevideo, el 24 de Agosto de 1791. Sus principios fueron humildes, y sus primeros años los pasó de mozo de barbería. Abrazó con ardor la revolución Americana y obtuvo un empleo en el ejército patriota. Pasó á Buenos-Ayres como partidario del gobierno general delas Provincias Unidas, y allí obtuvo un empleo en la Aduana. Casó con una dama de Buenos-Ayres y falleció de una afección pulmonar. / Era de constitución débil y enfermiza, pero de clarísimo ingenio poético, y si hubiera tenido buenos modelos, pues nunca leyó otros poetas que los dela lengua castellana, única que sabia, y hubiera tenido más tiempo desembarazado nos hubiera dejado obras de más aliento poético que las q." de él poseemos. Puede decirse que es el fundador del romance nacional gaucho, género en el que hasta hoy no tiene rival". (*Antología poética reunida por Andrés Lamas*. Museo Histórico Nacional. Montevideo. Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". Colección de Manuscritos, tomo 75, folio 24).

datos, viene a robustecer la exactitud de la paternidad de estas cuatro piezas atribuidas al poeta uruguayo.

Nació nuestro escritor, en Montevideo, el 24 de agosto de 1788, siendo sus padres Juan José Hidalgo y Catalina Ximénez, ambos naturales de Buenos Aires y de condición social muy modesta. No ha quedado ningún recuerdo de su envoltura física. Sus biógrafos más antiguos aseguran que era de constitución débil y enfermiza. Hoy podemos agregar un solo detalle a este respecto, que debe ser manejado con sumo cuidado. En 1817, a través de una correspondencia inédita de Joaquín de la Sagra y Periz, éste le llama "mulatillo". En cierto modo, esta afirmación viene a coincidir con la del Padre Castañeda quien, en 1821, desde "La Matrona comentadora", lo llama "oscuro montevideano", agregando "que es un tentado de eso que llaman igualdad, para lo cual hay algunos impedimentos físicos". Hidalgo editó entonces su folleto *El autor del diálogo entre Jacinto Chano y Ramón Contreras contesta a los cargos que se le hacen por La Comentadora*, la única pieza que en vida publicó con sus iniciales "B. H." y en la que, con noble entonación y dejando a un lado las malevolentes palabras de su contrincante, declaró: "Que sirvió a la patria de 1811 a 1815; que tuvo bajo su cuidado más de \$ 80.000 en efectivo, y útiles del ejército y \$ 3.000 en especies; que estuvo en el sitio contra Montevideo y en los 22 meses del nuevo sitio, sin que jamás faltara a su deber; que en 1818 vino a Buenos Aires, donde se le ofreció un cargo en la secretaría de Gobierno que no aceptó, porque no había venido a buscar empleo, sino a trabajar, como estaba acostumbrado a hacerlo para mantener a su madre infeliz, cuya situación dependía del sudor de su frente". (17)

¿Corría en sus venas alguna parte de sangre africana, o lo de "mulatillo" y "oscuro" fueron sencillamente indignos epítetos de desprecio? ¿Cuáles eran sus "impedimentos físicos"? El documento de Sagra y Periz no es muy claro al

(17) Martiniano Leguizamón: *El primer poeta criollo del Río de la Plata*, obra citada, págs. 15 y 16.



respecto, y sobre él volveremos en el correr de la presente nota biográfica.

En 1803, Hidalgo entró de dependiente en el comercio de Martín José Artigas, padre del caudillo, y en 1806 le encontramos como empleado del Ministerio de Real Hacienda, en calidad de meritorio. Durante las invasiones inglesas, se batió en la acción del Cardal, el 20 de enero de 1807, integrando presumiblemente el "Batallón de los Partidarios de Montevideo". Desalojados los ingleses, Hidalgo retornó a su puesto en el Ministerio, donde permaneció hasta que la convulsión artiguista de 1811 le atrajo a su seno.

Ya en esa época, Hidalgo se hallaba en contacto con las musas; unas musas retóricas, altisonantes y patrióticas que le dictaron sus primeros himnos y marchas. La formación literaria del que había de ser nuestro primer poeta gauchesco, ya estaba asentada entonces, al punto de que desde el periódico "Gazeta de Montevideo", que defendía la dominación hispánica, se le tilda de "cultolatiniparlo". (18) Esta noticia, hasta ahora inédita, viene a corroborar la presencia de algunas perdidas composiciones de Hidalgo anteriores a las ya conocidas, puesto que su *Marcha Nacional Oriental*, la primera que poseemos, fué escrita dos meses más tarde. En todo caso, revela que nuestro poeta no se improvisó bruscamente en el ejercicio literario.

Atraído desde el primer momento por la Revolución, en 1811 acompañó, a las tropas artiguistas en Paysandú y Salto. Fué administrador y comisario de guerra y se incorporó a las fuerzas patriotas en el memorable sitio de Montevideo. En ese interín, compuso, además de la *Marcha*, dos cielitos patrióticos que, según consigna Francisco Acuña de Figueroa en su *Diario Histórico* del sitio, los soldados entonaban acompañándose a la guitarra, en las noches del asedio. Este es el único documento probatorio de la existencia de tales cielitos entre 1812 y 1814, aún cuando debe advertirse que las notas a la crónica rimada del sitio, donde figuran dichas referencias, fueron redactadas años más tarde por Acuña

(18) *Gazeta de Montevideo*, Montevideo, 24 de abril de 1811. (Referencia comunicada por el historiador señor Juan E. Pivel Devoto).

de Figueroa y en ninguna de ellas se habla de Bartolomé Hidalgo como presunto autor de las mismas.

Al mes siguiente de la entrada de Alvear en Montevideo, producida el 23 de junio de 1814, Bartolomé Hidalgo, que venía con las tropas, fué nombrado administrador de Correos. Retiradas las fuerzas argentinas en 1815, el nuevo gobierno nacional de Otorqués designó a Hidalgo Ministro Interino de Hacienda, puesto que dejó al poco tiempo para ocupar el cargo de Oficial Mayor en el mismo ministerio.¹ El 30 de enero de 1816 representóse, en la Casa de Comedias, su unipersonal *Sentimientos de un Patriota* y, casi de inmediato, se le nombró Director del mismo teatro.

El teatro montevidéano fué, desde su fundación hasta el final de la Guerra Grande, espejo de costumbres y de ideales políticos. La suya es la más apasionante historia general de nuestro país. Nació en 1793 "para divertir los ánimos de los habitantes de este Pueblo que podrían padecer alguna quiebra en su fidelidad, con motivo de la libertad, que había adoptado la República Francesa" ⁽¹⁹⁾, según declara su fundador, Manuel Cipriano de Melo, al hacer testamento en 1806. Durante más de medio siglo, el teatro fué la más formidable arma dialéctica de convencimiento. El gobernador español Antonio Olaguer y Feliú ordenó su erección en plena dominación hispánica, como institución de alta finalidad política; en él se entonaron loas a la monarquía española y se representaron comedias donde se exaltaba la tutela de sus serenísimas majestades. Cuando en 1807 los ingleses tomaron Montevideo, éstos comefieron la más grave equivocación política: clausuraron el teatro y lo habilitaron como local de compra y venta de casimires y productos del país. ⁽²⁰⁾ Creyeron, quizás, que con la fundación de "La Estrella del

(19) Testamentaría de Manuel Cipriano de Melo. Escribanía de Gobierno y Hacienda. Montevideo. Año 1813, documento N.º 45, folio 12. (Transcripta parcialmente en *Crónica de una temporada musical en el Montevideo de 1830*, de Lauro Ayestarán, Montevideo, 1943, págs. 67 y 68).

(20) The Southern Star, Montevideo, 23 de mayo de 1807. A gentleman recently returned: "Notes on the viceroyalty of La Plata in South America", London, 1808, págs. 65 y 66. Y *Diario de la Expedición del Brigadier General Craufurd*, en la *Revista Histórica*, Montevideo, 1917, tomo VIII, págs. 209 y 210.

Sur'', el primer periódico montevideano, podían obtener idéntico resultado. Se olvidaban de que, en ese entonces, la mayor parte de la población era analfabeta. Así les fué. Al cabo de unos meses tuvieron que retirarse en derrota. Cuando el Gobernador Elío tomó las riendas del gobierno, muy hábilmente, reabrió, con toda pompa, el teatro y, en él, se representó el drama alegórico del presbítero Martínez *La lealtad más acendrada y Buenos Aires vengada* donde se exaltaba la reconquista de Buenos Aires y se cantaban loas a los reyes hispánicos. Amaneció el sol de Mayo, y ocupada Montevideo por el gobierno patrio, Otorgués, con un alto designio político, provocó el estreno del unipersonal de Hidalgo *Sentimientos de un patriota* y nombró luego a aquél director del teatro. Al penetrar en Montevideo las tropas portuguesas, al mando de Lecor, éste transformó el teatro en arma política favorable a la monarquía lusitana. Convenía al Barón de la Laguna propiciar las representaciones teatrales y dar lustre a su brillante cohorte. Estaba dentro de sus planes. Cerrada, en los primeros tiempos la Casa de Comedias y adeudándose a los cómicos de la compañía de Juan Quijano y su esposa Petronila Serrano varios emolumentos, resolvió, el 4 de junio de 1817, que los actores fueran pagados en sus atrasos, la mitad en moneda y la otra mitad en especies ⁽²¹⁾; dos días más tarde, se les instó a que se hiciesen cargo del teatro en algo así como una sociedad cooperativa ⁽²²⁾, cosa que se cumplió llevándose a escena *Las esposas vengadas*, pieza interpretada por la Compañía Quijano con la intervención de un jovencito llamado Juan Aurelio Casacuberta quien tomó a su cargo el último papel del reparto: un criado. ⁽²³⁾ Con el correr de los años, Casacuberta había de ser el más grande actor americano del

(21) *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Montevideo*, editado por el Archivo General de la Nación; sesión del Cabildo, del 4 de junio de 1817; Montevideo, 1939, volumen 13, pág. 110.

(22) *Ibidem*; sesión del Cabildo, del 6 de junio de 1817; pág. 115.

(23) Manuscrito N.º 7611 de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Colección Olaguer y Feliú, publicado en el libro de Celina Sabor de Cortazar. *Las esposas vengadas y La Elicene*, Noticias para la Historia del Teatro Nacional, N.º 9, Instituto de Literatura Argentina, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires, 1940, págs. 303 y 304.

A
LA
VENIDA
DE LA
EXPEDICION



CIELITO.

El que es la sacion de Maipo
Supo el cielito cantar,
Ahora que viene la armada
El tiplo vuelve á tomar.
Cielito, cielo que si,
Echa un trago amigo Andres
Para componer el pecho,
Y despues le cantará.

La PATRIA viene á quitarnos
La expedicion española,
Cuando guste D. Fernando
Agarrarla por la cola.
Cielito digo que si,
Coraje, y laton en mano,
Y entreverarnos al grito
Hasta sacarle el guano.

El conde de no sé que
Dicen que manda la armada,
Musa mal intencionado
Y con casaca bordada.
Cielo, cielito que si,
Cielito de los dragones,
Ya te varda conde viejo
Si te salen los galinos.

Ellos traen caballeria
Del vigote retorcido;
Pero vendrá contra el suelo
Cuanto demos un silbido.
Cielito, cielo que si,
Son giastes con exorno,
Pero en levantando el pocho
Sulleron por el pecurro.

Con mris los convidamos
Allá en 'la sacion de Maipo,
Pero en esta me pareceo
Que han de comer Curuchí.
Cielito, cielo que si,
Echen la barba en renajo,
Por que segun ofideo
No han de pitar del muy Rojo.

Ellos dirán: viva el rey
Nuestro La Independencia,
Y quienes son mas Dujados
Ya lo dirá la esperancia.
Cielito, cielo que si,
Cielito del Terotero,
El gudo que escupe vino
Quedará como un arriero

Facsímil del Cielito A la venida de la expedición atribuido a Bartolomé Hidalgo. Imprenta de Alvarez. Buenos Aires, 1819. Publicado por Martiniano Leguizamón en "El primer poeta criollo del Río de la Plata", Buenos Aires, 1917, pág. 57.

En teniendo un buen fusil,
Municion y chiripa,
Y una baco medio de carnes
Ni cuidado se nos da.
Cielito digo que sí,
Cielo de nuestros derechos
Hay Gaucho que anda caliente
Por tirarse cuetro al pecho.

Dicen que esclavas harán
A nuestras americanas,
Para que lleven la alfombra
A las señoras de España.
Cielito, cielo que sí
La cosa no es muy liviana.....
Apartad amigo Juan
Deja pasar esas ranas.

No queremos españoles
Que nos vengan á mandar,
Tenemos americanos
Que nos sepan gobernar.
Cielito, cielo que sí,
Aquí no se los ofusca
Y entre las bolas y el hino
Amigo Fernando enoja.

Aquí no hay cetro y coronas
Ni tampoco inquisicion,
Hay pocos malos amigos
Contra toda expedicion.
Cielito, cielo que sí,
Unos y ya nos entramos,
Y golpeándonos la boca
Apagando los vacamos.

Siguen del trono, españoles,
A un rey tan bruto y tan flojo
Y para que se entretenga
Que vaya á plantar alrojos.
Cielito, cielo que sí,
Por él habeis trabajado,
Y grillos, ofrenda y muerte
Es el premio que os ha dado.

Si de paz queréis venir,
Amigos aquí allareis,
Y comiendo carne gorda
Con nosotros vivireis.
Cielito, cielo que sí,
El rey es hombre cualquiera,
Y morir para que él viva
La pena..... es una consigna.

Si perdiésemos la accion
Ya sabemos nuestra suerte,
Y pues juramos por libres
O LIBERTAD ó LA MUERTE.
Cielito, cielo que sí,
A ellos y cerrar la espada,
Y al godo que se espulga
Seméjale hasta las muecas.

BUENOS AIRES:
IMPRENTA DE ALVAREZ.

Facsímil del Cielito *A la venida de la expedición* atribuido a Bartolomé Hidalgo. Imprenta de Alvarez. Buenos Aires. 1819. Publicado por Martiniano Leguizamón en "El primer poeta criollo del Río de la Plata", Buenos Aires. 1917, pág. 58.

siglo XIX. Llegaron luego los días memorables del desembarco de la Agraciada. Obtenida, por fin, la libertad de la Nación, el mismo día en que se juró la Constitución, el 18 de julio de 1830, gobierno y pueblo clausuraron los fastos del día con su concurrencia al teatro donde se representó *Lanuzza, fiel defensor de las leyes* ⁽²⁴⁾, exaltación del orden jurídico, como convenía a este acaecimiento. Al estallar la Guerra Grande, siguió siendo el teatro una formidable tribuna de convencimiento político, esta vez en pro del Gobierno de la Defensa; en sus tablas se representó la ardiente pieza de Francisco Xavier de Acha *Una víctima de Rosas*. Recién después de 1851, el teatro penetró en la organización comercial de la época y perdió su sabroso color político que lo había definido como un fino sismógrafo a través del cual se registraban las menores vibraciones del orden social y político.

Pero volvamos a nuestro primigenio poeta. Durante el período netamente artiguista, Hidalgo escribió un segundo unipersonal *Idomeneo*, cuya autenticidad se ha puesto en duda, la *Marcha Nacional* de 1816, al saberse de la invasión de Lecor, y el *Cielito Oriental* contra los portugueses, en agosto de ese mismo año.

El 27 de enero de 1817 entró Lecor, al frente de las tropas portuguesas, en Montevideo e Hidalgo pasó a ser censor de la Casa de Comedias. De este último período montevideano del poeta, data su epitalamio *A don Francisco Solano de Antuña en su feliz unión*, fechado el 7 de enero de 1818.

Con fina crueldad o, acaso, con la complicidad del escritor, el Barón de la Laguna puso a Hidalgo, cuyos versos contra los portugueses aún resonaban en los oídos de los patriotas, a la tarea de corrector de los textos literarios que se representaban en la Casa de Comedias. Fué en este momento cuando Joaquín de la Sagra y Periz escribió desde Montevideo a su amigo Agustín Rodríguez, en carta fechada el 1.º de mayo de 1817: "Para celebrar la venida delos pacificador." y divertir al Pueblo se abrió el teatro baxo la dirección de Quixano este dió p.ª primera la comedia titula-

(24) *El Universal*, Montevideo, del 17 de julio de 1830.

da spre. triunfa la inocencia,, enq.° noseq.° papel hace uno denros. Reyes de Castilla: fué llamado aldia sig.º p.º Bianqui (Rexidor) y recibió deél una seria reprehension diciendole q.º el gobierno militar sehabia quejado de q.º nombrase á nros. reyes en la representacion, y q.º se abstuviese dehacerlo: Pasó áver al Governador Sebast.º Pintos, yeste le dixo. q.º no era cierta la quexa. p.º su parte, p.º q.º puesto q. este Pueblo havia estado dividido en bandos y q.º el obgeto del teatro era procurar la honesta distraccion del publico y no elfomento deaquellos, novolviese ádar álus ninguna pieza q.º de cualquier forma pudiese ([chocar a o]) disonar á cualquiera de ellos. Posteriormente llevó una comedia al mulatillo hidalgo (q.º esta de corrector) y en una escena donde p.º publicar unbando decia el original, *Por el Rey*; borró estas palabras, y puso *por el General*.'' (25)

X De todas maneras, tanto daban a Hidalgo reyes españoles como generales lusitanos. Pese a todo ello, al poeta se le hacía insostenible la situación en un Montevideo dominado por los portugueses y, en marzo de 1818, emigró a Buenos Aires.

X El período de creación más trascendente de Hidalgo abarca los tres años finales de su vida. A partir de 1820 escribió sus últimos cielitos, que se vendían por las calles como hojas sueltas, a la manera de compuestos, y, al año siguiente, sus tres diálogos patrióticos. Contrajo matrimonio con la porteña Juana Cortina, el 20 de mayo de 1820. Atacado de tuberculosis pulmonar, murió en las afueras de Buenos Aires, en el caserío de Morón, el 28 de noviembre de 1822. "Fué tan oscuro su destino — dice Falcão Espalter — que al morir, su cadáver ha sidó pasto de la fábula, pues nadie sabe aún donde fueron a parar los tristes huesos de aquel hombre. Posiblemente, la miseria, que como un fraile del Orden de San Francisco, le acompañó desde la cuna a la sepultura, mezcló en la fosa común las cenizas aún calientes de Hidalgo. Pero este mismo olvido, esta desven-

(25) Carta de Joaquín de la Sagra y Periz a Agustín Rodríguez, fechada en Montevideo el 1.º de mayo de 1817. (Copiador de cartas de Joaquín de la Sagra y Periz, manuscrito en poder de la Srta. María Penco y Sagra, folio 22).

tura suprema es prenda de inmortalidad ante los ojos del espíritu: de entre la muchedumbre de los muertos, sus huesos darán luz". (26) — x —

HILARIO ASCASUBI. — La infancia y la adolescencia de Hilario Ascasubi están envueltas en un hálito de fantasía o leyenda que el mismo interesado tuvo la gracia socarrona de propiciar. Efectivamente, la vida de Hilario Ascasubi hasta 1850, fué contada da manera algo contradictoria por Emilio Mangel du Mesnil (27), José María Torres Caicedo (28), Bénédiet Gallet de Kulture (29), y Heraclio C. Fajardo. (30) Ascasubi prohió algunas de ellas en el prólogo de la edición francesa del *Santos Vega* en 1872 y, a su vez, en tono zumbón publicó en *Aniceto el Gallo* su fragmentaria autobiografía. Ninguna de ellas concuerda exactamente en el detalle.

Su biografía fué nuevamente esbozada, a su muerte, por Rafael Hernández — hermano del autor de *Martín Fierro* y amigo personal de Ascasubi — en *Pehuajó*. (31) En nuestro siglo, la trazaron, otra vez, Ricardo Rojas (32), Martiniano Leguizamón (33), Eleuterio F. Tiscornia (34) y Manuel Mujica Láinez (35), este último su biógrafo más completo,

(26) Mario Falcao Espalter: *El Poeta Uruguayo Bartolomé Hidalgo. Su vida y sus obras*, ya citado, pág. 63.

(27) Emilio Mangel du Mesnil: *Notoriedades del Plata*. Hilario Ascasubi, Buenos Aires, 1862.

(28) José M. Torres Caicedo: biografía de Hilario Ascasubi en el *Correo de Ultramar*, París, 24 de julio de 1861, reproducida en el libro de Hilario Ascasubi, *Santos Vega*, París, 1872, págs. XIII a XVI.

(29) Bénédiet Gallet de Kulture: *Quelques mots de biographie et une page d'histoire. Le colonel Hilario Ascasubi*, París, 1863.

(30) Heraclio C. Fajardo: *Notoriedades del Plata*. Hilario Ascasubi, publicado en Buenos Aires el 15 de marzo de 1862, y transcripto en el libro de Hilario Ascasubi, *Santos Vega*, París, 1872, págs. XLI a XLIV.

(31) Rafael Hernández: *Pehuajó. Nomenclatura de calles. Breve noticia sobre los poetas argentinos que en ellas se conmemoran*, Buenos Aires, 1896, págs. 45 a 50.

(32) Ricardo Rojas: *La Literatura Argentina*, tomo II, *Los Gauchescos*, 2.ª edición, Buenos Aires, 1924, págs. [621] a 688 y [715] a 743.

(33) Martiniano Leguizamón: *Ascasubi en Montevideo*, en la *Revista Histórica*, Montevideo, 1922, tomo X, págs. [705] a 719.

(34) Eleuterio F. Tiscornia: *Poetas gauchescos. Hidalgo - Ascasubi - Del Campo*, Buenos Aires, 1940, págs. [12] a 20 y 355 a 358.

(35) Manuel Mujica Láinez: *Vida de Aniceto el Gallo (Hilario Ascasubi)*, Buenos Aires, [1943].

hasta la fecha. No obstante, en todas ellas hay algunas diferencias de fechas y de hechos.

Para complicar aún más este estado de cosas, vamos nosotros a aportar algunos documentos inéditos — la constancia de un Hilario Ascasubi “vecino de Montevideo” en 1824; o su partida de matrimonio en 1832, y no en 1837 como hasta ahora se ha venido repitiendo — que se intercalan en la compleja cronología de su vida.

En realidad, la “verdadera” biografía de Ascasubi — hasta donde puede ser verdadera una biografía — está por escribirse todavía. Quedan en blanco grandes períodos de esa existencia.

A principios de 1807, el andaluz Mariano Ascasubi, de indudable ascendencia vizcaína, y su esposa Loreta Elía, de familia cordobesa, emprendían viaje desde la Córdoba colonial hacia Buenos Aires, en pesada carreta. Al llegar a la posta de Frayle Muerto, donde hoy se levanta la ciudad de Bell-Ville, doña Loreta sintió dolores de parto y dió a luz un niño. El día 14 de enero de 1807, nació Hilario Ascasubi. No hay constancia certificada del hecho, ni del lugar ni de la fecha. Rafael Hernández, en 1896, deja sentado que “nació en un punto de la Provincia de Córdoba que él nunca quiso recordar, á imitación de Cervantes el 14 de Enero de 1807.” (36) Ya desde el día de su accidentado nacimiento, la leyenda comenzó a rondar, pues, en la biografía de nuestro poeta.

Radicados los padres en Buenos Aires, recibió su primera instrucción en el Convento de San Francisco. Alrededor de 1819 fugó de la casa paterna y emigró del país en una leva, en calidad de tambor de una goleta, donde le ocurrieron toda clase de aventuras. Entre bromas y de veras, años más tarde, Ascasubi relataría personalmente todos estos acaecimientos: “yo soy hombre corrido, sabido, leído y escrito, porque de *charabon* me agarró un *flaire* que confesaba á mi hermana [Clara Ascasubi], y me llevó al convento de San Francisco, adonde me enseñó hasta la mitá de la Bramática [gramática] en latín, y el ayudar á

(36) Rafael Hernández: obra citada, pág. 46.

misa; y no aprendí la Jergafría [geografía] porque le hice una *juida* al padre, y luego me agarraron de *leva* para los barcos, cuando la guerra con Portugal; y entonces me soplaron de tambor á bordo de una *boleta*, que la mandaba un oficial de marina criollo, patriota y guapo, medio parecido á muchos de los de hoy en día... si señor"... "como le iba diciendo: en la boleta salimos y anduvimos por esos mares de Cristo traginando de corsario, hasta que nos pegó un *albazo* y nos agarró con barco y todo un comendante llamado *Yuan das Botas*, guapazo el Portugués; y ese mismo me llevó á Portugal, y me tuvo hasta que me le escapé en otro barco y fui á dar por las tierras de Uropa en la Inglaterra y la Francia; por allá me aguanté como cinco años, de manera que hasta soy *lenguaraz* en esas lenguas. Luego de Uropa, caí á Malparaíso: de allí por la cordillera atravesé y anduve en todas las guerras del dijunto Quiroga, que esté gozando de Dios, y de ahí vine á Entre-rios, y últimamente á Buenos Aires, aonde estoy á su mandao." (37)

Según sus biógrafos, Ascasubi se hallaba de regreso en Buenos Aires en 1823, y hacia setiembre de 1824 partía para Salta, transportando la benemérita imprenta de los Niños Expósitos que, en esa provincia, iba a hacer gemir sus prensas, por última vez, bajo la nueva denominación de "Imprenta de la Patria" y, posteriormente, "Imprenta del Estado".

Ahora bien; un nuevo documento viene a iluminar el período que va desde su llegada a Buenos Aires hasta su partida a Salta. En ese interín, Hilario Ascasubi se radicó en Montevideo y, acaso, fué éste el primer contacto que tuvo con nuestros hombres y con nuestra ciudad adonde volverá primero en 1830 y, luego, en 1832, para permanecer, a partir de esta última fecha por espacio de 19 años, y producir casi toda su obra literaria en nuestro medio. Efectivamente, entre el manojó de pasaportes correspondientes al año 1824, y cuya pista nos proporcionó, con su proverbial generosidad, el historiador don Juan E. Pivel Dévoto, hallamos el siguiente, dirigido al Barón de la Laguna, y fechado en Montevideo

(37) Hilario Ascasubi: *Aniceto el Gallo*, París, 1872, págs. 4 y 5.

el 26 de abril de ese año: "Hilario Ascasubi: Vecino de esta Ciudad ante V.E. con todo respecto, me presento y digo: q.^a me es de Necesidad el pasar á B.^a Ay.^a á Diligencias propias, y para verificarlo pido y suplico se sirva concederme la correspondiente licencia y recibiré Merced. [fdo.] Hilario Ascasubi". (38) Lecor firma la autorización de "Dese gratis o Pasaporte ao Supplicante" en el día de la fecha.

A los cinco meses, Ascasubi partía para Salta y editaba allí "La Revista Mensual de Salta", redactada por José Ildefonso Arenales y cuyo primer número vió la luz el 30 de setiembre de 1824. Por divergencias con el redactor — hijo del Gobernador Juan A. Alvarez de Arenales —, que trascendieron al público en ruidosa querella, Hilario Ascasubi abandonó la ciudad y se incorporó, a fines de 1825, al batallón de Cazadores del coronel José María Paz que intervenía en la guerra contra el Imperio del Brasil. Martiniano Leguizamón asegura que en 1827 se trasladó al Uruguay "siendo uno de los vencedores de Ituzaingó, como voluntario del contingente reclutado en Salta, cuando aún era menor de edad, pues había nacido en 1807". No trae documento probatorio; otros biógrafos declaran que, en ese momento, se hallaba en Catamarca en las guerras contra los caudillos.

En el período de su vida militar comprendido entre 1826 y 1828, ascendió de soldado voluntario a teniente del Regimiento 17 de Caballería de línea, en Catamarca; pasó, luego, al regimiento de Granaderos de Colombia y el 27 de octubre de 1826, intervino, con las fuerzas de Lamadrid, contra Quiroga en la batalla del Tala, ganada por éste último. Un año más tarde, acompañó, otra vez, a las tropas de Lamadrid en el combate del Rincón de Valladares, en el que volvió a triunfar el caudillo riojano. Huyó Ascasubi a Salta y estuvo varias semanas entre la vida y la muerte, atacado de chucho. Convaleciente todavía, y en el período durante el cual Facundo Quiroga había decretado una amnistía, conoció al Tigre en una entrevista que Bénédiet Gallet de la

(38) Archivo General de la Nación. Montevideo. Fondo ex-Archivo General Administrativo. Caja 611, carpeta N.º 4.

Kulture relata en una página de pintorescos y brillantes contornos.

Dirigióse, después, a Santiago del Estero y, de allí, saltó a Buenos Aires. En 1828 se cerraba el primer período militar de Ascasubi al enrolarse éste en el Partido Unitario. Lavalle, en su calidad de Gobernador Interino, lo elevó al grado de capitán.

Triunfante Rosas, Ascasubi pasó al Uruguay en 1829, encontrándose con Lavalle en la ciudad de Mercedes. Fué esta la segunda estadía del poeta en nuestro país. A principios de setiembre de 1830, redactó el único número del periódico "El Arriero Argentino" ⁽³⁹⁾, de violenta política antirosista, editado por la Imprenta del Universal, y preludio de sus posteriores actividades periodísticas en "El Gaucho en Campaña" ⁽⁴⁰⁾, de 1839 y "El Gaucho Jacinto Cielo" ⁽⁴¹⁾, de 1843.

A fines de ese mismo mes de setiembre de 1830 Ascasubi volvió subrepticamente a Buenos Aires, y fué apresado por los agentes federales de Rosas. Casi dos años permaneció, entonces, en prisión, siendo cruelmente tratado hasta que, en agosto de 1832, después de saltar un muro de diez metros de altura, logró huir, escondiéndose en el Convento de San Francisco. Una noche, desde el Riachuelo, cruzó en una pequeña embarcación a la costa oriental y, de allí viajó hacia Montevideo. Cuatro meses más tarde, el 22 de diciembre de 1832, se casaba en la Iglesia Matriz ⁽⁴²⁾ con Laureana Villagrán a la que, presumiblemente, conocía desde sus anteriores estadías en nuestra capital. Su partida de matrimonio ilustra, en reproducción facsimilar, este trabajo. Trece hijos dióle su esposa; tuvo la tristeza de enterrar a once de ellos. Tan sólo Horacio y Américo Ascasubi sobrevivieron al padre.

Su casa en Montevideo fué refugio de los emigrados argentinos que en la década 1830-1840 huyeron, en gran número, de la tiranía rosista. Sin grandes medios de fortuna y

(39) Antonio Zinny: *Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay*, Buenos Aires, 1883, pag. 3.

(40) *Idem*, pag. 174.

(41) *Ibidem*, págs. 174 y 175.

(42) Archivo de la Catedral de Montevideo. Libro Nº 7 de Matrimonios, folio 202. Véase, además, la lámina correspondiente.

dedicado a las tareas más diversas, dividió el tiempo entre sus trabajos y sus versos. Fué importador de camisas, vendedor de lanas, corredor de alhajas y panadero. Al estallar la Guerra Grande en 1843, Hilario Ascasubi tenía establecida una panadería y se preocupaba por mejorar el pan de munición que se servía a las tropas durante el asedio. Hombre de empresa y lucha, en pleno sitio, hacia 1847, pidió pasaporte al Departamento de Policía para trasladarse con trece peones suyos a las islas de Yaguari, en el Río Uruguay. No establece la referencia qué suerte de negocio tentaba Ascasubi en esta oportunidad; presumiblemente se trataría de la importación de lanas o maderas a la plaza de Montevideo. Consigna simplemente un aviso del "Comercio del Plata":

DEPARTAMENTO DE POLICIA. / Solicitan Pasaporte. — Dia 1.º / D. Hilario Ascasubi, con sus peones Juan Morales, Pantaleon Perez, Raimundo Loizo, Antonio Reyes, Juan Guillari, Lazaro Morandi, Vicente Morales, Manuel García, Pedro Ramos, Manuel Verde, Antonio Aroche, Francisco Ramos, y José Diaz.... Islas de Yaguari". (43)

Decíamos que en esos diez y nueve años de permanencia en Montevideo, Ascasubi escribió y publicó casi toda su obra, incluso parte del *Santos Vega*, cuyas dos primeras entregas se pusieron en venta en 1851 al precio de un patacón. (44) La folletería suelta de Ascasubi en ese período, reunida luego en los tres tomos editados en París en 1872, es bastante nutrida. Sin pretensiones de algo exhaustivo, publicamos a continuación una lista de 17 títulos que vieron la luz en nuestra ciudad, entre 1830 y 1851.

1. — 1830. Periódico: *El Arriero Argentino*. Un solo número. Imprenta del Universal.
2. — 1833. Folleto: *El dialogo gaucho en verso entre los dos paisanos Jacinto Amores y Simon Peñalva* sobre las fiestas cívicas del aniversario de la Jura de la Constitución en 1833. Imprenta del Universal (?).
3. — 1839. Periódico: *El Gaucho en Campaña*. Cuatro números. Imprenta del Constitucional.

(43) Comercio del Plata, Montevideo, del 3 de febrero de 1847.

(44) Comercio del Plata, Montevideo, del 12 de diciembre de 1851.

4. — 1840. Hojas sueltas: *Parte de Echagüe*, redactado conjuntamente por Gerónimo Calignana e Hilario Ascasubi. Sin pie de imprenta.
5. — 1840. Hoja suelta: *Media Caña del Campo para los Libres*.
6. — 1843. Periódico: *El Gaucho Jacinto Cielo*. Catorce números. Imprenta de la Caridad.
7. — 1844. Folleto: *Carta enssilgada que ha escrito el gaucho Juan de Dios Chaná soldado de la escolta del General Rivera, para D. A. Tier, Ministro que fué de la ciudad de Francia*. Imprenta del Nacional.
8. — 1845. Folleto: *Carta gauchi refalosa. Escribida a las últimas. Por el masorquero invernado, á su compadre y paisano El Coronel Mordedor Mariano Maza violon*. Imprenta del Nacional.
9. — 1846. Folleto: *Los Misterios del Paraná*. Imprenta del Comercio del Plata (?).
10. — 1846. Folleto: *Paulino Lucero el payador argentino en el pago de su amigo Martín Sayago*.
11. — 1848. Folleto: *La encuetada ó los gauchos y la intervención en el Río de la Plata*. Sin pie de imprenta.
12. — 1848. Folleto: *La indireuta*. Imprenta Hispano-Americana.
13. — 1848. Folleto: *Trovas de Donato Jurao*. Sin pie de imprenta.
14. — 1849. Folleto: *Carta de Santos Contreras al Exmo. Gobernador y Capitan General del Continente Americano*. Imprenta Uruguayana.
15. — 1850. Folleto: *Baldomero el Gaucho ó la Intervención de los californias en la Banda Oriental*. [Imprenta Uruguayana?].
16. — 1851. Folleto: *Los Mellizos ó Rasgos Dramaticos de la Vida del Gaucho en las Campañas y Praderas de la República Argentina*. (1.^a y 2.^a entregas). No hemos visto la edición original.
17. — 1851. Hoja suelta: *Cielito gauchi-patriótico para que lo canten en las trincheras de Montevideo sus valientes defensores*. Imprenta del Comercio del Plata.

A este inventario de publicaciones montevidéanas de Ascaubi entre 1830 y 1851, corresponde agregar, como dato ilustrativo, las que en este último año publicó en Concepción del Uruguay (Argentina) y que vienen a completar el total de piezas conocidas del poeta, en el período de su permanencia en el país:

- 1851. Folleto: *Urquiza en la Patria Nueva, ó dos gauchos orientales platicando en los montes del Queguay en el 24 de julio de 1851*. (Imprenta del Colejio).
- 1851. Folleto: *Trobas y lamentos de Donato Jurao Soldado Argentino a la muerte de la infeliz D.^a Camila Ogorman...* (Imprenta del Colejio).
- 1851. Folleto: *Los veteranos ó las mentas del Restaurador Cuesta-Abajo*. (Imprenta del Colejio).
- 1851. Folleto *Los compuestos de Gualaguaychú*. (¿Fué editado en Concepción del Uruguay?).
- 1851. Folleto: *Paulino Lucero el payador argentino. En el Pago de su amigo Martín Sayago*. (Imprenta del Colejio).

Al producirse el levantamiento de Urquiza, en mayo de 1851, Ascaubi se enroló en Entre Ríos, con el grado de teniente coronel, en las tropas del general revolucionario y en calidad de Ayudante de Campo del mismo, asistió, al año siguiente, a la memorable batalla de Monte Caseros, acción que determinará el derrumbe del gobierno de Rosas. En ese momento alcanzó el grado de coronel. Eleuterio F. Tiscornia nos explica claramente su cambio de frente en el año 1853: "Sobrevino al año siguiente, en 1853, el movimiento separatista por el que Buenos Aires quedó fuera de la Confederación de las provincias. El poeta creyó ver en los actos de Urquiza el espíritu odioso de la tiranía y se plegó a los defensores de la Capital. Con el retiro de su adhesión al general entrerriano volvió a esgrimir la sátira política y escribió, en su estilo gauchesco, los diálogos y composiciones en prosa y en verso, que aparecieron en el periódico *Aniceto el Gallo*, en todo 1854, mientras el país no alcanzó la uni-

dad nacional. Ascasubi sentía, al fin, el cansancio de las luchas políticas. Reintegrado a la patria, tras una ausencia de veinte años, el poeta ansiaba consagrar su actividad a las manifestaciones del progreso civil y a la cultura del pueblo. En tal sentido hizo todo lo que estuvo en sus manos y lo que sus medios de fortuna le permitieron. Así, en 1854 cooperó a la instalación del gas en la ciudad; luego, en la construcción de un ramal ferroviario a la Magdalena; después, en 1857, al levantamiento definitivo del teatro Colón. Nada de ésto fué fuente de recursos para el poeta; al contrario, perdió en ello su dinero, pero él estaba satisfecho del bien público." (45)

En 1862 fué enviado en misión oficial a París por Bartolomé Mitre, a quien había recibido en Montevideo en los tristes días del destierro, y el cual ejercía, a la sazón, la presidencia de la Nación Argentina. Tornó al Plata en varias oportunidades y, en una de ellas, llevó desde Buenos Aires, en 1864, un sauce llorón para plantarlo a la vera de la tumba de Alredo de Musset en el Cementerio de Père Lachaise, y cumplir así con el testamento literario del alto poeta francés: "Mes chers amis, quand je mourrai / Plantez un saule au cimetière. / J'aime son feuillage éploré..."

En 1873, al año siguiente de haber publicado en París sus bellos tres tomos en la Imprenta de Paul Dupont, retornó definitivamente a Buenos Aires, y el 17 de noviembre de 1875 la muerte le encontró en esta ciudad, a los sesenta y ocho años de edad.

MANUEL DE ARAUCHO. — Nació en Montevideo el 14 de febrero de 1803, siendo bautizado en la Iglesia Matriz al día siguiente, con los nombres de Manuel Ramón Valentín (46);

(45) Eleuterio F. Tiscornia: obra citada, págs. 17 y 18.

(46) "En quince de Feb.^o de mil ochocientos y tres yo d.d. Pedro Vidal Beneficiado dela Iglesia Matriz de Mont.^o por comision especial desu Cura Vicario d.^a Juan Jose Ortiz baptize solemnem.^{te} a Manuel Ramon Valentín q. nació ayer hijo legitimo de d.^a Pasqual Araucho, y de d.^a Ramona Correa; Abuelos Paternos d.^a Antonio Araucho, y d.^a Pascuala Melline: Maternos d.^a Franc.^{co} Correa, y d.^a María Antonia Rodriguez: Padrino d.^a Melchor de la Iglesia á quien previne el parentesco y sus obligaciones á presencia de d.^a Ant.^o Fillol q.^o sirvio de testigo y por verdad

sus padres eran Pascual de Araucho y Ramona Correa. A la muerte del padre, acaecida en 1816, Manuel de Araucho fué enviado a Buenos Aires, cuando contaba 14 años de edad, y allí inició sus estudios militares como cadete del primer batallón del regimiento de artillería, en 1817. "Incorporado al ejército de observación sobre Santa Fé que mandó el general Juan Ramón Balcarce, en clase de portaguión del regimiento de dragones, asistió a las operaciones que tuvieron lugar hasta el 15 de enero de 1819 en que fué hecho prisionero". (47)

La vida de Manuel de Araucho, durante su adolescencia, fué similar a la de su hermano mayor Francisco, también escritor y militar.

Patriota desde su primera hora, cuando contaba 22 años de edad se produjo el memorable desembarco de la Agra-ciada y enrolóse, de inmediato, en los batallones de la independencia. En julio de 1825 hallábase radicado en Canelones, promoviendo una colecta de dinero y vestidos para enviar a las tropas orientales; (48) en octubre de ese mismo año, obtuvo los despachos de Mayor de la Primera Compañía del Escuadrón de Húsares Orientales, no bien fué creado este cuerpo por Juan Antonio Lavalleja.

A mediados de 1827, el gobierno patrio le encomendó una importante misión en el exterior. A la sazón, la campaña oriental, en armas contra la dominación brasileña, necesitaba de la colaboración de las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Misiones para el envío de bastimentos y vestidos. Manuel de Araucho, comisionado personalmente por Carlos María de Alvear, marchó a la Argentina, pero su misión no tuvo éxito por cuanto las tres provincias en oposición, en ese entonces, a la de Buenos Aires, que había ayu-

lo firmo [fdo.] D^r Pedro Vidal". — (Archivo de la Catedral de Montevideo. "Libro Nono de Bautismos que empieza en veinte de octubre de 1800", folios 227 vta. y 228).

(47) Luis Enrique Azarola Gil: *Apellidos de la Patria Vieja*, Buenos Aires, [1942], pág. 100.

(48) Carta de Manuel de Araucho a Juan A. Lavalleja, publicada en *Documentos para la Historia Nacional*, en la *Revista Histórica*, tomo X, N.º 29, Montevideo, mayo de MCMXXII, pág. 629.

dado decididamente a Lavalleja, temieron que el ejército formado contra el Brasil, se volviese luego contra la autonomía de ellas. En una importanté carta a Alvear, fechada en Salto el 24 de julio de 1827, Araucho relata su fracaso y las peripecias del viaje en el que cayó enfermo "a causa de las copiosísimas llubias y crecidos arroyos que en tan dilatado camino tuve que pasar á nado". (49) Acaso la dolencia que diez años más tarde le obligó, en la plenitud de su vida, a dejar el servicio militar, tuvo su origen en esta denodada misión.

En 1832 fué nombrado Fiscal Militar y el 16 de junio de 1835 ascendió al grado de Teniente Coronel en el arma de caballería. En varias oportunidades abandonó el servicio activo, pero al levantarse Rivera contra el Presidente Oribe, Araucho, amigo personal de éste último, fué llamado en 1837 y nombrado Ayudante del Comandante de armas. Al año siguiente, solicitó que se le diera de baja "en virtud de haber contrahido una enfermedad de reumatismo de la qual actualm." me estoy curando". (50)

En junio de 1842 volvió a integrar el ejército en el cuerpo de las Milicias de Extramuro, pero tres meses más tarde, el 5 de setiembre, solicitó de nuevo la baja pues se hallaba "imposibilitado de prestar sus servicios á causa de una grave enfermedad de que adolece". (51). Esta es la última noticia que nos ha llegado de Manuel de Araucho, cuya vida al igual que la de Hidalgo y Ascasubi, se halla dedicada en algunos momentos, por partes iguales al ejercicio de las armas y las letras, imperativo de la época, en aquellas horas de la patria naciente.

En el terreno literario, Araucho se inició públicamente en el año 1828 cuando en las columnas del periódico "El Liberal" de Buenos Aires en su número correspondiente al 7

(49) Carta de Manuel de Araucho a Carlos María de Alvear, publicada en *Archivo del General Juan A. Lavalleja*, (1826-1827), editado por el Archivo General de la Nación, Montevideo, MCMXXXV, págs. 356 a 360.

(50) Archivo de la Inspección General del Ejército. Montevideo. Legajos Personales: Manuel de Araucho. Legajo 182, Carpeta 50.

(51) *Ibidem*.

de marzo, apareció la carta en verso a un proyectista del Banco que más tarde recogió con muchas modificaciones en su libro de 1835. Avelina M. Ibáñez en su libro "Unitarios y Federales en la Literatura Argentina", Buenos Aires 1933, página 371, lo transcribe adjudicándoselo a Juan Cruz Varela. En 1830 la Imprenta de la Caridad tiró, en un pequeño folleto, su unipersonal *Fillán, hijo de Dermidio*. Se trataba de un ejercicio retórico, al parecer extraído de la tragedia *Oscar*, sin mayor valor desde el punto de vista literario.

En ese mismo año, Manuel de Araucho se estrenó en el periodismo como redactor de "El Argos" de Montevideo, conjuntamente con Bernabé Guerrero Torres. ⁽⁵²⁾ Cuatro meses de vida tuvo este periódico y, nueve años más tarde, ambos volvieron a tentar una empresa similar en "El Periódico" que vió la luz en la segunda mitad de 1839. ⁽⁵³⁾ En ese interín, Araucho colaboró en "El Defensor de las Leyes" ⁽⁵⁴⁾, entre 1836 y 1838, y en "El Mercurio" ⁽⁵⁵⁾, aparecido en 1837.

En el año 1832 dió a conocer, en la Casa de Comedias, su oda *A la batalla de Ituzaingo* que, luego transcribió en su tomo de poesías de 1835, y un Himno Patriótico alusivo a este mismo acontecimiento, puesto en música, presumiblemente, por Antonio Barros. ⁽⁵⁶⁾ La oda tiene cierta eufónica belleza y demuestra, en todo caso, una excelente preparación académica y un antiguo contacto con los maestros de este género que en Quintana alcanzó, entonces, su punto más alto. La Oda y el Himno fueron interpretados en el teatro en la noche del 20 de febrero y, al día siguiente, "El Indicador" publicó uno y otra en sus columnas.

Débase a Manuel de Araucho la primera traducción libre que se hizo en nuestro país del Himno Nacional de los Estados Unidos de Norte América, *Star Spangled Banner*, de F. S. Key, que fué publicado en "El Universal" del 30 de

(52) Antonio Zinny: obra citada, págs. 4 y 5.

(53) Idem, ídem, pág. 378.

(54) Ibidem, pág. 97.

(55) Ibidem, pág. 222.

(56) El Universal, Montevideo, del 20 de febrero de 1832.

junio de 1834.: "EL PABELLON BRILLANTE. / Himno Nacional de los Estados Unidos / de Norteamérica puesto en verso Es / pañol por D. Manuel Araucho, Sar / jento Mayor de Caballería de Línea, y / Fiscal Militar del Ejército de la Repú- / blica Oriental del Uruguay.

¿Habeis visto en la guerra el Alva pura
Que entre la luz, y estrellas centelleantes,
Con ecos de los bronceos retumbantes
Saludámos erguidos en la altura?"..., etc.

El 25 de mayo de 1835 se publicó en Montevideo el primer libro de composiciones poéticas de un escritor uruguayo: *Un paso en el Pindo*, de Manuel de Araucho. En ese mismo año se editó en Buenos Aires, el primer tomo de *El Parnaso Oriental ó Guirnalda Poética de la República Uruguaya*", de Luciano Lira, quien, al parecer, rechazó las poesías de Manuel de Araucho según se desprende de una nutrida controversia en los periódicos de la época que se cierra con estas palabras de un aviso del editor del libro de Araucho, al anunciar su aparición: "UN / PASO EN EL PINDO / C[O]LECCION DE POESIAS / DEL SR. D. MANUEL ARAUCHO / UN TOMO DE 25 PLIEGOS / Primera obra de este género que se publica en este Estado Oriental del Uruguay por uno de sus hijos. / Se hallará en la librería del Sr. D. Jaime Hernández y en la imprenta de los Amigos, donde se ha impreso. Su precio es el de 14 reales por un ejemplar. No se halla en el Parnaso Oriental publicado en Buenos Ayres, composición alguna de las que integran esta obra. Ella contiene varias especies de metros y asuntos. Su autor parece que ha ensayado en ella la majestad de Caliope y los encantos de Erato sin dejar de ser inspirado alguna vez por Clio, y Euterpe"..., etc. (57)

Un paso en el Pindo está dedicado al Presidente de la República, don Manuel Oribe y lleva, al final, la lista de sus-

(57) *El Universal*, Montevideo, del 11 de junio de 1835.

criptores entre los que hallamos, sintomáticamente, el nombre de Hilario Ascasubi.

Y he aquí, que, entre esta ronda solemne de musas helénicas, se deslizan, de contrabando, dos deliciosas composiciones en verso de carácter gauchesco: *Carta de un gaucha a un projectista del Banco de Buenos Aires*, ya publicado en 1828 y el *Diálogo de dos gauchos. Trejo y Lucero*. En ellas, Araucho deja a un lado las pedantescas arpas eólicas de la literatura académica de la época y descuelga su modesta guitarra criolla para darnos la más perfecta y sincera teoría del arte gauchesco naciente.

En ese mismo año, Araucho inició una gestión para que el gobierno de la República aprobara como Himno Nacional una canción patriótica suya que comienza así:

“Viva en triunfo el invencible
El Pueblo heroico Oriental
Que há jurado morir, ó ser libre
A la sombra de palma inmortal”. (58)

Con muy buen tino, las autoridades, al parecer, no hicieron lugar a esta solicitud, toda vez que ya en 1833 habían declarado oficial la letra de Francisco Acuña de Figueroa, indudablemente más feliz.

A mediados de la década 1830-1840, se registró en Montevideo una epidemia de escarlatina que diezmó a la población infantil. Francisco Acuña de Figueroa comentó este triste acaecimiento en una conocidísima oda. El cirujano portugués Pedro Pablo de Oliveira, que había venido a Montevideo con Lecor en 1817, publicó su *Memoria sobre la escarlatina* en la que atacaba a la Junta de Higiene, por un lado, y a los representantes de específicos o drogas curativas, por otro. Injustamente contra la primera, porque, en realidad, encubría su diatriba un desahogo contra un médico benemérito: Teodoro M. Vilardebó. Entre los segundos se hallaba precisamente Manuel de Araucho, representante

(58) *El Nacional*, Montevideo, del 13 de abril de 1835.

DIALOGO

Contra las invectivas de los disidentes de *Montevideo*, y
enemigos del sistema *Imperial* que ha adoptado
esta Provincia Cis-platina.

Personas que hablan.
Pancho y Antuco.

<i>Pancho.</i> Ae María..... No <i>Antuco</i> Me alegra de verlo gueno. <i>Antuco.</i> A usted tambien seño <i>Pancho</i> Con salud lo guarde el Cielo Apiesé amigo del alma Que estabá deseando verlo Pa que hablemos un poco De las cosas de Gobierno. <i>Pancho.</i> Yo tambien amigo <i>Antuco</i>; T'oy por eso mismo vengo Pues con esas novedades Que por ay andan corriendo De una <i>Patria</i> de los Diablos, Que ha invetado <i>Montevideo</i> Por acabarnos las vacas La sangre la tengo hirviendo. <i>Antuco.</i> No se afija se ño <i>Pancho</i>. Que pa toito hay remedio Tire un bueco y siéntese Aquí á la orilla del juego Tomará un mate caliente Que hace frío como infierno. <i>Pancho.</i> E pucha el amigo <i>Antuco</i> Bien se conoce está ageno De lo que andan maquinando Los msturragos auteros. <i>Antuco.</i> Que han de hacer paísano (<i>Pancho</i>) Fase pobres urruenos Pues deben considerar Si ellos son hombres discretos, Que su mal no lleve cura, Y pa vivir con sosiego O se han de mandar mudar O sujetarse al Imperio. <i>Pancho.</i> ¿ Que han de hacer dice ño (<i>Antuco</i>) Aína nos descui lemos Y creemos á sus gacetas Y papeles embusteros,	Que han de sumirnos la bolla Y pesarnos bien el cuero. <i>Antuco.</i> Ya caigo amigo en la cuenta De lo que usted está diciendo, Pues el otro día andaba En el campo recogiendo, Y al pasar un arroito Que sale del Rio Negro Me encontré macos á boca Con un maldito Gallego Que le llaman <i>Tio Carancho</i>; Y es mas godo que añ aguelo, Y despues de saludarme Y hacernos mil cumplimientos Sin yo preguntarle nada Me salió el diablo diciendo: Amigo va somos unos Los criollos y saracenos, Y leamos juras por la <i>Patria</i> Dar hasta el ultimo aliento. Yo le dije no sea primo No venga aquí con sus cuentos, Desengañese Señor Y tengalo usted por cierto, Que el criallage no hace liga Jamás con el urupeo. ¿ Que piensa que somos soncos Para creer en sus enredos Y nos han de atar las bolas Con banas ofrecimientos? Vaya á em-rimar á su aguela Pues ahora ya es o ro tiempo, Y con el gobierno actual Estamos todos contentos. Al oír él estas razones Metió mano en el sombrero, Y sacando unos papeles Me dice sea mi dueño Esas gacetas tan lindas Que ha dao <i>Montevideo</i>;
--	--

Facsímil de la primera página del *Diálogo contra las invectivas de los disidentes de Montevideo*..., de autor desconocido. Hoja suelta impresa en Montevideo, hacia 1823. Original existente en el archivo del señor Juan E. Pivel Devoto.

en Montevideo de la “Medicina Curativa” o “Método de Le Roy”, que era algo así como un poderoso purgante o depurativo, y al que Oliveira llamaba pintorescamente “bebis-trajo incendiario”. Araucho le salió al paso con la publicación de un folleto *La verdad contra el error. Impugnación a la Memoria sobre la Escarlatina Publicada por el Dr. José P. de Olivera*, editado por la Imprenta Oriental en 1836. ⁽⁵⁹⁾ De este curioso folleto extraemos los siguientes párrafos que nos ilustrarán con respecto a las andanzas y curiosas actividades de nuestro poeta: “Ha sido mi carrera, como todos saben, muy diferente de la de Médico; y solo he empleado en recorrer los autores clásicos de la *Ciencia de la Salud*, el tiempo de mis ocios militares”... “Después de haberme hallado en Buenos Aires practicando la *Medicina Curativa* al lado del Profesor D. Pedro Martinez, y haber tenido allí la fortuna de curar infinitos enfermos, volví á mi amada Patria, y en ella, en esta capital, he tenido el honor de haber asistido varias veces en sus enfermedades al primer Magistrado [Manuel Oribe] y á su familia”... “haber asistido á tantos en esta Capital, Canelones, Paisandú, Durasno, Cerro Largo, &a”... “Lea el Dr. la “Medicina Curativa”, y los demas escritos que he citádo, incluso el Semanario Científico que hemos publicado en Buenos Aires con el Profesor Martinez”...

La actividad literaria de Manuel de Araucho continuó sin interrupción durante el año 1837, en que estrenó, en la Casa de Comedias, su libre traducción, en verso castellano, de la comedia en un acto de Alain René Le-Sage *La Tontina* o *El espíritu de cuerpo*, representada con el siguiente reparto:

“TRUSGALANT, Doctor Médico....Sr. Fernando Quijano
BOLUS, Boticario..... Sr. Manuel Martínez
ERASTO, amante de..... Sr. Máximo Ximénez
MARIANA, hija de Trusgalant....Sra. Matilde Díez

(59) Ejemplar existente en nuestro Museo Histórico Nacional, Archivo y Biblioteca “Pablo Blanco Acevedo”.

CRISPIN, criado de Erasto..... Sr. Juan Villarino
 AMBROSIO, pupilo de Trusg.....Sr. Bernardino Hernández
 FROSINA, criada de Mariana.....Sra. Petronila Serrano
 Soldados.—”

En ese mismo año, Luciano Lira, con quien al parecer se había reconciliado, publicó su texto en el tercer tomo de *El Parnaso Oriental*. ⁽⁶⁰⁾

Y a partir de 1842, hemos perdido el rastro de Manuel de Araucho cuyas dos composiciones gauchescas figuran con honor al lado de los dos nombres mayores de este movimiento literario: Hidalgo y Ascasubi.

3) Referencias musicales

En el correr de esta compilación, el lector tropezará, frecuentemente, con fórmulas de canción danzada. Tres de ellas predominan en el conjunto y nos parece prudente elaborar el correspondiente comentario, a los efectos de ilustrar una realidad literaria que nace, muchas veces, para ser cantada y danzada. Son; el Cielito, la Media Caña y el Pericón.

Se hace necesario declarar, previamente, que los hechos folklóricos no parten de un común origen en el tiempo, aún cuando el mecanismo teórico de *folklorización* sea el mismo: descenso de un hecho superior o ascenso de un hecho etnográfico, hacia el estrato folklórico.

Lo curioso es que estos hechos pre-folklóricos vienen, de pronto, desde puntos cardinales distintos: por un lado, la letra; por otro, la música; por otro, el instrumento; por otro, en fin, la coreografía. Si afinamos aún más el estudio, podremos ver que dentro de la música, por ejemplo, el sistema tonal puede reconocer un origen etnográfico (escala pentatónica quizás, que, desde luego, en nuestro caso no se observa); la fórmula de acompañamiento provenir de un hecho popular español; y, el ritmo, de una especie cualquiera

(60) *El Parnaso Oriental ó Guirnalda Poética de la República Uruguaya*, Montevideo, 1837, tomo III, pág. [66].

del salón europeo. De pronto, todos estos hechos se sincronizan y dan, en una época determinada, una especie folklórica. Muchas veces, de inmediato esos hechos vuelven a desfibrarse, emigrando hacia otras especies o desapareciendo, sencillamente.

Uno de los pecados más graves de la falta de método estriba en esa corriente tan generalizada de querer resolver el origen del *todo* de una especie determinada, por una de las *partes* que lo integran. ¿Recuerda el lector?: el instrumento es africano, luego la melodía que acompaña es también africana...

Esto va a título de simple advertencia antes de hablar de las especies musicales que maneja esta literatura gauchesca uruguaya de la primera mitad del siglo XIX. No es hora ni lugar propicio para plantear en este preámbulo a la recopilación estrictamente literaria, los orígenes y caracteres de nuestro cancionero musical. Simplemente, vamos a hacer una brevísima incursión objetiva en la historia de tres especies sonoras que viven junto a aquella literatura.

EL CIELITO. — Durante las primeras guerras de nuestra independencia, una forma de canción danzada, presumiblemente practicada durante el coloniaje en el Río de la Plata, avanza a primera línea dominando por entero en el panorama de la expresión musical vernácula. Es el Cielito, vehículo sonoro de la patria naciente, que, para nosotros, aparece envuelto en un aura de libertad.

Su historia no es ciertamente muy clara y uniforme, como no son tampoco claros y uniformes los días en que le toca vivir. Perteneciente a la misma promoción del Pericón y de la Media-caña, el Cielito vive lozano en el Uruguay hasta mediados del siglo XIX. Es, como toda primitiva forma de nuestro repertorio, canción danzada, pero en muchos momentos se da como forma lírica, exclusivamente para ser entonada. Tales los cielitos atribuidos a Bartolomé Hidalgo, el primero de los cuales comienza: "Los chanchos que Vigogodet / Ha encerrado en su chiquero..." y que, según Fran-

cisco Acuña de Figueroa en su *Diario Histórico del Sitio de Montevideo*, se cantó en la noche del 1.º de mayo de 1813.

En 1816 aparece la primera pautaación de un Cielito de la que tenemos noticia cierta. En el momento de auge en el Uruguay, se transcribe en el Perú la música de un *Cielito bayle de Potosí*. En un libro manuscrito, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Lima, del presbítero Antonio Pereyra y Ruiz, fechado en el año 1816 y que se intitula *Noticias de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Arequipa*, ⁽⁶¹⁾ encontramos la siguiente ilustración musical:



Este importante documento tiene para los estudios musicológicos de la América hispana un interés fundamental, puesto que se transcribe la música de tres danzas populares de esa época ya remota: *El Gallinasito báile de Arequipa*, *El Cielito, bayle de Potosí* y *El Moro, bayle de Arequipa*. Hasta entonces, la pautaación más antigua del Cielito, por la vía del dato folklórico, databa de 1883 — eran apenas cuatro compases con la fórmula del acompañamiento — y se hallaba en el folleto de Lynch sobre canciones y danzas rioplatenses:

(61) Este libro manuscrito fué publicado en la Revista de la Biblioteca Nacional de Lima *Fénix*, en el artículo de Alejandro Lostaunau *El desconocido manuscrito de Pereyra y Ruiz sobre Arequipa*, Lima, segundo semestre de 1946, págs. [813] a 838.

La provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión capital de la República. (62)

La letra del Cielito del Potosí, dice así:

“Mi madre por pasiadera
dice que me a de poner
un pie de amigo y mexor
sera un amigo de pie.
ana na na ná na
na ná na na na nána
ay Cielo cielo que sí
cielito de Potosí”.

Sin responder a ninguno de los cinco modos de la escala pentatónica, posee indudablemente cierto parentesco acústico con todo el cancionero del área pentatónica que abarca el norte de la Argentina y Chile, el oeste de Bolivia y todo el Perú y el Ecuador. Su correcta escritura debe hacerse en compás de cuatro octavos, de la siguiente manera, aunque su fórmula de acompañamiento marche presumiblemente en tres octavos:



(62) Ventura R. Lynch: *La Provincia de Buenos Aires hasta la definición de la cuestión Capital de la República*, Buenos Aires, 1883, tomo I, pág. 32.

Es de evidente razón histórica que en la fecha de 1816 las tropas argentinas podían haber llevado hasta el Alto Perú las danzas rioplatenses.

→ Volvamos al Cielito en el Uruguay. Las referencias de esta canción danzada abundan en documentos de la Patria Vieja. En el número correspondiente al 19 de abril de 1823 de "El Pampero", se estampa este curioso aviso: "Se venden unos versitos de pie de gato llamados el Cielito: no valen más que un medio pero están mui divertidos". En esa época, el gato — danza cantada picaresca, de pareja suelta independiente — se hallaba en vigencia, y si bien el documento no es muy explícito, ya aparece en nuestro país el nombre de esta especie, en los papeles.

De entre las numerosas letras del Cielito que hemos transcripto en nuestra recopilación, queremos detenernos en una de ellas, publicada en 1832:

"Está templado el changango
Para cantar é aficion
El cielo de *salsipuedes*
A los de la oposicion.
Cielito cielo que si
Cielito de la *Diablada*
Señó Juan Taba de chanco
Es bagnar qeu no hecha nada"...

(De autor Desconocido, en 1832).

Obsérvese un detalle notable: en el primer verso se habla del changango, que actualmente no es más que uno de los tantos nombres del charango, aquella guitarrita de cinco órdenes de cuerdas dobles cuya caja de resonancia la constituye el caparazón de un armadillo, en la Argentina. Sin embargo, hace más de cien años llamábase changango a la guitarra criolla. Hilario Ascasubi, en una nota al pie de una de sus relaciones de Paulino Lucero sobre la Guerra Grande, lo explica con indiscutible autoridad: "Changango: guitarra vieja y de mala construcción". ⁽⁶³⁾

(63) Hilario Ascasubi: *Paulino Lucero o Los gauchos del Río de la Plata*, París, 1872, pág. 241.

Justamente Hilario Ascasubi, ve bailar en las fiestas julias de Montevideo del año 1833 un *Cielito con bolsa* en la Casa de Comedias, y lo comenta con estas palabras:

“De ahí bailaron otras cosas
que yo no puedo explicar;
pero lo que me gustó
fué, amigo, que al rematar
se armó un cielito con bolsa,
y ya se largó á cantar
sin guitarra, un mozo amargo
de aquellos de la ciudá.
¡Bien haiga el criollo ladino,
cómo se supo quejar!”

(De Hilario Ascasubi, en 1833).

La “bolsa” es el círculo que forman los bailarines cuando van a hacerse las relaciones. En ese sentido, el Cielito es danza de pareja suelta en conjunto, de carácter grave-viva. La descripción del precitado Lynch en 1883, es, por ahora, la más completa: “El cielo es un baile de cuatro. Se colocan pareja frente a pareja como en la cuadrilla. Mientras canta el guitarrero, todos valsan. Al terminar la segunda copla hacen la reja. La reja consiste en dar vuelta por el lugar que ocupan los demás sin abandonar la mano de su compañera. Luego siguen valsando pero en forma de cadena y así progresivamente”. (64) Cuatro eran, pues, para Lynch, las figuras del Cielito: demanda, valseo, reja y cadena, figuras todas ellas provenientes de la antigua contradanza, de quien es hijo — coreográfico, nada más — nuestro Cielito. Sabemos, por ejemplo, de acuerdo con un viajero anónimo que pasa por el Río de la Plata en 1824, que “El Cielito comienza con canciones a las que sigue un chasqueo de los dedos; luego tienen lugar las figuras”. Ascasubi lo confirma al hablar del “betún” que se practicaba en el cielito y en la media caña, y que consistía en realizar trenzados con

(64) Ventura R. Lynch: obra citada, pág. 32.

los pies, mientras los dedos de ambas manos hacían castañetas.

Musicalmente hablando, el Cielito consta de dos períodos de cuatro frases cada uno, formando diez y seis compases en total. Todas las discusiones que con respecto a la cifra de su compás se han planteado, se deben a un hecho que ha pasado desapercibido para muchos, y es el de que la melodía y el acompañamiento marchan en distintos compases: en tanto que la primera debe escribirse en cuatro octavos, el segundo debe registrarse en tres octavos.

✓ LA MEDIA CAÑA. — Alejandro Magariños Cervantes asegura que en 1820 la Media Caña ya se practicaba en los salones montevidEOS. En su novela *Caramurú*, publicada en 1848, y cuya acción transcurre en la época de la dominación portuguesa, al describir a su protagonista Lía Nisser, dice que “ella sabía todos los bailes antiguos y modernos, y los bailaba con una gracia particular. En la sociedad escogida, contradanzas, rigodones, gavotas, minuets y vales: en los de menor etiqueta o mejor dicho en los muy íntimos, entre sus deudos, o amigas por extravagancia, boleras cielitos, media-cañas, y algunos otros inventados por el genio alegre de los americanos”.

En la década 1820-1830, la Media Caña ya había subido al escenario de la vetusta Casa de Comedias dentro de la representación del célebre sainete criollo del argentino Collao *La bodas de Chivico y Pancha*, llamado también *El Gaucho*.

Se ha afirmado que esta pieza data de 1820 aproximadamente; estamos en condiciones de suponer con cierto fundamento que ya se conocía en Montevideo cinco años antes. Efectivamente, en el libro del “Coliseo” montevidEO leemos el siguiente asiento correspondiente a enero de 1815: “Por 2 p.^o 4 r.^o pagados a Juan Miguel Cosio p.^o su trabajo de haver copiado el Sainete del Gaucho”. (65)

En un programa impreso en seda por la Imprenta de la

(65) Archivo General de la Nación. Montevideo. Libro N.^o 51. “Coliseo De esta ciudad Dirección Municipal Cargo y Data é Inventario, Año 1814 á 1818”, folio 18 vta.

Caridad, se establece que el 25 de diciembre de 1824 se llevó a escena esta pieza. ⁽⁶⁶⁾ En la cartelera de teatros publicada en "El Indicador", de Montevideo, del 26 de setiembre de 1831, se aclara aún más este detalle. En la noche del 28 de ese mes y año, Fernando Quijano, el adelantado del teatro montevideano de la primera mitad del siglo XIX, realiza una función a beneficio suyo y comunica en el programa correspondiente que interpretará "El Gaucho" o sea "La boda de Pancha y Chivico. En el que se bailará el pericón de Media Caña". Conviene no confundir los términos de Pericón y Media Caña. Llamábase Pericón al bastonero o maestro de ceremonias que daba las voces de mando en el baile; de donde se oíría hablar, en esa época, de "gavota apericonada" o "minué con pericón", esto es, gavotas y minués con bastonero. En 1839, Acuña de Figueroa al escribir su Media Caña Constitucional la definió así: "Baile mui en uso en los pueblos de campaña; y también se llama así el canto, y la tonada especial, con que se acompaña al son de la guitarra o del piano".

Entre 1839 y 1845, Hilario Ascasubi publica en nuestra capital varias letras para bailar la Media Caña que llevan los siguientes títulos: *Media Caña del campo para los Libres a propósito de la Batalla de Cagancha en 1839*, *Al triunfo de los patriotas en el Cerro de Montevideo, sobre los soldados de Rosas en 1843* y la *Media Caña salvaje del Río Negro*, de 1845. Por último, cabe anotar que en "El Nacional", del 28 de diciembre de 1842 se publica una letra política, firmada por "Formón", que comienza así:

... "Venga la guitarra
Vamos a cantar
Una media-caña
En lindo cantar..."

Al igual que la Refalosa, la Media Caña se convierte en un arma dialéctica, durante la Guerra Grande.

A mediados de siglo, la Media Caña, próxima a morir, ensancha su área de extensión y llega hasta el hoy estado de Río

(66) Archivo General de la Nación. Montevideo. "Archivo del Hospital de Caridad de Montevideo", tomo XIV, folio 242.

mo música en el ambiente campesino uruguayo, después de haber gozado de una vida lozana en la primera mitad del siglo pasado.

En nuestros viajes de investigación y recolección folklóricas por el interior de la República, no hemos hallado un solo criollo viejo que recordara exactamente la coreografía o la música de la Media Caña. Algunos, sin embargo, nos aseguraron que en sus mocedades la vieron bailar y que tenía grandes similitudes con el Pericón.

Por la fuente seca de la referencia escrita de la época, tampoco es posible una reconstrucción total, pero en este caso el panorama está más iluminado, aunque incompleto todavía. En la Argentina, Carlos Vega ha recompuesto parcialmente su forma coreográfica y asevera al respecto que "La Media Caña como el Pericón, es una contradanza criolla. Fuera del "betún" y las castañetas que le prestaron las danzas picarescas y las relaciones que le introdujeron, sus figuras conocidas, (rueda, cadena, canasta) son suertes de la vieja Contradanza inglesa".

Ocho o diez parejas inician la danza colocadas en círculo o en fila; en este último caso, de un lado los hombres y del otro las mujeres, mirándose unos a otros. La primera figura es la *ronda*, vuelta redonda, pero sin hacer cadena, hasta llegar a colocarse en el lugar inicial; puede suponerse que las mujeres van en una dirección y los hombres en otra. La cadena, al parecer, se agregaba al final de la ronda. Luego de ésta se iniciaban las *relaciones*, estrofas en cuartetos recitadas alternativamente por cada pareja. A cada relación sigue un *valseo* de pareja enlazada, que efectúan los recitantes, mientras el resto de los danzantes se toman de la mano, dando vueltas alrededor de los solistas. Al final de cada verso de la media-caña se hacía el "betún", especie de breve zapateo y cabriola con castañetas (chasquido de los dedos mayor y pulgar). Casi al final se formaba la canasta: "las damas en círculo, tomadas de las manos; todos los hombres detrás, en un círculo mayor, encerrándolas; en un momento dado los hombres se inclinan e introducen medio cuerpo por debajo de los brazos de las damas", en algo así como una zambullida.

Hermana nutricia del Pericón y del Cielito, la Media Ca-

Grande del Sur, en el Brasil. En el curioso folleto de Antonio Alvares Pereira Coruja *Colleção de vocabulos usados na provincia de S. Pedro do Rio Grande do Sul*, editado en Londres en 1856, se cita a la "meia-canha" entre las veinte danzas que practica el hombre de campo de esa región.

En 1883, João Cezimbra Jacques escribe las siguientes palabras acerca de esta región limítrofe con el Uruguay actual: "Los antiguos habitantes de este territorio, practicaban bailes propios, o mejor dicho, sui-generis, que, por los rastros, parecen resultado de una combinación de danzas de los primitivos paulistas, mineros, lagunenses, con las danzas de los azorianos e indígenas sumados a la media-caña y el pericón, usados especialmente en las repúblicas del Plata, de modo particular en Corrientes, Entre Ríos y Estado Oriental. El motivo que nos lleva a suponerlo, estriba en que en esas danzas se notan no sólo los zapateados de los antiguos pobladores de la provincia, de origen portugués, sino también ciertos meneos y pasadas de mano entre la dama y el caballero en la media-caña y el pericón". (67)

Esa teoría, tan divulgada, que hace provenir las danzas folklóricas de un país americano de la danza folklórica que habrían importado desde Europa los paisanos que por primera vez emigraron, tiene aquí una curiosa y lógica contradicción. En el Uruguay predomina una inmigración inicial de Galicia y de las Islas Canarias; en el sur del Brasil, de Portugal y de las Islas Azores; en las provincias orientales argentinas, de Andalucía. No obstante, en las tres regiones americanas se practica la misma danza. En realidad, su origen hay que buscarlo en otro mecanismo de *folklorización*: la música folklórica europea no pasa a América ni engendra la música folklórica americana. Esta se origina, *en el orden de la coreografía*, por el descenso de la danza de salón, en un proceso analizado con lúcida claridad y firme documentación por Carlos Vega. (68)

Desde hace setenta años, la Media Caña desapareció co-

(67) João Cezimbra Jacques: *Ensaio sobre costumes do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, 1883, pág. 91.

(68) Carlos Vega: *Danzas y canciones argentinas*, Buenos Aires, 1936, págs. [25] en adelante.

ña descende, coreográficamente hablando, de la contradanza. Es danza de pareja suelta, en conjunto, que pertenece a la subdivisión de "graves-vivas", es decir, que se alternan en ella movimientos lentos con movimientos alegres. Parece ser que, próxima a su extinción, se transformó en un valseo de pareja independiente enlazada.

Del período 1840-1850, conocemos tres ejemplos de Media Caña. Con todas las reservas del caso, por tratarse de fantasías teatrales o de salón y no de pautaciones tomadas de la realidad folklórica, pasaremos a analizarlas.

1.º) *Media Caña de la Batalla de Cagancha*, de Francisco José Debali. En el año 1885, los descendientes de Francisco José Debali, elevaron al gobierno un pedido de reconocimiento de la paternidad de la música del Himno Nacional para su antecesor. Acompañaron tres manuscritos del Himno, en uno de los cuales figura, en las páginas finales, *La Batalla de Cagancha*. La copia fué realizada por el propio autor, alrededor de 1845. Según tradición familiar, la partitura fué esbozada en el mismo campo de batalla de Cagancha en 1839. De todas maneras, debe situarse entre los años 1839 y 1845.

Se trata de una fantasía descriptiva, originariamente escrita para piano y luego instrumentada para banda y para orquesta, como lo hemos podido comprobar en el archivo de la familia de Debali, que custodia uno de sus familiares en la ciudad de Montevideo. La versión para piano se halla en el Museo Histórico Nacional.

Tiene el encanto arcaico de aquella *Sonata Bíblica* de Kuhnau donde se describe, el combate de David contra Goliath. Está dividida en diez episodios, cuyos títulos son los siguientes: 1.º) "La tranquilidad del Ejército Constitucional antes de la batalla de Cagancha. 2.º) "La sorpresa del enemigo". 3.º) "Toque de cornetas y trompas". 4.º) "Toque de los clarines por el ataque". 5.º) "La batalla y la dispersión del enemigo". 6.º) "La recogida de los heridos y muertos". 7.º) "El descanso de los libres vencedores del Ejército Constitucional". 8.º) "Al grito de la Libertad el Ser Supremo alzó su poder contra los tiranos invasores". 9.º) "El placer de los vencedores ha dedicado esta media Caña al Maestro Mayor

del Ejército". 10.º) "La alegría de la entrada de los voluntarios a Montevideo".

La escritura representa un trabajo ponderable, dentro de la época de simples aficionados a la composición. Posee, decíamos, el vetusto aire de las piezas para clave del 1700, y si el pueblo de Israel festejaba la victoria de David bailando un Minué, el ejército de Rivera lo hace lógicamente con una Media Caña.

El noveno movimiento, "El placer de los vencedores ha dedicado esta media Caña al Maestro Mayor del Ejército", es, para nosotros, de capital importancia. Trátase de la primera pauta de una danza popular uruguaya, que se remonta al año 1839. Vayamos por partes: de una danza con título rioplatense, porque, dado el carácter de fantasía que acusa esta partitura, bien pudo ser una caprichosa creación del autor, sin razón de dependencia con el hecho folklórico. Presenta un estrecho parentesco el célebre "Polo del Contrabandista" del tonadillero Manuel García. En la segunda parte de la Media Caña, (compás 29 en adelante), se presenta un bajo característico de la escritura sonatística mozartiana. Recién en el tercer período, (compás 37 en adelante), se oyen resonancias criollas típicas del Pericón actual.

2.º) *Media Caña con Tabapui, Triste y Campana*. Pertenece, también, al Archivo de Francisco José Debali, compositor que falleció en Montevideo en 1859. Se conservan todas las partes de banda, no así la partitura. Transcribimos la parte para el atril de flautín. No se establece en ella que su autor sea el propio Debali, pero es, indudablemente, su caligrafía musical. Se trata de una página más alejada aún que la anterior de lo que hoy tenemos por Media Caña, aunque se halla en el mismo compás de tres octavos. La introducción en tiempo de Andante, es un fragmento de elemental trabajo de composición escolástica de la época; fragmento amable, sin carácter nacional.

3.º) *Media Caña para pianoforte*. En un álbum de piezas de salón que pertenece al mismo Archivo de Debali, y en el que figuran minués montoneros, gavotas, valeses y contradanzas españolas y francesas, aparece subrepticamente una "Media Canya", que es la "Campana" anterior arreglada para piano. Ostenta los mismos caracteres que las dos ante-



riores. Con idénticas reservas, publicamos este documento que bien podría ser una “bolera de media caña”, con reminiscencias tirolesas (!) llegada al país por la vía del teatro con la Tonadilla Escénica española. De todas maneras, y como sugestión para futuros estudios, nos parece fecunda su publicación.

EL PERICÓN. — En las más antiguas referencias escritas sobre las danzas del país, el Pericón deja sus inconfundibles huellas. Huellas de su nombre nada más, desdichadamente, porque recién en 1876, a través de un curioso folleto en verso *Preludios de dos guitarras*, surge claramente una descripción bastante completa de la coreografía de esta danza. En cuanto a su música, todavía sigue siendo la breve pautaación del folleto de Ventura R. Lynch en 1883, el más antiguo recuerdo de ella.

Su nombre parece provenir del título que antaño se daba al que dirigía el baile, esto es, el de “pericón” o “perico” y al que posteriormente se llamó “bastonero” o maestro de ceremonias de la acción coreográfica, tal como anotamos con respecto a la Media Caña.

En la primera noticia sobre canciones y danzas uruguayas que conservamos nosotros del siglo XVIII, aparece el nombre de Perico. Resulta peligroso, desde luego, deducir, por la similitud de nombres, una relación entre Perico y Pericón, pero de todas maneras el dato es muy sugestivo. En el ya citado fragmento de José Espinosa quien, en junio de 1794, toma contacto con nuestro “guazo” u hombre de campo, se habla de que “cantan unas raras seguidillas desentonadas que llaman de Cadena, o el Perico, o Mal-Ambo, acompañándolos con una desacordada guitarrilla que siempre es un tiple”. (69) Se refiere Espinosa a unas seguidillas “cantadas”, lo cual concuerda con las más antiguas referencias que aseveran — todavía los viejos paisanos de nuestro campo lo pueden confirmar — que el Pericón se cantaba siempre.

A partir de esa fecha, la palabra Pericón aparece en numerosos documentos como sinónimo de baile animado o tri-

(69) Véase la nota (6).

fulca. En el siglo XVIII ocurre lo mismo con la palabra Fandango y, a fines del XIX, con la palabra Milonga. Así, pues, en el periódico montevideano "El Pampero", del 22 de enero de 1823, se habla de Pericón como expresión genérica de baile:

"Oiganle a mi villa vieja, [San José]
en grande con el Baron, [Lecor]
al cabo sacó sus prendas
tan luego en el Pericón."

Bartolomé Hidalgo, en uno de sus diálogos de 1821, emplea esta palabra dándole el mismo sentido, e Hilario Ascasubi en su sabrosa y gráfica descripción de las fiestas julias de 1833, insiste en lo mismo:

"y el que por fortuna escapa
de cair en el "pericón", "..."

Es lógico pensar que si en toda la primera mitad del siglo XIX, la palabra Pericón adquiere una acepción genérica, la danza debe ser la más conocida y practicada en ese entonces, para ascender a tal jerarquía. En la década 1820-1830, sube al escenario de la Casa de Comedias, dentro de los primitivos sainetes, *El detall de la acción de Maypú* y *Las bodas de Chivico y Pancha*, antecedentes remotos y memorables de un *Juan Moreira* posterior.

El Pericón, desde el punto de vista coreográfico, es danza de pareja suelta de conjunto, heredera directa de la antigua contradanza. Parece ser que en su primera época tenía un número limitado de figuras, mas a fines del pasado siglo alcanzó a poseer un número elevadísimo (hasta cerca de cincuenta). Musicalmente hablando, el Pericón se escribe en compás de tres octavos y se lleva a un movimiento de "Allegro moderato". No está determinado el número exacto de períodos, pero cada uno de ellos consta de ocho compases. Su simple armonización oscila de la tónica a la dominante y, fraseológicamente, se oye sobre la base de monopedias ternarias.

En 1885, Francisco Bauzá en sus *Estudios Literarios* dice que en las reuniones campesinas "suele bailar se un Nacional".

(70) En esa fecha ya hay una conciencia colectiva de que el Pericón es justamente la gran danza nacional del país y se inicia, en ese entonces, una especie de segunda vida de esta forma. Comienzan los primeros arreglos para piano del Pericón, y el Circo trashumante irradia su prestigio. Pero todo esto ya queda fuera de los límites de la presente Introducción.

(70) Francisco Bauzá: *Estudios literarios*, Montevideo, 1885, pág. 238.

Textos

N.º 1

Fecha: 1778.

Autor: Desconocido.

Relacion exacta de lo que ha sucedido en la expedicion a Buenos —Ayres que escribe un Sargento de la Comitiua en este Año de 1778 en las siguientes décimas.

DÉCIMAS

En Decimas te he de hacer
de toda la expedición
una plena relación
de sumo gusto y placer:
y pues es de apetecer
su famoso contenido,
escucha Dueño Querido,
y savrás con eficacia
sin especie de falacia
todo cuanto ha sucedido.

8
x
x
x
8
8
8
8
8
8

Desde Cadiz me parece,
que sera bueno empezar,
para poderte contar
todo cuanto se me ofrece;
y assi digo, que fue el trece
de Noviembre el feliz día,
que con notavle alegría,
y particular contento,
ayudándonos el Viento,
salimos de la Bahía.

Se compuso nuestra Armada.
de ciento, y diez y seis Naves,
que bolavan como Aves
por medio la mar salada:

y entre ellas (Prenda Amada)
seis Navíos excelentes,
siete Fragatas balientes,
dos Bombardas, dos Brulotes,
dos famosos Paquebotes
y dos Urcas diligentes.

También se deve anotar
un famoso Chambequín
mas ligero que un Delfín
cuando corre por la mar;
no devriendose olvidar
de dos Vergantines bellos,
concluyendose con ellos
todos los Varcos de guerra,
que la dicha Armada encierra,
y dá admiracion el vellos.

Los noventa y dos, restantes,
que aqui faltan como veis
para ciento y diez y seis
eran Señora, mercantes:
mas tan fuertes y arrogantes
casi todos igualmente,
que pudieran ciertamente,
con toda satisfaccion
entrar en cualquier funcion,
gallarda y resueltamente.

Iba en dicha expedicion
de General Comandante
un Bernardo en lo Arrogante,
y en lo exforzado un Sanson:
en la Ciencia un Salomon,
un Carlo Magno en prudencia,
pues dicen por experiencia
los españoles Vasallos,
que con Don Pedro Cevallos
nadie tiene competencia.

Nos pusimos en camino,
sin llegar a trascender

por mas que intente saver
de Nrã marcha el desatino
era un puro destino
todo cuanto se decía:
pero en el septimo dia
de navegar, comprehendimos
por cierto Pliego, que abrimos
el efecto que tendría.

En vreve tiempo llegamos
a linea Equinocial,
pues un viento sin igual
hasta ella experimentamos;
Allí en calma nos quedamos,
sufriendo inmenso calor
por que del sol el rigor
de aquel clima tan terrible
aun de noche era imposible
poder tolerar su ardor.

Veynte días estuvimo
en dicha calma importuna,
y en ellos siquiera una,
ni media legua anduvimos;
ahi una noche perdimos
treynta vasos arrogantes,
los veynte y quatro mercantes,
y entre ellos el Garzon
cargado de Provision,
y Provechos importantes.

Quiso Dios, que la ocasion
lográsemos de tener
feliz viento en que poder
salir de aquella pension:
pero luego en la Abscension
(cierta isla despoblada)
hicimos otra Parada
pues era orden savida
que toda vela Perdida
fuera alli a buscar su Armada.

Trescientas leguas distante
de la Isla, que se trata,
hallamos cierta Fragata
hermosa quanto arrogante:
era su Dueño mercante
de la Nacion Portuguesa,
por cuya causa fué presa
y tambien reconocida,
pues iba vien prevenida
de muchísima Riqueza.

Un paquebot excelente
de allí a poco divisamos,
y al instante le enviamos
una Fragata valiente:
el chambequin igualmente
con otra vela ligera
se puso luego en carrera,
y por mas, que ambas hicieron,
a otro dia la pusieron
vaxo de nuestra bandera.

Nuestra Armada peregrina
con viento próspero, y bueno
caminava como un trueno
para Sta. Catalina:
pero la vista examina
poco antes de su entrada
del Portugues otra Armada
que con suma ligereza
se llevaba la Riqueza
de la Isla mencionada.

Dos Navios de sesenta
la tal Armada trahía
y otro mayor, que sería
quando mucho de setenta
los demas hasta la quenta
de sus Naves por entero
importaran lo que un cero
sin número antecedente,

pues la mas equibalente
era un Barlote ligero.

Considera qual sería
el temor, que aquella vez
el infeliz Portugues
ante Nosotros tendría;
bien se infiere que estaría
con vastante sentimiento:
pero agradezcalo al viento
el haver podido huir,
p°, no nos quiso asistir
con tal urgencia un momento.

Entramos con vriedad
en la Bahía vecina,
que es de S^{ta} Cathalina
como dice en realidad;
con mucha capacidad
colocamos nuestra Armada,
y despues de colocada,
se puso tanta vadera
que pareció Primavera
de coicres matizada.

Si yo supiera explicarte
de aquel Pays lo frondoso
lo feruü, y deleytoso,
sé, que havia de admirarte:
Pues todo de parte, a parte
es un Jardín, un Hechizo,
un terrestre Parayso,
y un Pradio superior,
vien haya el Divino Author,
que tan hermoso lo hizo.

Nuestro exercito y Armada
dispuso en primer lugar
(vida mía) conquistar
dicha Isla celebrada:
mas no vien determinada
manifestó su Intención,

quando sin más dilación
el portugues con braveza
se defendió como expresa
la siguiente Relacion.

RELACIÓN

Supuesto que tuve el logro,
y dicha sovre manera,
de hallarme en la feliz toma
de todas las Fortalezas,
que el Monarcha Portugués
tenía para defensa
de la Ysla intitulada
S^{ta} Cathalina Vella:
te he de contar por extenso,
sin faltar coma, ni Letra,
todo quanto se ofreció
para el logro de esta empresa.

Dia veynte de Fevrero
arribó la Armada nuestra
a la espaciosa Bahía
de la Isla manifiesta,
en la que solo gastamos
aquella tarde primera,
y los dos días siguientes,
practicando diligencias
para el feliz Desembarco,
y en el veynte, y tres ordena
nuestro Invicto General,
nuestro Aquiles, nuestro Cesar
nuestro D'Pedro Ceballos
(que es cuanto decirse pueda)
desembarcar sin tardanza
a esso de las dos, y media.

No parece regular
se vieran algunas señas
de temor en los soldados
en ocasión tan expuesta;

y mas teniendo delante
un Bosque, donde pudiera
ocultarse el enemigo
con prevenida cautela.
Pues al revés sucedió,
p' qe, segun su braveza
no eran hombres en la Playa
sino tigres en la Arena.

Havia a corta distancia
un Castillo o Fortaleza
que llaman de Punta grosa;
el cual con buena defensa,
igualmente, que a la Mar,
podía guardar por tierra.
Mas no vien nos divisó
aquella tarde primera
al Portugués, a campados,
quando principio a dar muestra
de temor, y confusion;
tanto, que viendo algo cerca
a la tropa Cathalana,
que iba a hacer la Descubierta,
empezaron a dar voces,
diciendo: toda Castilla
está encima del Castillo;
ea muchachos a priesa
vamos a la Artillería
dispararon quatro Piezas
sin tener objeto alguno,
y aturridos con la mecha,
pegaron fuego a un repuesto,
que de Polbora allí cerca
tenían que cargar:
aquí fue la Pelotera,
aquí fue la confusion,
aquí fué tomar la Puerta
sin mas motivo, que el dicho,
y el themor sobre manera
a Cevallos, cuyo Nombre
(igualmente, que a las Niebl

las deshace enteramente
el Sol con sus influencias)
aumenta y atemoriza
a la furia portuguesa.

Huyeron, pues, como digo,
dexando la Fortaleza
a nro arvitrio y Dominio:
Arbolamos la Vandera
de Nro Invicto Monarcha.
Aquí mi Numen quisiera
saversa explicar, de modo,
que de una vez comprehendieras
el respeto y timidez,
que ocasiona donde quiera
el escudo dominante
de nuestra invicta Potencia;
pues solamente con verle
resplandecer, se amedrenta.

Sta Cruz, otro Castillo de superior Fortaleza,
que en el otro lado opuesto
tenia para defensa
de la citada Bahía:
pero en vez de defenderla,
huyeron como unos Potros
a la Ciudad y a su tierra.

El de Ratones, que estava
en una pequeña Ysleta,
igualmente a vreve rato
se cayó en la Ratonera.
Siguese el de S^a Antonio,
que a mas de la Fortaleza
havia un Lugar, del qual
se escaparon a la Sierra.

Casi todos los vecinos
(cuya heroyca diligencia
igualmente practicaron
los de dicha Fortaleza)
sabiendo, pues, este caso,

los voluntarios, que eran
la tropa mas inmediata
como por su casa entrase
en el Castillo, y Lugar,
de donde adquirieron nuebas,
que por instantes dexaván
Paysanage, y soldadesca
las trincheras y Ciudad.

Digo, Señora, que era
un coloquio ver aquella:
Por Dios, que no lo creyera
a no haberlo presenciado:
más, queriendo, que se sepa
lo tímidos, que anduvieron,
manifiesto, que era treynta
los cañones, que tenía
Puntagrosa en su defensa,
S^{ta} Cruz cincuenta, y seis,
y catorce el de la Isleta,
ochenta el de S^a Antonio:
los reductos y trincheras
era un número crecido,
y crecidas todas ellas:
pues lo menos que tenían
eran diez, y ocho, o veinte Piezas
de calivre superior
sin otras tres Fortalezas
a orilla de la Ciudad,
que impedían poseherla:
y assi en este, como en todas,
o en las mas, que dichas quedan,
havia fuertes morteros
para su mayor defensa.

Dexemos aquí el Asumpto
por lo que toca a la Guerra,
y vamos a los vecinos
de la mencionada tierra

Estos assí que supieron,
que iba la Armada nuestra

contra la citada Ysla,
premeditando la ofensa,
que en el Río grande havian
practicado con fiereza,
vertiendo la novle sangre
que circulava las venas
de los fuertes Españoles
tomaron luego la Puerta,
y se fueron a los montes
temerosos de que hiciera
nuestro Invicto General
otro tanto en sus cavezas,
pues como dice el Refran
el que es Ladron, luego piensa,
que igualmente los demas
es preciso, que lo sean.
Muy diferentes, y pias
eran las nobles Ideas
de Cevallos, como assí
les constó por experiencia,
pues al paso, que bolvian,
y rendian la obediencia,
todo cuanto posehyan
antes, que la fuga hicieran,
les restituya, y dava
un Papel, que les sirviera,
para que assí los Soldados,
como otro qualesquiera
en nada les agraviara
a ellos, ni a sus Haciendas.
Esta Piedad se extendió
a las familias enteras,
que venian a montones
diciendo: Viba Castella:
Viba D.^a Carlos tercero:
Ayuda mas la Clemenza
de la sua Maquestade:
y viva las nobles Prendas
del invencible Cevallos,
General de Mar, y tierra.
La mayor parte de tropa

fugitiva Portuguesa
igualmente se entregó
con las Armas, y Vanderas:
Pero lo mas esencial,
y digno de complacencia
era escuchar los Soldados
elogiar a la grandeza
Cathólica Magestal
de Dⁿ Carlos, cuya Regia
augustísima Persona
guarde el cielo, de manera,
que exceda al Ave Fenix,
viviendo edades ethernas.
Igualmente encarecian
el regimen y prudencia
con que Dⁿ Pedro Cevallos
governava; de manera,
que jamas se experimentó
el haver ninguna quexa.
Mas que mucho le eloxiaran,
si al mirar su amavle genio,
y agrado con que se muestra
en proteger a la tropa,
nrã España toda entera
dice con suaves ecos,
y dulces correspondencias,
viva nuestro General,
viva, quien sin mas Defensa
que oir su nombre, abasalla
a la enemiga Potencia.
Viva, quien así nos manda:
viva, quien así gobierna:
viva D.ⁿ Pedro Cevallos;
viva, viva, y nunca muera.

Un paquebot excelente,
que del Geneyro venia,
se nos metió en la Vahya
de noche impensadamente:
se pensava el Inocente,
(segun declaró despues)
que era del Portugués

nuestro Comboy arrogante,
y en feé de ello al Comandante
se fué á presentar Cortés.

tres Galeotas extremadas
igualmente se apresaron,
que escaparse procuraron
sumamente declaradas:
iban, Señora, cargadas
de Familias Portuguesas
que con todas sus Riquezas
ausentarse pretendían,
pues como dixe, creyan,
les cortaran las Cabezas.

Después, que con el mexor
orden y disposición
la citada Guarnición
dexo Nro. Superior:
proseguimos con ardor
segunda vez por la Mar
con ánimo de ganar
(Vida mia) aquesta vez
todo el Reyno portugués
por que sirva de exemplar.

El Viernes Sto Salimos
de la Bahía expresada,
y en seys días, casi nada
adelantar conseguimos:
en el Septimo tuvimos
algun viento favoravle,
y en el Octavo mudavle
se ocasionó en tal manera,
que corrimos una fiera
cruel Borrasca admirable.

Era tan grande el furor
con que el mar nos embestía
que hacerle temblar podía
al Hombre de mas valor:
desde Estribor, a Bavor

los golpes de agua pasavan,
que las Xarcías quebrantavan,
y los Pilotos decían,
que jamás visto se havian
en el peligro en que estaban.

Quatro cañas de timon
en mi Nave se rompieron
de cuyo efecto temieron
el Piloto y el Patron:
considera la aflicción
que entre nosotros havria,
que solamente se oya
en tan grande desconsuelo
pedirle clemencia al Cielo
por conducto de Maria.

todas las Naves pasaron
Por esta misma Pension,
algunas con mas razón
que la mia se quexaron:
escaparse no pensaron
mas de quatro ciertamente,
pues veian claramente
que agotarse no podía
el Agua, que dentro havia,
y entrava continuamente.

Logramos finalizar
nuestras penas y agonias
al claro de nueve días
de Borrasca sin cesar:
en fin se llegó a templar
de aquel charco la braveza,
y con suma ligereza
conseguimos el deseo
de esta[r] en Montevideo,
donde cesó la tristeza.

Allí nos desembarcamos
con sumo gusto y placer,
como se dexa entender

segun los Sustos pasamos:
más apenas acampamos,
cuando ya mi compañía
con otras quatro tenia
orden de salir corriendo
contra un Fidalgo tremendo
que a hurtar cavallos venia.

Pinto Bandeyras llamado
era en efecto este tal
Fidalgo de Portugal,
y era Coronel Graduado:
lleva siempre a su lado
segun voces diferentes
horror de Negros valientes,
que el temor no nonocian,
mas por Dios que no querian
hacerse nunca presentes.

Para dicha comisión
mandó Dⁿ Pedro Cevallos
que se nos dieran cavallos
sin ninguna dilación:
se puso en execución
nuestra marcha acelerada,
mudando en cada Jornada
de cavallo el que quería,
a cuyo efecto venía
una grande cavaliada.

En el país expresado
cualquiera soldado Infante
dexa de serlo al instante,
y se pasa a ser montado:
para el mas leve recado,
que a un sirviente se le ofrece
a donde vien le parece
pilla un cavallo corriendo
y aunque el Dueño le este viendo
ninguna pena merece.

Las Volas, Cuchillo, y Lazo

en dicho pais infiero,
que mucho mas, que el Dinero
para comer son del caso,
p' cualquiera que de paso
se le antoxa alguna res
la bolea por los Pies,
el Lazo la arroxa al Cuello
entra el cuchillo al Deguello,
y se la come despues.

Las cavezas se desprecian,
Las asaduras se tiran,
el Menudo ni aun le miran,
y las Manos las desechan;
unicamente aprovechan
de la Res mas extremada
el Costillar y Ravada
con la lengua, y los Riñones,
dexando a los Simarrones
lo demas de la carnada.

Cavallos, Vacas, y Perros,
Burros, y demas ganados,
que en españa estan criados
con collares, y cencerros;
allí por Montes y Cerros,
Valles, campiñas, y Ríos
silvestremente bravios
se divisan a montones,
y se llaman Simarrones
por sus libres alvedrios.

Para cada compañía
le dan una Baca entera,
y si es flaca la primera
le tocan dos aquel día:
desde luego se podía
abastecer a Granada
con la carne, que hay tirada
tan sólo en Montevideo
continuamente, y aun creo,
que había de haver sobrada.

Un cavallo suficiente
para cuanto es menester,
se suele a veces vender
por 15 reales, o veynte,
el que es mas sovresaliente
en el brío, y condición
llega a valer un Doblón,
y los otros que no expreso
a Peso, y medio Peso
los hay en toda ocasión.

Mas este asumpto dexemos
por que fuera no acabar,
el haberte de contar
el principio a los extremos:
a la colonia pasemos,
y su conquista excelente,
pues es digna ciertamente,
de la mayor atención
la qual sin bariación
fué de la forma siguiente.

Llegó nuestro Exercito valiente
al Real de S^a Carlos, que, está enfrente,
admirable, Señora, Fortaleza;
pues de cuantos pertrechos en sí encierra
el Arte Soberano de la Guerra
estaba tan sumamente prevenida
que parecía imposible ser vencida.

Mas nuestro D^a Pedro valeroso,
que donde halla el peligro aumenta el gozo,
como si el riesgo menor allí tuviera,
dió principio animoso a la trinchera:
construyendo tambien ligeramente
un camino cubierto, y excelente
a fin de que, por el la Artilleria
oculta se pusiera en Vateria.

Y para que nada se encontrase
que las otras Maniobras estorvase,
le mandó a un Coronel se adelantara



Poblacion de Agüero vista desde el Arroyo de Maciel y Estancia de Fern.^o. Acuarela original de Juan Manuel Besnes e Irigoyen que figura en su álbum Pronuario de Paisajes de 1852, fol. 34. Biblioteca Nacional. Sección Museo.

con tropa suficiente, y le clavara
tres, o quatro cañones abanzados,
que tenía el Portugués vien pertrechados,
con la mira tambien que divertido
le tuviera por allí con el ruydo.

Interin se exercía en otro lado
el camino y trinchera que he nombrado,
salió dicho Coronel con ligereza
armado de valor para la empresa,
la que no consiguió por un soldado,
que en ella quiso ser adelantado,
p^a estando ya junto al rastrillo,
con alta voz pidió clavo y martillo.

Oyole una centinela Portuguesa,
y a preguntar quien vive luego empieza:
guardan ellos silencio, ella lo extraña,
dispara su fusil a la Campaña:
alteranse otras dos más adelante,
y alborótase todo en un instante,
acuden al muro diligentes,
mas confusos, y aturdidos, que valientes.

Y sin que nada, Señora, reparan,
la Artillería toda les disparan,
a cuyo estruendo los nuestros vien creian,
que los mas en el Puesto quedarian:
Mas no quiso el Inmenso, Justo, y Santo,
q^{ue} Nra España llorase tal Quebranto:
p^{or} en riesgo tan grande y conocido,
ninguno quedo muerto ni aun herido.

Y aunq^{ue} el fin a q^{ue} iban no lograron,
el finchado enemigo embelesaron
con la dicha salida, de manera
q^{ue} se pudo atender a la trinchera:
en la qual sin falacia al tercer día
ya estava en su lugar la Artillería,
de cuya vista quedó tan desmayado
el Infeliz Portugués como admirado.

Y juzgandose ya casi perdido
procuró desde luego algun Partido:
pero no encontró mas, que el de entregarse,
o entre vivos Incendios abrasarse.
lo que nada dudó, cuando vió al frente
esperando la orden solamente
los esforzados y diestros Artilleros
con la Mecha encendida en los Morteros.

Su concilio formó para el Intento
el Governador de la Plaza, y al momento
digeron, que entregarse pretendian,
que Quentas con Cevallos no querían:
respecto, que aun tenian en memoria
la otra guerra pasada tan notoria:
aquesto resolvieron ciertamente
sin que se hallara un voto diferente.

Al instante avisaron, que ya estaban
sujetos a Castilla, y aguardaban
a q^e Dⁿ Pedro Cevallos dispusiera
como Dueño, y Sr., lo que quisiera:
a cuyo aviso aqueste de contado
mandó, que en dos Filas ordenado
nuestro exercito vrioso y excelente
a la Plaza marchara vrevemente.

Y que la dicha Formación se mantuviera
hasta que la tropa enemiga condujera
de salir de los muros, y trincheras
sin especie de Armas y Vanderas:
la qual p^a, Buenos Ayres fué embarcada
en aquella misma hora (Prenda amada)
pero los oficiales fueron excluidos
y al Rio de Geneyro conducidos.

Los Vecinos también se trasladaron
a Buenos Ayres, y al punto derribaron
Muros, Casas, y todo cuanto había,
de forma que ya en aqueste día
no ha quedado mas señal, ni ceremonia,
que el sitio donde estuvo la Colonia.

Para un pequeño Lugar,
que le llaman Maldonado
victoriosos de contado
nos bolvimos a embarcar:
y aunque sovervía la mar
bastantemente se veía,
sin la menor abería
alegres desembarcamos,
y en dicho lugar entramos,
dando gracias a María.

Con espíritu arrogante
desde allí tercera vez
en busca del Portugués
proseguimos al instante:
para lo que todo Infante
como dixe antecedente,
se pasó ligeramente
a ser de caballería,
dandosele cada día
el caballo diferente.

Hasta Dⁿ Carlos llegamos
cierto arroyo así nombrado,
y en el uno, y otro lado,
de su corriente acampamos:
allí en efecto esperamos
nuestro Invicto comandante,
el qual vino, y al instante
prosiguió con ligereza
y llegó a S^{ta} Theresa,
que es un Fuerte confinante.

Para el Rio Grande era
(Amado y Querido Dueño)-
nrã marcha con empeño
de hechar al contrario fuera:
no viste un tigre, una Fiera,
que buscando los ganados,
discurre montes y Prados?
pues de igual conformidad
la enemiga Potextada
perseguimos ayrados.

Mas un chasquí acelerado,
 que viene a ser un correo,
 salió de Montevideo
 para el Fuerte mencionado:
 y despues de haber cansado
 en la marcha seys Cavallos
 le dió a D^a Pedro Cevallos
 de Ntro Monarcha un Pliego,
 para la Paz, y Sosiego
 de unos y otros vasallos,

Noticia que engendrar pudo
 (adorada prenda mía)
 en el contrario alegría,
 pero en nosotros lo dudo:
 Pues colérico y sañado
 nuestro ardiente corazon
 con toda resolución
 deseaba desde luego,
 concluir a Sangre, y Fuego
 la Portuguesa Question.

(Estas décimas, no son desde luego "gauchescas", pero como en ellas se relata un hecho acaecido en el Uruguay colonial y el autor, testigo presencial del mismo, se refiere concretamente a costumbres campesinas, — estado primario de la ganadería en nuestro país y su típica faena — nos ha parecido sugestiva su publicación en éste "corpus" documental. Por otro lado, en el metro y en las perífrasis, hay curiosos anticipos estilísticos de la posterior poesía gauchesca escrita. Fueron publicadas en el libro de Antonio Bermejo de la Rica: "La Colonia del Sacramento", Toledo, MCMXX, págs. 276 a 294. El original de la época se halla en la Biblioteca Nacional de Madrid; manuscrito 10.942, folios 140 a 167).

N.º 2

★ Fecha: 1812.

Autor: Bartolomé Hidalgo. (?)

*Cielitos que con acompañamiento de guitarra cantaban los patriotas
 al frente de las murallas de Montevideo.*

Los chanchos que Vigodet
 Ha encerrado en su chiquero

Marchan al son de la gaita
Echando al hombro un *fungeiro*.

Cielito de los gallegos,
¡Ay!, cielito del Dios Baco,
Que saigan al campo limpio
Y verán lo que es tabaco.

Vigodet en su corral
Se encerró con sus gallegos
Y temiendo que lo *pialen*
Se anda haciendo el chanco rengo.

Cielo de los *mancarrones*
¡Ay!, cielo de los potrillos,
Ya brincarán cuando sientan
Las espuelas y el lomillo.

(La primera transcripción de este Cielito se debe a Francisco Acuña de Figueroa quien lo estampa en su "Diario Histórico del Sitio de Montevideo", correspondiente al domingo 2 de mayo de 1813, acotando al respecto: "Solían los sitiadores acercarse a las murallas, tendidos detrás de la contraescarpa, á gritar improperios, ó á cantar versos. Anoche repitieron al son de una guitarra el siguiente: Los chanchos que Vigodet...". Es bien sabido que aunque los primeros originales del "Diario Histórico", fueron escritos en la época, su autor los fué retocando en versiones manuscritas sucesivas, según el cambiante color político, al punto de que lo que hubo de ser exaltación de los sitiados, se transformó en apología de los patriotas sitiadores. Este Cielito que aparece como nota al pie de una página, se halla en los más antiguos originales manuscritos del "Diario Histórico", que se conservan en la Biblioteca Nacional y en el Archivo y Biblioteca "Pablo Blanco Acevedo". En el manuscrito del Museo Histórico Nacional, sólo figuran las dos primeras estrofas. Martiniano Leguizamón lo da como auténtico; Angel Justiniano Carranza lo reproduce como de autor anónimo; y Mario Falcao Espalter, anota lo siguiente: "en cuanto a la fecha me parece anterior a la batalla del Cerrito, (diciembre de 1812), porque no se hace mención en la composición de ningún hecho de armas, reciente en la mente del autor. Sólo se dice que "Vigodet con sus gallegos se encerró en el corral", por temor a que lo pialaran. Todas las poesías anteriores, y en particular las populares, a aquella batalla no olvidan mencionarlo en cada verso. En cambio en este Cielito, sólo se amenaza.

Ya brincarán cuando sientan
Las espuelas y el lomillo."

Agrega luego el precitado crítico: "si no hay inconveniente en adjudicarle este cielito, es porque del único poeta de quien se mencionan *cielitos* es de él. Aparte de lo cual la composición nada vale ciertamente". La versión que transcribimos fué tomada de: Mario Falcao Espalter, "El Poeta Uruguayo Bartolomé Hidalgo", 2.ª edición, Madrid, MCMXXIX, pág. 127).

N.º 3

✧ Fecha: 1813.

Autor: Desconocido.

Los víveres que los godos
Cayeron con su goleta,
Pero ahí le mandamos bombas
En lugar de la galleta
Cielo de sus vanidades,
Ay! cielo de su tormento,
De comer tantos porotos
Están muy llenos de viento.

(Según Francisco Acuña de Figueroa, en la noche del 1.º de octubre de 1813, los patriotas sitiadores entonaban al pie de las murallas de Montevideo este cielito. Hemos tomado la versión de: Francisco Acuña de Figueroa: "Diario Histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14", volúmenes I y II de "Obras completas de Francisco Acuña de Figueroa", correspondiente al 1.º de octubre de 1813, Montevideo, 1890. En la versión manuscrita de 1842, que se conserva en el Museo Histórico Nacional, "Archivo y Biblioteca Pablo Blanco Acevedo", se transcribe este Cielito, tomo I, fol. 199 vta.).

N.º 4

Fecha: 1814.

✧ Autor: Desconocido.

No hay miedo, pues los macetas
No han de atropellar el cereo;
Que Artigas anda á las yeguas,
Y dejó á los potros dentro.
Cielito de los reyunos,
¡Ay! cielo de los porteños,
Que al decir: ¡Viva la patria!
Se ca... en los gallegos.

(Según Francisco Acuña de Figueroa en la noche del 22 de abril de 1814, los patriotas sitiadores entonaron al pie de las murallas de Montevideo, este cielito. Hemos tomado la versión de: Francisco Acuña de Figueroa: "Diario Histórico del Sitio de Montevideo, en los años 1812-13-14", volúmenes

I y II de "Obras completas de Francisco Acuña de Figueroa", correspondiente al 22 de abril de 1814, Montevideo, 1890. En la versión manuscrita de 1842 que se conserva en el Museo Histórico Nacional, "Archivo y Biblioteca", Pablo Blanco Acevedo", se transcribe este Cielito, tomo II, fol. 267).

N.º 5

Fecha: 1814.

Autor: Bartolomé Hidalgo. (?)

Cielito a la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo.

Flacos, sarnosos y tristes
Los godos encorralados,
Han perdido el pan y el queso
Por ser desconsiderados.

Cielo de los orgullosos,
Cielo de Montevideo,
Piensan librarse del sitio
Y se hallan con el bloqueo.

(Lo dicho con respecto a la pieza N.º 2 de esta antología, cabe repetirlo en el presente caso. También aquí, la primera versión de éste cielito, fuera de la presumible hoja impresa de la época que no se conserva en la actualidad, se debe a Francisco Acuña de Figueroa quien, en su "Diario Histórico del Sitio de Montevideo", correspondiente al miércoles 20 de abril de 1814, lo reproduce con esta acotación: "Los versos cantados esta noche los copió en el Parque de Artillería el sargento Benito, y son los siguientes: Flacos, sarnosos y tristes...". Martíniano Leguizamón se lo adjudica a Hidalgo. Mario Falcao Espalter, duda de su autenticidad y agrega: "El segundo cielito atribuido a Hidalgo es uno compuesto al aparecer la escuadra del Almirante Brown frente al Puerto de Montevideo, en el día 20 de abril de 1814. Podría expresarse de él otro tanto de lo dicho acerca del anterior, con más la circunstancia de estar comprobada por modo fidedigno, (lo dijo el propio Hidalgo), la presencia del cantor criollo en el sitio mencionado". La versión que transcribimos fué tomada de: Mario Falcao Espalter: "El Poeta Uruguayo Bartolomé Hidalgo", 2.ª edición, Madrid, MCMXXIX, pág. 127).

N.º 6

+ Fecha: 1816.

Autor: Bartolomé Hidalgo.

CIELITO ORIENTAL

El Portugues con afan
Dicen que viene bufando;
Saldrá con la suya cuando
Veña o rey D. Sebastian.

Cielito cielo que sí,
Cielito locos estan,
Ellos vienen rebentando,
¿Quien sabe si volveran?

Dicen que vienen erguidos
Y muy llenos de confianza:
Verémos en esta danza
Quienes son los divertidos.

Cielito cielo que sí,
Cielo hermoso y halagueño,
Siempre ha sido el Portugues
— Enemigo muy pequeño.

Ellos traen facas brillantes,
Espingardas muy lucidas,
Bigoterias retorcidas
Y burrufeiros bufantes:

Cielito cielo que sí,
Portugueses nó arriesgueis,
Mirad que habeis de fugar,
Y todo lo perdereis.

Voso principe reyente
Nao hes para conquistar,
Naceu solo para falar,
Mas aquí ya he diferente.

Cielito cielo que sí,

Fidalgos ya vos entiendo,
De tus pataratas teys
Todito el mundo lleno.

Vosa señora Carlota
Dando pabulo á su furia
Quiere faceros injuria
De pensar que sois pelota.

Cielito cielo que sí,
¿Nao' conoceis majadeiros
Que en las infelicidades
Vosotros sois los primeiros?

¿Quereis perder vosa vida,
Voso fillos y mujeres,
He deyser vosos quehaceres
He á minina querida?

Cielito cielo que sí,
Es inmutable verdad
Que todo se desconcierta
Faltando la humanidad.

¿Que cosa pudo mediar
Para faceros sair
Y á nosas terras veir
Con armas á conquistar?

Cielito cielo que sí,
Con razon ficais temendo
Ya has visto fidalgos que
Poco á poco vas morrendo.

A voso principe reyente
Enviadle pronto á decir
Que todos vais á morrer
Y que nao' le fica yerte.

Cielito cielo que sí,
Cielito de Portugal,
Voso sepulero va á ser
Sin duda á Banda Oriental.

A Deus á Deus faroleiros,
 Portugueses mentecatos,
 Parente do maragatos,
 Insignes alcahueteiros.

Cielito cielo que sí,
 El Oriental va con bolas,
 Mirad Portugueses que hay
 Otro D. Pédro Sebolos.

(Se lo adjudican sin disputa a Hidalgo, todos los autores modernos: Martiniano Leguizamón, Ricardo Rojas, Mario Falcao Espalter, agregando éste último que data de agosto de 1816 y que es "el único cielito de cuya paternidad no se tiene duda alguna". La versión precedente fué tomada de "La Lira Argentina", Buenos Ayres, 1824, págs. 114-116, en donde se publica como de autor anónimo).

N.º 7

Fecha: 9 de abril de 1818.

Autor: Bartolomé Hidalgo. (?)

CIELITO PATRIOTICO

que compuso un GAUCHO para cantar la acción de Maipú.

No me neguéis este día
 Cuerditas vuestro favor,
 Y contaré en el Cielito
 De Maipú la grande acción.

Cielo, cielito que sí,
 Cielito de Chacabuco,
 Si Marcó perdió el envite
 Osorio no ganó el truco.

En el paraje mentado
 Que llaman Cancha rayada,
 El general San Martín
 Llegó con la grande armada.

Cielito, cielo que sí,

Era la gente lucida,
Y todos *mozos amargos*
Para hacer una enbestida.

Lo saben los enemigos
Y al grito ya se vinieron.
Y sin poder evitarlo
Nuestro campo sorprendieron.

Cielito, cielo que sí,
Cielito del almidón,
No te aflijas godo viejo
Que ya te darán jabón.

De noche abanzaron ellos
Y allá tuvieron sus tratos;
Compraron barato, es cierto,
¡Que malo es comprar barato!

Cielito, cielo que sí,
Le dijo el sapo a la rana,
Cantá esta noche a tu gusto
Y nos veremos mañana.

Se reunen los dispersos
Y marchan las divisiones,
Y ya andaban los paisanos
Con muy malas intenciones

Allá va cielo, y más cielo
Cielito de la cadena,
Para disfrutar placeres
Es preciso sentir penas.

Pero ¡bien *ayga* los indios!
Ni por el diablo aflojaron,
Mueran todos los gallegos,
Viva la Patria, gritaron.

Cielito digo que no,
No embrome amigo Fernando

Si la patria ha de ser libre
Para que anda reculando.

Al fin el cinco de abril
Se vieron las dos armadas
En el arroyo Maipú,
Que hace como una quebrada.

Cielito cielo que no
Cielito digo que sí,
Párese mi Don Osorio
Que allá va ya San Martín.

Empiezan a menear bala
Los godos con los cañones,
Y al humo ya se metieron
Todos nuestros batallones.

Cielito, cielo que sí,
Cielo de la madriguera,
Cuanto el godo pestañó
Quedó como tapadera.

Peleó con mucho eoraje
La soldadesca de España,
Habían sido guapos viejos
Pero no por la mañana.

Cielo, cielito que sí,
La sangre amigo corría
A juntarse con el agua
Que del arroyo salía.

Cargaron nuestros soldados
Y pelaron los latones,
Y todo lo que cargaron
Flaquearon los guapetones.

Cielito, cielo de flores,
Los de lanza atropellaron;
Pero del caballo, amigo,
Limpitos me los sacaron.

Osorio salió matando
Al concluirse la contienda, 21
Sin saber hasta el presente
Donde fué a tirar la rienda.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de los reveses;
Nos ganaron el albur
Y perdieron los entreses.

Godos como infierno. amigo, 23
En ese día murieron,
Porque el Patriota es temible
En gritando al entrebero.

Cielo, cielito que sí,
Hubo tajos que era risa,
A uno el lomo le pusieron
Como pliegues de camisa.

Quedó el campo enteramente
Por nuestros americanos,
Y Chile libre quedó
Para siempre de tiranos.

Cielito, cielo que sí,
Por ser el godó tan terco,
Se ha quedado el infeliz
Como avestruz contra el cerco.

Hubo muchos prisioneros
De resultas del oembate,
Y según todas las señas
No les habíaán dado mate.

Cielito, cielo que sí,
Americanos unión, 23
Y díganle al rey Fernando
Que mande otra expedición.

Ya, españoles, se acabó
El tiempo de un tal Pizarro,

Ahora como se descuiden
Les ha de apretar el carro.

Cielito, cielo que sí,
Cielito del disimulo,
De valde tiran la taba
Porque siempre han de echar culo.

30

Ya puede el virrey de Lima
Echar su banda en remojo,
Si quiere librar el cuero
Vaya largando el abrojo.

Cielito, cielo que sí
Largue el mono, no sea primo,
Porque cuanto se resista
Ya quedó como racimo.

Viva nuestra libertad
Y el general San Martín,
Y púbíquelo la fama
Con su sonoro clarín.

Cielito, cielo que sí,
De Maipú la competencia
Consolidó para siempre
Nuestra augusta independencia.

Viva el gobierno presente,
Que por su constancia y celo
Ha hecho florecer la causa
De nuestro nativo suelo.

Cielito, cielo que sí,
Vivan las autoridades,
Y también que viva yo
Para cantar las verdades.

36

(Este cielito, que sería el primero que escribió y publicó en Buenos Aires, Bartolomé Hidalgo, apareció como de autor anónimo en papel impreso, según Zinny: "N.º 20. CIELITO PATRIOTICO, que compuso UN GAUCHO, para cantar la acción de Maipú. Buenos Aires: Imp. de los Es-
pósitos. (sin fecha). (2 págs. fol.)." (A. [ntonio] Zinny: "Bibliografía His-

tórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata", Buenos Aires, 1875, pág. 216). Fué adjudicado decididamente a Hidalgo por Ricardo Rojas y Martiniano Leguizamón. Mario Falcao Espalter, anota: "hoy entiendo que puede insertarse el Cielo controvertido entre las rimas de Hidalgo, ad referendum de ulterior comprobación". La versión que transcribimos fué tomada de: Martiniano Leguizamón: "El primer poeta criollo del Río de la Plata", Buenos Aires, 1917, págs. 52-56).

N.º 8

Fecha: 1819.

Autor: Bartolomé Hidalgo. (?)

A
LA
VENIDA
DE LA
EXPEDICION

Cielito.

El que en la acción de Maipu
Supo el cielito cantar,
Ahora que viene la armada
El tiple vuelve á tomar.

*Cielito, cielo que sí,
Eche un trago amigo Andrés
Para componer el pecho,
Y después le cantaré.*

La PATRIA viene á quitarnos
La expedicion española,
Cuando guste D. Fernando
Agarrelá... por la cola.

*Cielito digo que sí,
Corage, y laton en mano,
Y entreverarnos al grito
Hasta sacarles el guano.*

El conde de no sé que

Dicen que manda la armada,
Mozo mal intencionado
Y con casaca bordada.

Cielo, cielito que sí,
Cielito de los dragones,
Ya lo verás conde viejo
Si te valen los galones.

Ellos traen caballeria
Del vigote retorcido;
Pero vendrá *contra* el suelo
Cuanto demos un silbido.

Cielito, cielo que sí,
Son ginetes con exceso,
Pero en levantando el poncho
Salieron por el pescuezo.

Con mate los convidamos
Allá en la accion de Maipú,
Pero en esta me parece
Que han de comer *Caracú*.

Cielito, cielo que sí,
Echen la barba en remojo,
Por que segun olfateo
No han de pitar del muy flojo.

Ellos dirán: viva el rey
Nosotros LA INDEPENDENCIA,
Y quienes son mas *Cojudos*
Ya lo dirá la *experiencia*.

Cielito, cielo que sí,
Cielito del Terutero,
El godo que escape vivo,
Quedará como un arnero.

En teniendo un buen fusil,
Municion y *chiripá*,
Y una baca *medio en carnes*
Ni cuidado se nos da.



Carreros que preparan su comida despues de la jornada, N.º 19.

*Carreros que preparan su comida después de la jornada. Acuarela original de Juan Manuel Besnes e Irigoyen que figura en su álbum 1839. Viage á la Villa del Du-
razno. fol. 19. Biblioteca Nacional. Sección Museo.*

*Cielito digo que sí,
Cielo de nuestros derechos
Hay Gaucho que anda caliente
Por tirarse cuatro al pecho.*

Dicen que esclavas harán
A nuestras americanas,
Para que lleven la alfombra
A las señoras de España.

*Cielito, cielo que sí,
La cosa no es muy liviana...
Apartesé amigo Juan
Deje pasar esas ranas.*

No queremos españoles
Que nos vengan á mandar,
Tenemos americanos
Que nos sepan gobernar.

*Cielito, cielo que sí,
Aquí no se les afloja,
Y entre las bolas y el lazo
Amigo Fernando escoja.*

Aquí no hay cetro y coronas
Ni tampoco inquisición,
Hay puros mozos amargos
Contra toda expedición.

*Cielito, cielo que sí,
Union y ya nos entramos,
Y golpeándonos la boca
Apagando los sacamos.*

Sáquen del trono, españoles,
A un rey tan bruto y tan flojo
Y para que se entretenga
Que vaya á plantar abrojos.

*Cielito, cielo que sí,
Por él habeis trabajado,*

*Y grillos, afrenta y muerte
Es el premio que os ha dado.*

*Si de paz quereis venir,
Amigos aquí allareis,
Y comiendo carne gorda
Con nosotros vivireis.*

*Cielito, cielo que sí,
El rey es hombre cualquiera,
Y morir para que él viva
La puta...! es una sonsera.*

*Si perdiésemos la accion
Ya sabemos nuestra suerte,
Y pues juramos ser libres
O LIBERTAD Ó LA MUERTE.*

*Cielito, cielo que sí,
A ellos y cerrar la espuela,
Y al godo que se equiboque
Sumírsele hasta las muelas.*

(Fué editado, a fines de 1819, por la Imprenta de Alvarez, en Buenos Aires, como papel anónimo. Martiniano Leguizamón, se lo adjudica a Hidalgo. Mario Falcao Espalter, duda de su autenticidad. La versión que reproducimos fué tomada de la copia fascimular que se publica en: Martiniano Leguizamón, "El primer poeta criollo del Río de la Plata", Buenos Aires, 1917, págs. 57 y 58).

N.º 9

Fecha: 1820.

Autor: Bartolomé Hidalgo.

UN GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE
CONTEXTA AL MANIFIESTO DE FERNANDO VII, Y SALUDA
AL CONDE DE CASA - FLORES CON EL SIGUIENTE CIELITO,
ESCRITO EN SU IDIOMA.

*Ya que encerré la tropilla,
Y que recogí el rodéo,*

Voy á templar la guitarra
Para explicar mi deseo.

Cielito, cielo que sí,
Mi asunto es un poco largo;
Para algunos será alegre,
Y para otros será amargo.

El otro día un amigo,
Hombre de letras por cierto,
Del rey Fernando á nosotros
Me leyó un gran manifiesto.

Cielo, cielito que sí,
Este rey es medio sonso,
Y en lugar de D. Fernando
Debiera llamarse *Alonso*.

Ahora que él ha conocido
Que tenemos disensiones,
Haciendo cuerpo de gato (1)
Se viene por los rincones.

Cielito, cielo que sí,
Guarde amigo el papelón,
Y por nuestra independencia
Ponga una iluminación.

Dice en él que es nuestro padre
Y que lo reconozcamos;
Que nos mantendrá en su gracia
Siempre que nos sometamos.

Cielito digo que sí,
Ya no largamos el mono,
No digo á Fernando el VII,
Pero ni tampoco al nono.

Después que por todas partes
Lo sacamos apagando (2)
Ahora el rey con mucho modo
De humilde la viene echando.

(1) Con maña, con sutileza.

(2) En fuga precipitada.

Cielo cielito que sí;
Ya se le murió el potrillo (1)
Y si no que se lo digan
Osorio, Marco, y Morillo.

10

Quien anda en estos maquinas (2)
Es un conde Casa-Flores,
A quien ya mis compatriotas
Le han escrito mil primores.

Cielito digo que no,
Siempre escoge D. Fernando
Para esta clase de asuntos
Hombres que andan delectando.

El conde cree que ya es suyo
Nuestro Rio de la Plata:
¡Como se conoce amigo
Que no sabe con quien trata!

Allá vá cielo, y mas cielo
Cielito de Casa-Flores,
Dios nos librará de plata
Pero nunca de pintores.

Los que el yugo sacudieron
Y libertad proclamaron,
De un rey que vive tan lejos
Lueguito ya se olvidaron.

Allá vá cielo, y más cielo,
Libertad, muera el tirano,
O reconocernos libres,
O adiosito y sable en mano.

¿Y que esperanzas tendremos
En un rey que es tan ingrato
Que tiene en el corazon
Uñas lo mismo que el gato?

Cielito, cielo que sí
El muchacho es tan clemente,

(1) Demuestra las ningunas ventajas que han conseguido los realistas.
(2) Intriga (tiene otras acepciones).

Que á sus mejores vasallos
Se los merendó en caliente. (1)

En politica es el diablo,
Vivo sin comparacion,
Y el reino que le confiaron
Se lo largó á Napoleon.

Cielito, digo que sí,
Hoy se acostó con corona,
Y cuando se recordó,
Se halló sin ella en Bayona.

Para la guerra es terrible,
Balas nunca oyó sonar,
Ni sabe que es entrevéro,
Ni sangre vió colorear.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de la herradura,
Para candil semejante
Mejor es dormir á oscuras.

Lo lindo es que al fin nos grita,
Y nos ronca con enojo
Si fuese algun guapo... vaya:
¡Pero que nos grite un floxo!

Cielito, digo que sí,
Venga á poner su contienda,
Y verá si se descuida
Donde vá á tirar la rienda.

Eso que los reyes son
Imagen del Ser divino,
Es (con perdon de la gente)
El mas grande desatino.

Cielito, cielo que sí,
El evangelio yo escribo,
Y quien tenga desconfianza
Venga le daré recibo.

(1) Los liberales que ha sacrificado.

De estas imágenes una
Fue Neron que mandó á Roma,
Y mejor que él es un toro
Cuando se pára en la loma.

27

Cielito, cielo que sí,
No se necesitan reyes
Para gobernar los hombres
Si no benéficas leyes.

Libre y muy libre ha de ser
Nuestro gefe, y no tyrano;
Este es el sagrado voto
De todo buen ciudadano.

Cielito y otra vez cielo
Bajo de esta inteligencia,
Reconozca, amigo Rey,
Nuestra augusta independencia.

Mire que grandes trabajos
No apagan nuestros ardores,
Ni lumbres, muertes, miserias,
Ni aguas, frios y calores.

enoto
no "No"

Cielito, cielo que sí,
Lo que te digo, Fernando.
Confiesa que somos libres,
Y no andés remoloneando.

Dos cosas ha de tener
El que viva entre nosotros,
Amargo, y mozo de garras (1)
Para sentársele á un potro.

Y digo cielo y mas cielo,
Cielito del espinillo,
Es circunstancia que sea
Libertad para el cuchillo. (2)

Mejor es andar delgado (3)
Andar águila (4) y sin pena.

-
- (1) Valiente; y fuerte sobre el caballo.
(2) Diestro en el cuchillo.
(3) Escaso de alimento.
(4) Pobre.

Que no llorar para siempre.
Entre pesadas cadenas.

Cielito, cielo que sí,
Guardense su chocolate,
Aquí somos puros Indios
Y solo tomamos mate.

Y si no le agrada, venga
Con lucida expedición,
Pero si sale matando
No diga que fue traicion.

Cielito, los Españoles
Son de laya (1) tan fatal,
Que si ganan es milagro,
Y traicion si salen mal.

Lo que el rey siente es la falta
De minas y plata y oro,
Para pasar este trago
Cante con migo este coro.

Cielito, digo que no,
Cielito, digo que sí,
Reciba, mi D. Fernando,
Memorias de Potosí.

Ya se acabaron los tiempos
En que seres racionales
Adentro de aquellas minas
Morian como animales.

Cielo los reyes de España
¡La puta que eran traviesos!
Nos cristianaban al grito (2)
Y nos robaban los pesos.

Y luego nos enseñaban
A rezar con grande esmero,
Por la interesante vida
De cualquiera *tigre obero*.

(1) Condición.

(2) Con prontitud, con actividad.

Y digo cielo y mas cielo,
Cielito del cascabel,
¿Rezariamos con gusto
Por un tal D. Pedro el Cruel?

En fin cuide amigo rey
De su vacilante trono,
Y de su tierra, si puede,
Haga cesar el encono.

Cielito, cielo que sí,
Ya los constitucionales
Andan por ver si lo meten
En algunos pajonales.

Y veremos si lo saca
La señora *inquisicion*,
A la que no tardan mucho
En arrimarle laton. (1)

Cielito, cielo que sí,
Ya he cantado lo que siento,
Supliendo la voluntad
La falta de entendimiento.

48

(Fué publicado en agosto de 1820 como papel anónimo, por la Imprenta de los Niños Expósitos, en Buenos Aires. Se lo adjudican a Hidalgo todos los críticos americanos: Juan María Gutiérrez, Angel Justiniano Carranza, Ricardo Rojas, Martiniano Leguizamón, Mario Falcao Espalter y Eleuterio F. Tiscornia. La primera reedición de este cielito fué hecha a los cuatro años de aparecido. La versión que transcribimos, y que figura como de autor anónimo, fué tomada de "La Lira Argentina", Buenos Ayres, 1824, págs. 248-255).

N.º 10

Fecha: 1820 o 1821.

Autor: Bartolomé Hidalgo.

NUEVO DIÁLOGO PATRIÓTICO

*Entre Ramón Contreras gaucho de la Guardia del Monte y
Chano capataz de una estancia en las islas del Tordillo.*

[Chano

Qué dice, amigo Ramón,
Que anda haciendo por mi Pago
En el zaino *parejero*?

(1) En destruirla.

Contreras

Amigo, lo ando variando,
Porque tiene que correr
Con el Cebruno de Hilario.

Chano

¡Qué me cuenta! si es así
Voy a poner ocho a cuatro
A favor de este *baguál*,
Mire amigo que es caballo
Que en la rompida no más
Ya se recostó al contrario.

Contreras

¿Y cómo jué desde el día
Que estuvimos platicando?

Chano

Con salú; pero sin yerba;
Desensille su caballo,
Tienda el *apero* y descanse.
Tomá este pingo, Mariano,
Y con el bayo amarillo
Caminá y acollarálo.
Mire que de aquí a la Guardia
Hay un tirón *temerario*!

Contreras

Y con tantos aguaceros
Está el camino pesao,
Y *malevos* que da miedo
Anda uno no más topando.
Lo güeno que yo afilé
A mi gusto el *envenao*,
Lo hice con las de *domar*
Cuatro preguntas al zaino,
Y en cuanto lo vi ganoso,

Y que se iba alborotando,
Le aflojé todo y me vine,
Pero siempre maliciando...
Velay yerba amigo viejo,
Iremos *cimarroniando*.

7
Chano

¿Y como vá con la Patria
Que me tiene con cuidado?
Ayer unos oficiales
Cayeron por lo de Pablo
Y mientras tomaban *mate*,
Lo asentaron, y mudaron,
Leyeron unas noticias
Atento del rey Fernando,
Que solicita con ansia
Por medio de diputaos
Ser aquí rconocido
Su constitución jurando.

8
Contreras

Anda el runrun hace días,
Por cierto no lo engañaron:
Los diputaos vinieron,
Y desde el barco mandaron
Toda la papelería
A nombre del rey Fernando;
¡Y venían *roncadores*...
La pu... los maturrangos!
Pero amigo nuestra Junta
Al grito les largó el *guacho*
Y les mandó una respuesta
Más linda que San Bernardo.
¡Ah gauchos escribinistas
En el papel de un cigarro!
Viendo ellos que no embocaban,
Y que los había torniao,
Alzaron los contrapeos

Y dando güeltas al barco,
Se jueron sin despedirse...
Vayan con doscientos diablos.

Chano

Mire que es hombre muy rudo
El amigo Don Fernando:
Lo contemplo tan inútil
Asigún lo he figurao,
Que creo que ni silbar
Sabe, como yo soy Chano.
De balde dimos a baja
A todos sus mandatarios,
Y por nuestra libertá
Y sus derechos sagraos
Nos salimos campo ajuera,
Y al enemigo topando,
El *poncho* a medio envolver
Y el *alfajor* en la mano,
Con el corazón en Dios
Y en el santo escapulario
De nuestra Virgen del Carmen,
Haciendo cuerpo de gato;
Sin reparar en las balas
Ni en los fuertes cañonazos,
Nos golpiamos en la boca
Y ya nos *entreveramos*;
Y a este quiero, a este no quiero,
Los juimos arrinconando,
Y a un grito: ¡Viva la Patria!
El coraje redoblamos,
Y entre tiros y humadera,
Entre reveses y tajos
Empezaron a flaquiar,
Y tan del todo aflojaron,
Que de esta gran competencia
Ni memoria nos dejaron.
De balde en otras aiciones
Les dimos contra los cardos;
Y si no que le pregunten

A Posadas el mentao
 Cómo le jué allá en las Piedras,
 Y después allá en los barcos.
 Diga Tristán... más no quiero
 Gastar pólvora en *chimango*, 40
 Porque era Tristán mas triste
 Que hombre pobre enamorado.
 Muecas en la del Cerrito;
 Marcó flojo y sanguinario
 En la acción de Chacabuco. 45
 Osorio es hombre fortacho
 Allá en los Cerros de Espejo
 En la pendencia de Maipo,
 Hable Quimper y ese O'Reilly
 Y otros muchos que ahura callo. 50
 Todo es de balde, Contreras,
 Pues si conoce Fernando
 Que aunque haga rodar la *taba*
 Culos no mas sigue echando.
 ¡No es una barbaridá 55
 El venir ahura *roncando*?
 Mejor es que duerma poco,
 Porque amigo, á sus vasallos
 El nombre de Libertá
 Creo que les va agradando, 60
 Y como él medio se acueste,
 Cuanto se quede roncando,
 Ya le hicieron trus la vaca,
 Y ya me lo capotieron. 65

Contreras

¡A Chano, si de sabido
 Perdiz se hace entre las manos,
 Cuanto me ha dicho es ansina
 Y yo no puedo negarlo;
 Pero esté usted en el *aquel*
 Que ellos andan cabuliando
 A ver si nos desunimos
 Del todo, y en este caso
 Arrancarnos lo que es nuestro
 Y hasta el *chiripá* limpiarnos.

Chano

¡No toque amigo ese punto
Porque me llevan los diablos!
¿Quién nos mojaría la oreja
Si uniéramos nuestros brazos?
No digo un Rey tan lulingo:
Mas ni todos los tiranos
Juntos, con mas soldadesca
Que hay yeguada en nuestros campos
Nos habían de hacer roncha;
Pero amigo es el trabajo
Que nuestras desavenencias
Nos tienen medio atrasaos.
Ah! sangre, amigo, preciosa
Tanta que se ha derramao!
¿No es un dolor ver, Contreras,
Que ya los americanos
Vivimos en guerra eterna,
Y que al enemigo dando
Ratos alegres y güenos
Los tengamos bien amargos?
Pero yo espero desta hecha
Saludar al Sol de Mayo,
En días mas lisonjeros
Unido con mis hermanos,
Y así no hay que arecular,
Que ya San Martín el bravo
Está en las puertas de Lima
Con puros *mozos amargos*,
Soldadesca corajuda,
Y sigun me han informao
En Lima hay tanto patriota
Que Pezuela anda orejiando,
Y en logrando su redota
Ha de cambiar nuestro Estado,
Pues renace el patriotismo
En el mas infeliz *rancho*.

Contreras

Si, señor, dejuramente
¡Ah momento suspirao!
Y en cuanto esto se concluya
Al grito nos descolgamos
Con laton y garabina,
A suplicarle á un tapao
Que largue no mas lo ajeno,
Por que es terrible pecao
Contra el gusto de su dueño
Usar lo que no se ha dao;
Y en concensia yo no quiero
(Porque soy muy güen cristiano)
Que ninguno se condene
Por hecho tan temerario.

Chano

Eso sí, Ramón Contreras:
¿Se acuerda del fandangazo
Que vimos en lo de Andújar
Cuando el general Belgrano
Hizo sonar los cueritos
En Salta á los maturrangos?
Por cierto que en esta aicion
(Sin intencion de dañarnos)
Hizo un barro el general
Que aun hoy lo estamos pagando:
El quiso ser generoso
Y presto miró su engaño,
Cuando hizo armas en su contra
El juramentao Castro,
Que quebrantando su voto
Manchó su honor y su grao.
Estas generosidades
Muy lejos nos han tirao,
Porque el tirano presume
Que un proceder tan bizarro
Solo es falta de justicia;
Pero esto ya se ha pasao,
Y no será malo amigo

Si por fin escarmentamos.
Por ahura saque el cuchillo,
Despachemos este asao
Y sestiaremos después,
Para ir á lo del Pelao
A ver si entre su manada
Está, amigo, mi picazo,
Que hace días que este bruto
De las mansas se ha apartao.

Comieron con gran quietú,
Y despues de haber sestiao
Ensillaron medio flojo,
Y se salieron al troneo
Al rancho de Andrés Bordon,
Alias el Indio Pelao
Que en las pendencias de arriba
Sirvió de triste soldao,
Y en Vilcapujio de un tiro
Una pierna le troncharon.
Dieron el grito en el cerco,
Los perros se alborotaron:
Bordon dejó la cocina
Los hizo apiar del caballo;
Y lo que entre ellos pasó
Lo diremos mas despacio
En otra ocasión, que en esta
Ya la pluma se ha cansao.

(No se conserva impreso de la época. Se lo atribuyen a Hidalgo todos los críticos: Angel Justiniano Carranza, Martiniano Leguizamón, Ricardo Rojas, Mario Falcao Espalter y Eleuterio F. Tiscornia. La versión que transcribimos fué tomada de: Martiniano Leguizamón, "El primer poeta criollo del Río de la Plata", Buenos Aires, 1917, págs. 85-91).

N.º 11

Fecha: 1821.

Autor: Bartolomé Hidalgo.

CIELITO PATRIÓTICO

*Del gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del ejército
libertador del Alto Perú.*

Si quiere saber FERNANDO
Cuál será de Lima el fin,

Que le escriba cuatro letras
Al general SAN MARTIN.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de la ciruela,
Ya se anda medio sentando
D. Joaquín de la Pezuela.

Adonde quiera que asoma
Nuestra patriótica armada,
Disparan los pezuelistas
Sin reparar la quebrada

Allá vá cielo y mas cielo,
Cielo de los *liberales*,
Que atropellan como tigres
Al dejar los pajonales.

En Pasco, O'Relly y los suyos
Las avenidas cubrieron,
Pero los indios *amargos*
Bajo el humo se metieron.

Cielito, y ya se largaron
A cobrarles la alcabala,
Y ya los atropellaron,
Y ya les meniaron bala.

Entró la caballería,
Y los latones pelando,
Hasta el último tambor
Lo sacaron *apagando.*

Cielito, cielo que sí,
Cielo de las tropas reales,
Muchas memorias les manda
D. Juan Antonio Arenales.

A su vista y ligereza
Y á su *aquel* en el cuchillo,
Le debe la madre Patria
La intendencia de Trujillo.

Cielito y pues que consigue
Que el tirano se le rinda,
Merece que una corona
Le ponga una moza linda.

O'Relly, Marcó y Osorio
Deben juntarse este día,
Uno á contar sus desgracias,
Los otros su cobardía.

Cielo, y para divertirse
Malilla pueden jugar
De cuatro, pues Vigodet
De zángano vendrá á entrar.

¿En que piensa, amigo Rey...?
Cante conmigo y no gima,
Y en sus cortas oraciones
Vaya encomendando á Lima.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de la merienda,
Le paro cien contra veinte
A que pierde la contienda.

Ya en otro Cielo le dije
Nuestra *amarga* resistencia,
Y nuestra eterna constancia
Por lograr la Yndependencia.

Cielito, cielo que sí,
Escúcheme D. Fernando:
Confiese que somos libres,
Y deje de andar *roncando*.

La constitución de España
Es buena, y pues que la alabo,
Que se vengan con la vela
Y les caremos el cabo

Cielito: "Entre con confianza"
Le dijo el león a la zorra,
Pero ella le contestó:
No conozco á mazamorra.

Gloria eterna al bravo inglés,
A ese atrevido almirante,
Que a todo barco español
Se lo lleva por delante.

Cielito, entró en el Callao,
Y como si fuese rata,
Se coló por todas partes
Y se limpió una fragata.

Y dicen que tiemblan tanto
Con solo su nombradía;
Que en diciendo: ahí viene Cokran
Se asusta la barquería.

Allá vá cielo y mas cielo,
Con cualquiera botecito
Dicen que entra en el Callao,
Y ya también les dá el grito.

Los hechos de San Martín
Hoy la fama los pregona,
Y la Patria agradecida
De laureles lo corona.

Y digo cielo y mas cielo
Tan valiente general
Y Patriota tan constante,
Debiera ser inmortal.

Hasta que entremos en Lima
El tiple vuelvo á colgar,
Y desde hoy iré pensando
Lo que les he de cantar.

Cielito, digo que sí,
Yré haciendo mis borrones,
Para cantarles un Cielo
En letras como botones.

(Se lo adjudican a Hidalgo, Martiniano Leguizamón y Mario Falcao Espalter. Según Antonio Zinny fué publicado por la Imprenta de Alvarez, en Buenos Aires, en el mes de diciembre de 1820, sin firma. En el "Índice de

las hojas sueltas impresas, 1740-1839", del Archivo General de la Nación, Montevideo, aparece la siguiente referencia: "1818. N.º 96. Chichito patriótico del gaucho Ramón Contreras, en honor del Ejército Libertador del Alto Perú". Desdichadamente en la caja donde debía figurar este impreso, se halla solamente una carpeta en blanco. Presumiblemente se trataba de la misma pieza; lo curioso es que en el Índice figura con la indicación del año 1818. La versión que transcribimos fué tomada de: *Martiniano Leguizamón*, "El primer poeta criollo del Río de la Plata", Buenos Aires, 1917, págs. 70-73).

N.º 12

Fecha: 1821.

Autor: Bartolomé Hidalgo.

DIALOGO

PATRIOTICO INTERESANTE,

ENTRE

JACINTO CHANO,

CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS ISLAS DEL TORDILLO ,

Y EL GAUCHO DE LA GUARDIA DEL MONTE.

Se supone recién llegado á la guardia del Monte el capataz Chano, y en casa del paisano Ramon Contreras (que es el gaucho de la guardia).

Contreras.

¡Con que amigo! ¡Dígame diablos
Sale? Méta el redomón,
Desensille, votoalante...
¡Ah pingó que da calor!

Chano.

De las islas del Tordillo
Salí en este mancarrón;
¡Pero si es trabuco, Cristo!
¿Como está señó Ramon?

Contreras.

Lindamente, á su servicio:::
¿Y se vino del tiron?

Chano.

Sí, amigo; estaba de valde,
Y le dije á Salvador:
Andá, traéme el azulejo,
Apretamelé el cinchon
Porque voy á platicar
Con el paisano Ramon.
Y ya tambien salí al tranco,
Y cuanto se puso el sol
Cogí el camino y me vine;
Cuando en esto se asustó
El animal, porque el poncho
Las verijas le tocó...
¡Que sosegarse este diablo!
A bellaquear se agachó
Y conmigo á unos zanjones
Caliente se enderezó.
Viendomé medio atrasado
Puse el corazóo en Dios
Y en la viuda, y me tendí;
Y tan lindo atropelló
Este bruto, que las zanjas
Como quiera las salvó.
¡Eh puta el pingo ligero
Bien haya quien lo parió!
Por fin despues de este lance
Del todo se sosegó,
Y hoy lo sobé de mañana
Antes de salir el sol,
De suerte que está el caballo
Parejo que da temor.

Contreras.

¡Ah, chano... pero si es liendre
En cualquiera bagualon!...

Mientras se calienta el agua
Y echamos un cimarron
¡Que novedades se corren!

Chano.

Novedades... que sé yo;
Hay tantas que uno no acierta
A que lado caerá el dos,
Aunque le esté viendo el lomo
Todo el pago es sabedor
Que yo siempre por la causa
Andube al frío y calor.
Cuando la primera patria
Al grito se presentó
Chano con todos sus hijos,
¡Ah tiempo aquel, ya pasó!
Si fue en la patria del medio
Lo mismo me sucedió,
Pero amigo en esta patria:::
Alcancemé un cimarrón.

Contreras.

No se corte, déle guasca,
Siga la conversacion,
Velay mate: todos saben
Que Chano, el viejo cantor
A donde quiera que vaya
Es un hombre de razon,
Y que una sentencia suya
Es como de Salomón.

Chano.

Pues bajo de ese entender
Emprestemé su atencion,
Y le diré cuanto siente
Este pobre corazon,
Que como tórtola amante
Que á su consorte perdió,
Y que anda de rama en rama

Publicando su dolor;
Así yo de rancho en rancho
Y de tapera en galpon,
Ando triste y sin reposo,
Cantando con ronca voz
De mi patria los trabajos,
De mi destino el rigor.—
En diez años que llevamos
De nuestra revolucion
Por sacudir las cadenas
De Fernando el balandron
¿Que ventaja hemos sacado?
Las diré con su perdon.
Robarnos unos á otros,
Aumentar la desunion,
Querer todos gobernar,
Y de faccion en faccion
Andar sin saber que andamos:
Resultando en conclusion
Que hasta el nombre de paisano
Parece de mal sabor,
Y en su lugar yo no veo
Sino un eterno rencor
Y una tropilla de pobres,
Que metida en un rincon
Canta al son de su miseria;
¡No es la miseria mal son!

Contreras.

¿Y no se sabe en que diasques
Este enredo consistió?
¡La pujanza en los paisanos
Que son de mala intencion!
V. que es hombre escrito
Por su madre digaló,
Que aunque yo compongo cielos
Y soy medio payador,
A V. le rindo las armas
Porque sabe mas que yo.

Chano.

Desde el principio, Contreras,
Esto ya se equivocó.
De todas nuestras provincias
Se empezó á hacer distincion,
Como si todas no fuesen
Alumbradas por un sol;
Entraron á desconfiar
Unas de otras con teson,
Y al instante la discordia
El palenque nos ganó,
Y cuanto nos descuidamos
Al grito nos revolcó.
¿Porque nadie sobre nadie
Ha de ser mas superior?
El mérito es quien decide,
Oiga una comparacion:
Quiere hacer una volteada
En la estancia del rincon
El amigo Sayavedra.
Pronto se corre la voz
Del pago entre la gauchada;
Ensillan el mancarron
Mas razonable que tienen,
Y alfilando el alfajor
Se vinieron á la oreja
Cantando versos de amor;
Llegan, voltean, trabajan;
Pero amigo, del monton
Reventó el lazo un novillo
Y solito se cortó,
Y atras del como langosta
El gauchage se largó:::
¡Que recostarlo, ni en chanza!
Cuando en esto lo atajó
Un muchacho forastero,
Y á la estancia lo arrimó
Lo llama el dueño de casa,
Mira su disposicion
Y al instante lo conchaba.
Ahora pues pregunto yo:

¡El no ser de la cuadrilla
Hubiera sido razon
Para no premiar al mozo?
Pues oiga la aplicacion.
La ley es una no mas,
Y ella dá su proteccion
A todo el que la respeta.
El que la ley agravió
Que la desagravie al punto:
Esto es lo que manda Dios,
Lo que pide la justicia
Y que clama la razon;
Sin preguntar si es porteño
El que la ley ofendió,
Ni si es salteño o puntano,
Ni si tiene mal color.
Ella es igual contra el crimen
Y nunca hace distincion
De arroyos ni de lagunas
De rico ni pobreton:
Para ella es lo mismo el poncho
Que casaca y pantalon:
Pero es platicar devalde,
Y mientras no vea yo
Que se castiga el delito
Sin mirar la condicion,
Digo que hemos de ser libres
Cuando hable mi mancarron.

Contreras.

Es cierto cuanto me ha dicho,
Y mire que es un dolor
Ver estas rivalidades,
Perdiendo el tiempo mejor
Solo en disputar derechos
Hasta que ¡no quiera Dios!
Se aproveche algun cualquiera
De todo nuestro sudor.

Chano.

Todos disputan derechos,
Pero amigo sabe Dios
Si conocen sus deberes:
De aquí nace nuestro error,
Nuestras desgracias, y penas;
Yo lo digo, si señor,
¡Que derechos ni que diablos!
Primero es la obligacion,
Cada uno cumpla la suya,
Y despues será razon
Que reclame sus derechos;
Así en la revolucion
Hemos ido reculando,
Disputando con teson
El empleo y la vereda,
El rango y la adulacion.
Y en euanto á los ocho pesos:::
¡El diablo es este Ramon!

Contreras.

Lo que á mí me causa espanto
Es ver que ya se acabó
Tanto dinero, por cristo;
Mire que daba temor
Tantísima peseria!
¡Yo no sé en que se gastó!
Cuando el general Belgrano
(Que esté gozando de Dios)
Entró en Tucuman, mi hermano
Por fortuna lo topó,
Y hasta entregar el rosquete
Ya no lo desamparó.
¡Pero ah contar de miserias!
De la misma formacion
Sacaban la soldadesca
Delgada que era un dolor!
Con la ropa hecho miñangos,
Y el que comia mejor
Era algun trigo cocido

Que por fortuna encontró.
Los otros cual mas cual menos
Sufren el mismo rigor.
Si es algun buen oficial
Que al fin se inutilizó,
Da cuatrocientos mil pasos
Pidiendo por conclusion
Un socorro: no hay dinero.
Vuelva..... todavia no....
Hasta que sus camaradas
(Que estan tambien de mi flor)
Le largan una camisa
Unos cigarros y a Dios.
Si es la pobre y triste viuda
Que á su marido perdió
Y que anda en las diligencias
De remediar su afliccion,
Lamenta su suerte ingrata
En un mísero rincon.—
De composturas no hablemos:
Vea lo que me pasó
Al entrar en la ciudad;
Estaba el pingo flacon
Y en el pantano primero
Lueguito ya se enterró,
Seguí adelante ¡ah barriales!
Si daba miedo, señor.
Andube por todas partes
Y ví un grande caseron
Que llaman de las comedias,
Que hace que se principió
Muchos años, y no pasa
De un abierto corralon,
Y dicen los hombres viejos
Que allí un caudal se gastó,
Tal vez al hacer las cuentas
Alguno se equivocó
Y por decir cien mil pesos...
Velay otro cimarron.
Si es en el paso del ciego
Allí Tacuara (1) perdió
La carreta el otro día;

(1) Apodo de un paisano.

Y él por el paso cortó
Porque le habian informado
Que en su gran composicion
Se habia gastado un caudal.
Con que amigo no sé yo
Por mas que estoy cabilando
A donde está el borbollon.—

Chano.

Eso es querer saber mucho—
Si se hiciera una razon
De toda la plata y oro
Que en Buenos-Ayres entró
Desde el día memorable
De nuestra revolucion,
Y despues de buena fe
Se diera una relacion
De los gastos que han habido,
El pescuezo apuesto yo
A que sobraba dinero
Para formar un cordon
Desde aquí á Gua-upicúa;
Pero en tanto que al rigor
Del hambre perece el pobre,
El soldado de valor,
El oficial de servicios,
Y que la prostitucion
Se acerca á la infeliz viuda
Que mira con cruel dolor
Padeecer á sus hijuelos,
Entretanto el adulon,
El que de nada nos sirve
Y vive en toda faccion,
Disfruta grande abundancia;
Y como no le costó
Nada el andar *remediado*
Gasta mas pesos que arroz—
Y amigo de esta manera,
En medio del pericon
El que tiene es D. Fulano,
Y el que perdió se amoló;

Sin que todos los servicios
Que á la patria le prestó,
Lo libren de una roncada
Que le largue algun pintor.—

Contreras.

Pues yo siempre oí decir
Que ante la ley era yo
Igual á todos los hombres.—

Chano.

Mismamente, así pasó,
Y en papeletas de molde
Por todo se publicó;
Pero hay sus dificultades
En cuanto á la ejecucion—
Roba un gaucho unas espuelas,
O quitó algun mancarrón,
O del peso de unos medios
A algun paisano alivió:
Lo prenden, me lo enchalecan.
Y en cuanto se descuidó
Le limpiaron la caracha,
Y de malo y salteador
Me lo tratan, y á un presidio
Lo mandan con calzador;
Aquí la ley cumplió, es cierto,
Y de esto me alegre yo,
Quien tal hizo que tal pague.—
Vamos pues á un señoron.
Tiene una casualidad,....
Ya se ve... se *remedió*...
Un descuido que á cualquiera
Le sucede, si señor.
Al principio mucha bulla,
Embargo, causa, prision,
Van y vienen, van y vienen,
Secretos, admiracion,
¿Que declara? que es mentira,
Que él es un hombre de honor.

¿Y la mosca? no se sabe,
El estado la perdió,
El preso sale á la calle
Y se acaba la funcion,
¿Y esto se llama igualdad?
La perra que me parió—
En fin dejemos amigo,
Tan triste conversacion,
Pues no pierdo la esperanza
De ver la reformation.
Paisanos de todas layas,
Perdonad mi relacion:
Ella es hija de un deseo
Puro y de buena intencion.
Valerosos generales
De nuestra revolucion,
Gobierno á quien le tributo
Toda mi veneracion,
Que en todas vuestras acciones
Os dé su gracia el Señor,
Para que enmendeis la plana
Que tantos años se erró:
Que brille en vuestros decretos
La justicia y la razon,
Que el que la hizo la pague,
Premio al que lo mereció,
Guerra eterna á la Discordia,
Y entonces sí creo yo
Que serémos hombres libres
Y gozarémos el don
Mas precioso de la tierra:
Americanos, union,
Os lo pide humildemente
Un gaucho con ronca voz
Que no espera de la patria
Ni premio ni galardón,
Pues desprecia las riquezas
Porque no tiene ambicion.
Y con esto hasta otro día,
Mande usté amigo Ramón
A quien desea servirle
Con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano
Y á su pago se marchó,
Ramon se largó al rodeo
Y el diálogo se acabó.

(Se lo atribuyen a Hidalgo, todos sus críticos. En "La Lira Argentina", no se establece el autor. Cuando en 1835 fué reeditado en "El Parnaso Oriental o Guirnalda Poética de la República Uruguaya", tomo II, se le adjudicó a Hidalgo. La versión precedente fué tomada de "La Lira Argentina", Buenos Ayres, 1824, págs. 420-434).

N.º 13

Fecha: 1821.

Autor: Bartolomé Hidalgo.

AL TRIUNFO DE LIMA Y EL CALLAO

Cielito patriótico que compuso el gaucho Ramón Contreras.

Descolgaré mi *changango*
Para cantar sin reveses,
El triunfo de los patriotas
En la Ciudad de los Reyes.

Cielito, cielo que sí,
Están los Sanmartinistas
Tan *amargos y ganosos*,
Que no hay quien se les resista.

Apartando una torada
Me encontraba yo en mi hacienda
Pero al decir: Lima es nuestra
Le *largué al bagual* la rienda.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de Fr. Cirilo,
Y ya enderesé hasta el pueblo,
Y ya me vine en un hilo.

Estaba medio cobarde.
Porque ya otros *payadores*
Y versistas muy *sabidos*
Escribieron puras flores.

Allá va cielo y más cielo,
Cielito de la mañana...
Después de los ruiñeños
Bien puede cantar la rana.

Lima anduvo *endureciendo*
Entre el temor y el encono,
Y por ajuste de cuentas
D. Laserna largó el mono.

Cielito, cielo que sí,
Bien se lo pronostiqué,
Pero ya que así lo quiso
Tenga paciencia el Virrey.

Desconfiando de su alzada
Quitaron a D. Pezuela,
Porque el infeliz tenía,
Medio *picada* una muela.

Cielito, y luego a Laserna
Le encargaron el gobierno...
¡Ah, mozo *para un encargue*
Si no hubiera sido invierno!

Juyó con todas *las platas*
Y aun *alivió* los conventos,
No dejando ni ratones
Con la fuerza del tormento.

Cielito, cielo que sí,
Tome bien la deresera,
Porque con la pesadumbre
No dé en una *vizcachera*.

Con puros mozos de *garras*
San Martín entró triunfante,

Con jefes y escribanistas
Y todos los *comendantes*.

Cielito, cielo que sí,
Digo cese la pendencia,
Ya reventó la coyunda,
Y viva la *Yndependencia*.

Y en cuanto gritaron viva,
Ya salieron boraciando
Los libres con las banderas
Que a la patria consagraron.

Cielo, y ya las *garabinas*
Y los cañones roncaron,
Y hasta las campanas viejas
Allí dejaron el *guano*.

¡Qué bailes y que junciones!
Y aquel beber tan prolijo,
Que en el rico es alegría
Y en el pobre es *pedo fijo*.

Cielito, cielo que no,
Por el bravo San Martín,
No hubo ciego violinista
Que no rompiese el violín.

Cayo Lima: unos decían
Ya trono: gritaban otros,
¡Oiganlé al matucho viejo
Qué mal se agarró en el potro!

Cielito, digo que sí,
Todo era humor y alegría,
Y andaba mandando juerza
Toda la mujerería.

¡Y qué me dicen Señores,
De un tal general Cantera
Que diz que vino al Callao
A llevarse una sonsera...



Acuarela original de Juan Manuel Besnes e Irigoyen que figura en su llamado *Album chico* (entre 1832 y 1847) sobre motivos campesinos uruguayos, fol. 23. *Biblioteca Nacional. Sección Museo.*

LÁMINA VI

Cielito, digo que sí,
Cielitos de los escesos,
Este infeliz sucumbió
Como raton en los quesos.

Como el hambre lo apretaba
Dejó el castillo al instante,
Y sacó la soldadesca
A ver si le daba el aire.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de tres por ocho,
Que se empezó a desgranar
Lo mesmo que más morocho.

Más de ochocientos soldados
Se pasaron de carrera,
Y en un tris no más estubo
Que se viniese Cantera.

Cielito, digo que sí,
De hambre morir no quisieron,
Y les encuentro razón
Porque estarían muy fieros.

Viendosé entonces perdidos
Yrse pensó por la costa,
Y Cockran meniando bala
Jué matando esta langosta.

Cielito, digo que sí,
Por fin el pobre juyó
Y el Callao con sus cangallas
A San Martín se rindió.

Solo el general Ramírez
Quedó y también Olañeta,
Pero pronto me parece
Que entregarán la peseta.

Cielito, cielo que sí,
Cielito del bien que quiero,
Estos pobres han quedao
Dando gueltas al potrero.

La Patria según mi cuenta
Es lo mesmo que el banquero,
Que por precisión se lleva
La plata de enero a enero.

Cielito, en este compuesto
Sepa el amigo Fernando,
Que mientras él tenga apuntes
La Patria sigue tallando.

Que los medios que le quedan
Los va a perder, y muy presto,
Y él no tiene *caracú*
Para coparnos el resto.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de los corrales,
O han de agachar sin remedio
O han de *ir a los pajonales.*

Provincias de Buenos Aires
Y de Cuyo, valerosas,
Con triunfo tan singular
Debeis estar muy gozosas.

Cielito, cielo que sí,
Cielito del fiero Marte,
En empresas tan sublimes
Os tocó la mejor parte.

Y con esto honor y gloria
A los sur-Americanos,
Que supieron con firmeza
Libertarnos del tirano.

Cielito, digo que sí,
Cielito de la victoria,
La Patria y sus dinos hijos
Vivan siempre en mi memoria.

(El presente Cielito de Hidalgo fué la respuesta que éste dió a una amable invitación de Esteban de Luca, quien en 1821 publicó sus versos "Al poeta Bartolomé Hidalgo incitándole a cantar la restauración de Lima", cuya parte final dice así:

Por los suaves aromas
que exhala, hallar sabemos
A la humilde violeta
Que se oculta en el suelo.
No lo dudes, mi Delio,
Que todos por poeta
Te tienen en gran precio.
No olvides que ya diste
A San Martín gran premio,
Cuando cantaste un día
En Maipo su denuedo:
Canta, pues, hoy de Marte
Canta en sonoros versos,
En elogiar mi númen
No malgastes el tiempo.

Todos los críticos modernos adjudican este Cielito a Hidalgo, y la presente versión la hemos tomado de; Martiniano Leguizamón: "El primer poeta criollo del Río de la Plata", Buenos Aires, 1917, págs. 92 a 98).

N.º 14

Fecha: entre 1821 y 1823.

✓ Autor: Desconocido.

CIELITO DEL BLANDENGUE RETIRADO

No me vengan con embrollas
De Patria ni montonera,
Que para matarse al ñudo
Le sobra tiempo á cualquiera.

Cielito, cielo que sí
Cielito de Canelones
Que Patria ni que Carancho
Han de querer los ladrones.

Bayan al Diablo les digo
Con sus versos y gacetas,
Que no son sino mentiras
Para robar las pesetas.

Cielito cielo que sí
Cielito del Dios Cupido
Para decir las verdades
Yo nunca licencia pido.

Dos veces me han engañado
Como á negro de Guinéa,
Y por poquito..... barajo!
No me venden con librea.

Alla vá cielo Señores,
Baya cielito y mas cielo
Por esta vez no me cogen
Aunque me pongan ciñuelo.

Sarratea me hizo cabo
Con Artigas jui sargento,
El uno me dió cien palos,
Y el otro me arrimó ciento.

Cielito cielo que sí
Cielito del corazon
Para no pagarme sueldo
Era buena la racion.

A Blasito hei conocido,
Y tambien á Encarnacion,
Que eran Feges alentados
Para una degollacion.

Cielito cielo que sí
Mirame cielo siquiera,

Cuando tomaban la tranca
La pucha! que polvadera.

Cansado de padecer
Me retiré del servicio
Con muchos piojos de mas
Y de menos un oficio.

Cielito cielo que si,
Cielito de los Blandengues,
Tambien me falta una pierna
y me sobran perendengues.

Cuatro bacas hei juntado
A juerza de trabajar,
Y agora que están gordas
Ya me las quieren robar.

Cielito cielo que si,
Oye cielo mis razones
Para amolar á los sonsos
Son estas regulaciones.

Yo conosco á los Puebleros
Que mueven todo el enriedo,
Son unos hijos de Puta
Ladrones que meten miedo.

Cielito cielo que si
Baya un cielo para todos,
Mirá que lindos patriotas
Los Portugueses y Godos.

La vez pasada anduvieron
Por estos campos de Dios
Gritando paz y sociego
Don Lorenzo y Don Muños.

Cielito cielo que si
Ay cielito de mi tierra
Si entonces pedian pases
¿Por que agora piden guerra?

A Vasquez el comisario,
Juan Benito, y Antolin
Desde el sitio tengo ganas
De tocarles el violin.

Cielito cielo que si
Alla vá cielo señores,
Si quicren verlos contentos,
Que los hagan Proveedores.

Ojalá salgan á juera
Con toita su pandilla,
Que un remedio hei de enseñarles
Para matar la polilla.

Cielito cielo que si
Tan cierto como el miar
Estos son los alcagueteros
De Don Carlitos Alviar.

Basta de cielo señores,
Que la prima me ha faltado,
Y de cantar tan seguido
Me siento medio cansado.

Cielito cielo que si
Baya un betun por detras
Tres patrias hei conocido
No quero conocer mas.

CONTINUARA.

(Este Cielito, en impreso de la época, se halla archivado en un Tomo caratulado "Documentos Históricos. 1821-1823", de la Biblioteca Nacional, en el cual se conservan, además, numerosos impresos de bandos, proclamas, etc. Figura en la foja 88 del precitado volumen de impresos. No hemos encontrado la continuación del mismo, tal como se anuncia al final del Cielito que, por primera vez, fué citado en el trabajo de Juan E. Pivel Devoto, "El Congreso Cisplatino (1821)", publicado en la "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay", Montevideo, 1936, Tomo XII, págs. 112-).

N.º 15

Fecha: 1822.

Autor: Bartolomé Hidalgo.

RELACION

QUE HACE EL GAUCHO RAMON CONTRERAS A JACINTO CHANO, DE TODO
LO QUE VIÓ EN LAS FIESTAS MAYAS EN BUENOS-AYRES, EN EL AÑO 1822.

Chano.

¡Con que mi amigo Contreras,
Que hace en el ruano gordazo!
Pues desde antes de marcar
No lo veo por el Pago.

Contreras.

Tiempo hace que le ofrecí
El venir á visitarlo,
Y lo que se ofrece es deuda:
¡Pucha! pero está lejazos.
Mire que ya el mancarrón
Se me venia aplastando.
¿Y V. no fue á la ciudad
A ver las fiestas este año?

Chano.

¡No me lo recuerde amigo!
Si supiera ¡voto al diablo!
Lo que me pasa ¡por Cristo!
Se me apareció el veinticuatro
Sayavedra el domador
A comprarme unos caballos:
Le pedí a dieciocho reales,
Le pareció de su agrado,
Y ya no se habló palabra,
Y ya el ajuste cerramos;
Por señas que el trato se hizo
Con caña y con mate amargo.
Calientase Sayavedra,

Y con el aguardientazo
Se hechó atras de su palabra,
Y deshacer quiso el trato.
Me dió tal corage amigo
Que me aseguré de un palo,
Y en cuanto lo descuidé
Sin que pudiera estorvarlo
Le acudí con cosa fresca:
Sintió el golpe, se hizo el gato,
Se enderezó, y ya se vino
El alfajor relumbrando:
Yo quise meterle el poncho,
Pero amigo quiso el diablo
Trompezarse en una tava,
Y luegoito mi contrario
Se me durmió en una pierna
Que me dejó coloreando:
En esto llegó la gente
Del puesto y nos apartaron.
Se fue y me quedé caliente
Sintiendo, no tanto el tajo
Como el haberme impedido
Ver las funciones de Mayo:
De ese dia por el cual
Me arrimaron un balazo,
Y pelearé hasta que quede
En el suelo hecho miñangos.
Si V. estuvo Contreras
Cuénteme lo que ha pasado.

Contreras.

¡A fiestas lindas, amigo!
No he visto en los otros años
Funciones mas mandadoras,
Y mire que no lo engaño.
El 24 á la noche
Como es costumbre empezaron.
Yo ví unas grandes columnas
En coronas rematando
Y ramos llenos de flores
Puestos á modo de lazos.

Las luces como aguacero
Colgadas entre los arcos,
El cabildo, la pirami
La recoba y otros lados,
Y luego la verzeria
¡Ah cosa linda! un paisano
Me los estuvo leyendo
Pero ¡ah poeta cristiano,
Que décimas y que trobos!
Y todo siempre tirando
A favor de nuestro aquel:
Luego habia en un tablado
Musiquería con fuerza
Y bailando unos muchachos
Con arcos y muy compuestos
Vestidos de azul y blanco,
Y al acabar, el mas chico
Una relacion echando
Me dejó medio::: quien sabe,
¡Ah muchachito liviano,
Por Cristo que le habló lindo
AL VEINTICINCO DE MAYO!
Despues signieron los fuegos
Y cierto que me quemaron
Porque me puse cerquita,
Y de golpe me largaron
Unas cuantas escupidas
Que el poncho me lo cribaron.
A las ocho de tropel
Para la Merced tiraron
Las gentes á las comedias;
Yo estaba medio cansado
Y enderecé á lo de Roque:
Dormí, y al cantar los gallos
Ya me vestí; calenté agua,
Estuve cimarroneando;
Y luego para la plaza
Cogí y me vine despacio:
Llegué ¡bien hayga el humor!
Llenitos todos los bancos
De pura mugereria,

Y no amigo cualquier trapo
Sino mozas como azucar,
Hombres, eso era un milagro;
Y al punto en varias tropillas
Se vinieron acercando
Los escueleros mayores
Cada uno con sus muchachos
Con banderas de la patria
Ocupando un trecho largo,
Llegaron á la pirami
Y al dir el sol coloreando
Y asomando una puntita::::
Bracatan, los cañonazos,
La gritería, el tropel,
Música por todos lados,
Banderas, danzas, funciones,
Los escuelistas cantando,
Y despues salió uno solo
Que tendria doce años,
Nos hechó una relacion::::
¡Cosa linda amigo Chano!
Mire que á muchos patriotas
Las lagrimas les saltaron.
Mas tarde la soldadesca
A la plaza fue dentrando
Y desde el fuerte á la iglesia
Todo ese tiro ocupando.
Salió el gobierno á las once
Con escolta de á caballo
Con gefes y comendantes
Y otros muchos convidados,
Doctores, escribinistas,
Las justicias á otro lado,
Detras la oficialeria
Los latones culebreando.
La soldadesca hizo cancha
Y todos fueron pasando
Hasta llegar á la iglesia.
Yo estaba medio delgado
Y enderecé á un bodegón,
Comí con Antonio el Manco,

Y á la tarde me dijeron
Que habia sortija en el bajo;
Me fuy de un hilo al parage,
Y cierto no me engañaron.
En medio de la alameda
Habia un arco muy pintado
Con colores de la patria:
Gente, amigo, como pasto,
Y una mozada lucida
En caballos aperados
Con pretales y coseojas,
Pero pingos tan livianos
Que á la mas chica pregunta
No los sujetaba el diablo.
Uno por uno rompía
Tendido como lagarto,
Y... zas... ya ensartó... ya no...
¡Oingané que pegó en falso!
¡Que risa, y que boracear!
Hasta que un mocito amargo
Le aflojó todo al rocin
Y ¡bien haiga el ojo claro!
Se vino al humo, llegó
Y la sortija ensartando
Le dió una sentada al pingo
Y todos viva: gritaron.

Vine á la plaza: las danzas
Seguían en el tablado;
Y vi subir á un Ingles
En un palo jabonado
Tan alto como un ombú,
Y allá en la punta colgando
Una chuspa con pesetas,
Una muestra y otros varios
Premios para el que llegase:
El Ingles era baqueano:
Se le prendió al palo viejo,
Y moviendo pies y manos
Al galope llegó arriba,
Y al grito ya le echó mano
A la chuspa y se largó

De un patapulus hasta abajo:
De allí á otro rato volvió
Y se trepó en otro palo
Y tambien sacó una muestra
¡Bien haíga el bisteque diablo!
Despues se treparon otros
Y algunos también llegaron.
Pero lo que me dió risa
Fueron, amigo, otros palos
Que habia con unas guascas
Para montar los muchachos,
Por nombre rompe cabezas;
Y en frente, en el otro lado
Un premio para el que fuese
Hecho rana hasta toparlo;
Pero era tan belicoso
Aquel potro, amigo Chano,
Que muchacho que montaba
Contra el suelo, y ya trepando
Estaba otro, y zas al suelo;
Hasta que vino un muchacho
Y sin respirar siquiera
Se fue el pobre resvalando
Por la guasca, llevo al fin
Y sacó el premio acordado.
Pusieron luego un pañuelo
Y me tente ¡mire el diablo!
Con poncho y todo trepé
Y en cuanto me lo largaron
Al infierno me tiró,
Y sin poder remediarlo
(Perdonando el mal estilo)
Me pegué tan gran culazo
Que si allí tengo narices
Quedo para siempre ñato.
Luego encendieron las velas
Y los bailes continuaron,
La cueteria y los fuegos.
Despues todos se marcharon
Otra vez á las comedias.
Yo quise verlas un rato

Y me metí en el monton,
Y tanto me rempujaron
Que me encontre en un galpon,
Todo muy iluminado,
Con casitas de madera
Y en el medio muchos bancos.
No salian las comedias
Y yo ya estaba sudando,
Cuando amigo, derrepente
Ardese un maldito vaso
Que tenia luces dentro
Y la llama subió tanto
Que pegó fuego en el techo:
Alborotóse el catarro,
Y yo que estaba cerquita
De la puerta, pegué un salto
Y ya no quise volver.
Despues me anduve paseando
Por los cuarteles, que habia
Tambien muy bonitos arcos
Y versos que daba miedo.—

Llegó el veintiseis de mayo
Y siguieron las funciones
Como habian empezado.
El veintisiete lo mismo:
Un gentio temerario
Vino á la plaza: las danzas,
Los hombres subiendo al palo,
Y allá en el rompe cabezas
A porfia los muchachos.
Luego con muchas banderas
Otros niños se acercaron
Con una imagen muy linda
Y un tamborcito tocando:
Pregunté que virgen era,
La Fama, me contestaron:
Al tablado la subieron
Y allí estuvieron un rato,
A donde uno de los niños
Los estuvo proclamando
A todos sus compañeros.

¡Ah, pico de oro! Era un pasmo
Ver al muchacho caliente,
Y mas patriota que el diablo.
Despues hubo volantines,
Y un Ingles todo pintado,
En un caballo al galope
Iba dando muchos saltos.
Entretanto la sortija
La jugaban en el Bajo.
Por la plaza de Lorea
Otros tambien me contaron
Que habia habido toros lindos
Yo estaba ya tan cansado
Que así que dieron las ocho
Corté para lo de Alfaro,
Donde estaban los amigos
En beberage y fandango:
Eché un cielito en batalla,
Y me resbalé hasta un cuarto
Donde encontré á unos calandrias
Calientes jugando al paro.
Yo llevaba unos realitos,
Y así que echaron el cuatro
Se los planté, perdí en boca,
Y sin medio me dejaron.
En esto un catre viché,
Y me le fuí acomodando,
Me tapé con este poncho
Y allí me quedé roncando.

Esto es, amigo del alma,
Lo que he visto y ha pasado.

Chano.

Ni oirlo quisiera, amigo,
Como ha de ser, padezcamos
A bien que el año que viene,
Si vivo iré á acompañarlo,
Y la correrémos juntos.

Contreras lió su recado
Y estuvo allí todo un día;
Y al otro ensilló su ruano,
Y se volvió á su querencia
Despidiéndose de Chano.

(Todos los críticos de Hidalgo se lo adjudican a éste sin discusión. La versión precedente fué tomada de "La Lira Argentina", Buenos Ayres, 1824, págs. 452-462, en donde no se establece el nombre su autor).

N.º 16

Fecha: 22 de enero de 1823.

Autor: Desconocido.

EL CIELITO DEL DÍA.

Atencion pido, señores,
que el asunto lo merece,
tengan silencio por Cristo.
para que el cielito empiece.

Cielito, cielo que si,
cielito de Manduré,
el que quiera lazo verde
Que se vaya á San Jose.

Oiganle á mi villa vieja
en grande con el Baron,
al cabo sacó sus prendas
tan luego en el *pericon*.

Cielito, cielo que si,
cielito de la esperanza,
tambien en la *gangolina*
se metió d. Sancho Panza.

Ellos han tomado tema
de volvernos imperiales,
y nosotros por sistema
que hemos de ser ORIENTALES.

Cielito, cielo que si,

cielito que habrá fandango,
no les hemos de aflojar
la pisada de un *chimango*.

Piensan con prender patricios
que nos han de acobardar,
hemos de ser hombres libres,
devalde han de *culanchar*.

Cielito, cielo que si,
cielito de la contera,
memorias de Laballeja
para d. Frutos Rivera.

En la casa del Cabildo
está pegado un cartel
quien dá razón de la esquadra
que mandó don Pedro el cruel.

Cielito, cielo que si,
cielito del Continente
seguro está que á la esquadra
le falte ninguna gente.

Buenos Ayres, y Entre-rios,
Corrientes- y Santa fé,
nos van á mandar auxilio,
de guena letra lo sé.

Cielito, cielo que si,
cielito vá de refrán:
aunque diga que es mentira
El gobernador Durán.

Orientales, y Españoles
ya todos somos hermanos,
tenemos igual derecho
de no consentir tiranos.

Cielito, cielo que si,
cielito de la igualdad,
que la independencia viva,
y viva la libertad.

La modita de jurar
el señor Emperador

From 1846 to 1848

W^l Lawrence Village

1. 40. In Huntingdon de Thors. Le maître d'écrouiller les montes yder Bie
2. infandigto thuminte lura pordiditoy las diligencie de atile
Supensiaoy des Conciliat pordiditoy lura hoga ite de l'atouatoy
Abelars & d^{re} Marie Mearubi not^{re} Brunon-Ayde. hup loy. de 83
Marino Mearubi j^{de} d^{re} Santa Eloy con d^{re} Laurence Villagran
not^{re} de esta Ciudad hup loy. d^{re} Marcelino Villagran y d^{re} Juan
Oñero nuncio Pontifical d^{re} Pedro Sarrac y d^{re} Martin Sarrac
vadas d^{re} Juan

Wadsworth

Don Juan José Delgado con D^{ha} Ventura Morua

From A. C. King

No. 10. In North Street, at Birm'gham, in the County of Middlesex, the 1st day of May, 1861.

Facsimil de la partida de matrimonio de Hilario Ascasubi y Laureña Villagrán. Montevideo, 22 de diciembre de 1832.
Archivo de la Iglesia Matriz. Libro N. 7 de Matrimonios, fol. 202.

como quien dice á la juerza,
es cosa que dá calor.

Cielito, cielo que si,
cielito del Canelon,
en saliendo del entierro
haremos la aclamacion.

Los papeles de la plaza
se van explicando fiero,
para el imperio se entiende,
que yo por ellos me muero.

Cielito, cielo que si,
cielito del Sol que dora,
cosa linda el Hombre Libre
Oriental, Pampero, Auróra.

Esta Patria es en el Orden,
se acabó la montonera,
los trabajos nos enseñan
la libertad verdadera.

Cielito, cielo que si,
cielito de los patricios,
libres hacen las virtudes,
y esclavos hacen los vicios.

(Apareció en el periódico "El Pampero", Montevideo, 22 de enero de 1823).

N.º 17

Fecha: 9 de agosto de 1823.

Autor: Desconocido.

REMITIDOS.

A doña María Retazos.

Señora doña María:
dejémonos de retazos,
que aquí andamos á balazos

por destruir la tiranía:
 sepa que es vana porfía
 resucitar el pancismo,
 supersticion, fanatismo,
 desunion, rivalidades:
 ni resonar las edades
 del caduco despotismo.

(Apareció en el periódico "Los Amigos del Pueblo", Montevideo, 9 de agosto de 1823).

N.º 18

Fecha: 20 de setiembre de 1823.

Autor: Desconocido.

PASQUIN.

Pueblo de Montevideo,
 Vigilancia, alerta, alerta,
 Porque se asoma á la puerta
 El formidable bloquéo:
 Mirad, que el viejo Neréo
 Dicen que es mui aparcero
 De aquel otro del crucero,
 Quien le cede la Laguna,
 Y los cuernos de la luna,
 Si gana el embarcadero.

(Apareció en el periódico "Los Amigos del Pueblo", Montevideo, 20 de setiembre de 1823).

N.º 19

Fecha: 1823. (?)

Autor: Desconocido.

DIALOGO

Contra las invectivas de los disidentes de *Montevideo*, y
 enemigos del sistema *imperial* que ha adoptado
 esta provincia cis-platina.

Personal que hablan
Pancho y Antuco

Pancho. Ae María.....ño *Antuco*
Me alegre de verlo gueno.

Antuco. A uste tambien seño *Pancho*
Con salu lo guarde el Cielo
Apiese amigo del alma
Que estaba deseando verlo
Pa que hablemos un poco
De las cosas de Gobierno,

Pancho. Yo tambien amigo *Antuco*;
Hoy por eso mesmo vengo
Pues con esas novedades
Que por hay andan corriendo
De una Patria de los Diablos,
Que ha inventao Montevideo
Por acabarnos las vacas
La sangre la tengo hirviendo.

Antuco. No se aflija seño *Pancho*
Que pa toito hay remedio
Tire un banco y sientese
Aquí á la orilla del juego
Tomará un mate caliente
Que hace frio como infierno

Pancho. E pucha el amigo *Antuco*
Bien se conoce está ageno
De lo que andan maquinando
Los maturrangos auteros.

Antuco. Que han de hacer paisano *Pancho*
Esos pobres urupeos
Pues deben considerar
Si ellos son hombres discretos,
Que su mal no tiene cura,
Y pa vivir con sociego
O se han de mandar mudar
O sujetarse al Imperio.

Pancho. ¿Que han de hacer dice ño *Antuco*?
Asina nos descuidemos
Y creamos á sus gacetas
Y papeles embusteros,
Que han de sumirnos la bolla
Y pelarnos bien el cuero.
Antuco. Ya caigo amigo en la cuenta

De lo que usted está diciendo,
Pues el otro día andaba
En el campo recogiendo,
Y al pasar un arroito
Que sale del Río Negro
Me encontré maros á boca
Con el maldito Gallego
Que le llaman *Tío Carancho*,
Y es mas godo que su aguelo,
Y despues de saludarme
Y hacerme mil cumplimientos
Sin yo preguntarle nada
Me salió el diablo diciendo:
Amigo ya somos unos
Los criollos y sarracenos,
Y hemos jurao por la *Patria*
Dar hasta el ultimo aliento.
Yo le dije no sea primo
No venga aquí con sus cuentos,
Desengañese Señor
Y tengalo usted por cierto,
Que el criollage no hace liga
Jamás con el urupeo.
¿Que piensa que somos sonsos
Para creer en sus enredos
Y nos han de atar las bolas
Con banos ofrecimientos?
Vaya á emprimir á su aguela
Pues ahora ya es otro tiempo,
Y con el gobierno tautual
Estamos todos contentos.
Al oír él estas razones
Metió mano en el sombrero,
Y sacando unos papeles
Me dice vea mi dueño
Esas gacetas tan lindas
Que ha dao *Montevideo*;
Impongase usted bien de ellas
Y verá que no son cuentos
Sino promesas nacidas
De un justo comedimiento

Pá reparar los quebrantos
Y grandes padecimientos
Que amenazan á este país
Sino muda de Gobierno.
Yo le contesté mi amigo
Yo en sus papeles no creo
Y Dios no me hae tomar cuenta
Por gastar mal el dinero
En gacetas de mentiras
Que inventan esos Puebleros.
Entonces el orgulloso
Me respondió muy severo;
Amigo mi *Don Antuco*
No sea usted majadero
Que á ustedes les hace cuenta
Unirse á los Urupeos
Pá echar de su Provincia
A estos crueles Brazileros
Pues de ella contra derecho
Pretenden haecerse dueños.....!
Yo respondí, Señor,
Esas leyes yo no entiendo
Pues no pretiendo mandar.
Ni tener ningun empleo,
Y así lo que solicito
Es que haiga aquí un Gobierno
Que me deje trabajar
Y vivir en mi sociego
Cuidando de mi muger,
De mis hijos y mis nietos
Que han pasao tantos trabajos
Por esos campos huyendo
Tanto del Gobierno criollo
Como del de él urupeo.
Al decirle esto, mi amigo,
Le arrimé espuela al Obero
Y lo dejé al Godo viejo
Balandando como un ternero.....

Pancho. Ahora creará amigo *Antuco*
Lo que yo le estoy diciendo
Que estos Diablos maturrangos

Con sus mentiras y enriedos
Pretienden sacarse el lazo
Echandonos de ciñuelo
Y con nosotros hacer
La guerra á los Brazileros
Pá ver si de esta forma
Logran ellos sus intentos
De volver á sujetar
La Patria á los urupeos;
Pero lo mas lindo amigo
De cuanto le voy diciendo
Es lo que voy á contarle
De algunos paisanos nuestros
Que en defensa de los Godos
Han tomao por suyo el pleito
Sin mirar de que estos hombres
Si consiguen sus intentos
Han de vengar los agravios
Que hicimos á su Gobierno,
Y pá eterna memoria,
Y que sirva de escarmiento
Al criollo que dejen vivo
Lo han de echar de aquí al infierno.

Antuco. No me diga amigo *Pancho*
Que de rabia estoy ardiendo,
Y no me es posible creer
Que haya criollos tan tamberos,
Que contra su propia *Patria*
Ayuden al Urupeo.

Pancho. Si paisano no lo dude
Por que de Montevideo
Han salido en comision
Unos criollos Macabeos
Solicitando el auxilio
De Entre Rios y Porteños,
Y del Pueblo de Santa Fé
Que son muy amigo de ellos,
Tambien en nuestra campaña
Andan otros en lo mismo
Haciendo sus reuniones
Y gritando *Patria*.....al pedo;

Y después de tanto andar
Tantas fatigas y empeños
Solo han podido enganchar
A cuatro gauchos y medio,
Que no tienen trás que caer
Y andan de pobres jediendo.
Buenos-Aires y Entre Ríos
Como Gobiernos discretos
Sus locas proposiciones
Las miraron con desprecio;
Solo en Santa Fé han hallado
Quien proteja sus proyectos
Pues dicen les dan Lanchones
Y unos muy guapos guerreros,
Que solo diez de ellos bastan
Pa conquistar todo un Reino.....

Antuco. Pucha digo: que balaca!
Ni Don Quijote el Manchego
Con su criado Sancho Panza
Tales fazañas hicieron.
Bien pueden los naturales
De San Pablo y de San Pedro
De Minas y Curitiba,
Puerto Alegre, y Brasileros,
Que ocupan sus barrufeiros,
Y huir con tiempo de la guerra
Antes que llegue al incendio,
Pues si llegan á pasar
De este lao del Rio Negro
Los doce Pares de Fransia
Con su caudillo Olivero,
Que hae quedar uno con vida
Que lleve á su tierra el cuento
Y refiera sus desgracias
Al emperador Don Pedro.
¡Vaya que serán golpeados
Esos probes pordioceros,
Pues creen que es comer hormigas
El pelear con un Imperio,
Que tiene tropas de linea
Y Soldados que dá mñedo!

En fin, si quieren provarlos
Y presumen de guen cuero,
Que vengan no mas los guapos
Y afilen bien sus 'aceros,
Que aqui los está esperando
Mi amigo Frutos Rivero,
Que en vida les hará ver,
Si no lo han visto, el infierno.
Amigo Pancho no tema
A esos probes balaqueros
Que aunque vengan en manadas
Los han de sacar muriendo,
Y no han de conseguir mas
Que su ruina y escarmiento.
No piensen que han de encontrar
Quien les crea á sus enredos,
Y con capa de la Patria
Robar á diestro y siniestro:
Ya se acabó la mamada
De tiempo e los montoneros
En que venia aquí ún gaucha
Y juntando cuatro de ellos
Ya se hacia Comendante
Y de toito era dueño;
Nuestras vacas disparando,
Nuestras familias juyendo,
Y bienes, honras, y vidas
En manos de estos perversos.

Pancho. Es muy cierto amigo *Antuco*,
Y eso es lo que estoi temiendo
Que volvamos á caer
En manos de estos cuatreros.
Que nos robaban el alma,
Y mataban sin consuelo.

Antuco. No le dé cuidao ño *Pancho*
Que estamos en otro tiempo,
Y los que ahora por robar
Anden ya de montoneros
No han de pitar del muy flojo
Pa lograr sus intentos.
Dicen que hay hacia las Palmas,

Y alla por los once cerros
Había una reuniones
Que andaba haciendo incendios,
Pero todas las deshizo
El amigo ño Rivero,
Que como es hombre de bien
Y ha jurado á este Gobierno,
No permite que lo insulte
Ningun Diablo aventurero;
Dejelos no mas que sigan
Con su inieuo pensamiento,
Que al cabo se ha de acabar
De ño Lecó el sufrimiento,
Y entonces estos bellacos
Han ñe saber lo que es gueno.

Pancho. La pucha con los paisanos,
Que son sonsos sin Aguela,
Pues teniendo ahora ocasion
De aventar al urupeo
Pa secuela sin fin
De este nuestro patrio suelo,
Por creerles á sus embrollas
Y vanos ofrecimientos
Nos quieren comprometer
Con los Pueblos del Imperio.
¿Entonces pa que mil Diablos
Aclamó con juramento
Toda esta nuestra Provincia
Al Emperador Don Pedro?
¿Que piensan que juego e niños
La aclamacion que heimos hecho
Pa cuando nos dé la gana
Decir ya no la queremos
Sin alegar mas razones
Pa tal procedimiento?
Sino el que cuatro fundidos
Badulaques mal contentos
Que no tienen tras que caer
Con sus embustes y enredos

Se quieren poner las botas
A costa e nuestro pellejo.

Antuco. Es verda amigo *Pancho*
Que todos estan ya viendo
Los males que nos ha traido
El Gobierno montonero;
Y que despues de tres años
Que entró este nuevo Gobierno;
Que con tanto amor nos trata,
Y á tomao tanto empeño
En fomentar la Provincia
Que la encontro pereciendo,
Gozamos de libertad,
Trabajamos con sociego,
Y al lao e nuestras familias
Estamos todos viviendo,
Vayan al Diablo los godos
Y los criollos embusteros
Que pa robar mas a gusto
Se han unido ahora con ellos,
Que yo no quiero su Patria
Y estoy bien con el Imperio.

Pancho. Dice bien, amigo *Antuco*,
Y tengalo usted por cierto,
Que aunque me tiren al blanco
Yo no hei de ser montonero;
Y si por nuestra desgracia
Prevalece tal Gobierno,
Al golpe lo quemo todo
Y me voi a los infiernos,
Donde ni siquiera el nombre
Se sepa de montoneros.

Antuco. Vaya descausao, amigo,
Y coma y duerma sin miedo,
Que aunque se opongan los Diablos
Y todito el mundo entero
Aqui solo ha de mandar
El Emperador Don Pedro
Por quien debemos rogar
A nuestro Dios verdadero
Que le conceda su gracia

Y le dé salu y acierto
Para saber gobernar
A los Pueblos del Imperio.

(Este impreso de la época consérvase en el Archivo General de la Nación, Montevideo. Fondo: Ex-Archivo y Museo Histórico Nacional. Libro N.º 30. ("Juzgado Letrado Departamental de San José. Oficios/ 1822-24/ Folios 1418 a 1759"). Folio 1447. El ejemplar que reproducimos en facsímil, nos fué cedido por el señor Juan E. Pivel Devoto).

N.º 20

Fecha: 26 de noviembre de 1828.

Autor: Desconocido.

COMUNICADO.

Un Español, de experiencia y algo ilustrado como bien intencionado, dió en el n.º II. del Observador Oriental un comunicado, titulado *Orvita*, en que hablaba sin herir, y con dignidad, á sus paisanos: y por pago le dieron dos patadas en la prensa del Hospital. ¡Otro tanto me sucedió, Sor Español, con un familiar cantor en la quinta de las albacas por haberle hecho un favor! Por lo que se juntaron a criticar el Semanario Mercantil N.º 47 á que hace referencia el anterior comunicado el paisano Chano el tío Molina y el pasaino Contreras: y al auxilio de un trago, dijeron lo siguiente.

Chano.

Con puntos de suspención
nos impone el Hospital
un silencio sepulcral
sin venir la expedición.
¡Que maldita obstinación!!
miren que somos hermanos
sus hijos Americanos,
que el alfajor guardaremos
que ya no los voliaremos
y que seremos hermanos.

Tío Molina.

Veritas ó repulisti
papel afortunado
se propuso un efecto
y le salió encontrado.
En dos años de engaños
mentiras y sarcasmos
de adular y frunsir
que diablo has sacado?
que te den al desprecio
á que ya te han condenado.

Contreras.

Ya lo híbamos á agarrar
á Sancho, que se escapó
del hospital por que olió
que lo hiban á geringar;
Grita Sr. aguilár
(que lo encontró corcobiando)
dejenló ir disparando,
dejenló no le agan caso,
se escapará de mi lazo
pero de mis volas ¡cuando!

(Apareció en el "Observador Oriental./ Papel Comercial, Político y Literario", Montevideo, miércoles 26 de noviembre de 1828).

N.º 21

Fecha: 1.º de mayo de 1829

Autor: Franciseo Acuña de Figueroa.

CIELITO ORIENTAL.

Entre tantos juramentos
que dimos en la opresion,
solo vale el de la Patria,
pues sale del corazon:

Cielito de los tiranos
cielito de que sirvió,
que la boca diga si,
cuando el alma dice no.

Como entre frias cenizas
conserva el fuego su ardor
asi en la opresion guardasteis
el fuego libertador:

Cielo de la Independencia
cielito del Pátrio amor,
que de una chispa inflamada
formó el incendio mayor.

De la esfera del Brasil
una estrella se eclipsó,
y en nuestro dichoso Oriente
se ve convertida en Sol:

Cielo de nuestra esperanza,
cielito del pabellón,
no vuelvas á ser estrella
pues has llegado á ser Sol.

La que en verdes esmeraldas
pálida estrella lució,
aquí entre azules záfiro
nuevo Sol resplandeció;

Cielito de los colores,
tu color prefiero yó,
de zelos quiero vivir,
pero de esperanzas nó.

Como en el crisol el oro
saca acendrado valor,
asi de opresion la Patria
sale con mas esplendor;

Cielito de las tinieblas,
cielito del resplandor,

despues de sombras opácas
mas bello parece el Sol.

Sucumbió Troya abrasada,
porque perdió el Paladion;
conservad la union, Patriotas,
Que es vuestro escudo la Union;

Cielito de la concordia,
cielito de la Nacion,
que débil es un cabello,
y que fuerte es un cordon.

De que sirve el astro bello
lucir con tanto primor,
si un eclipse le obscurece
su brillante resplandor:

Cielo, cielito de Oriente,
cielito del arrebol,
la anarquía es el eclipse,
y nuestra Patria es el Sol.

Con sangre á la Patria distéis
Libertad, vida y honor,
que no se pudo á mas precio
comprar tesoro mayor;

Cielito de las hermosas,
¡ay cielo del tierno amor!
el que os muestre mas heridas
ese logre mas favor.

La dulce Patria, Orientales,
vuestro esfuerzo libertó;
que las virtudes sustenten
lo que la espada alcanzó;

Cielo de la Libertad,
cielito del corazon,
¿de qué sirve si se pierde
gozar tan precioso don?

Enciende, ó Patria en los pechos
ese incendio superior,
porque inflamados vivámos
salamandras de tu amor:

¡Ay cielo de los ardores!
cielito del Pátrio amor,
que porque la Patria viva
darémos la vida en flor.

(Apareció en la "Colección de las tarjetas en verso, que manuscritas se arrojaron al público en el teatro de esta capital en la noche del memorable día, primero de mayo de 1829, en que entró el gobierno del Estado", de Francisco Acuña de Figueroa, publicada por la Imprenta de la Caridad, en ese año, de donde hemos realizado la presente transcripción. Este Cielito de carácter culto se publicó luego, en "El Parnaso Oriental ó Guirnalda Poética de la República Uruguaya", compilada por Luciano Lira, Buenos Aires, 1835, Tomo I, págs. 123-126).

N.º 22

Fecha: 2 de setiembre de 1830.

Autor: Hilario Ascasubi.

En la fecha precitada apareció el único número del periódico gauchesco "El Arriero Argentino", que redactó Hilario Ascasubi. La información nos llega a través de Zinny quien lo ficha de la siguiente manera: "El Arriero Argentino". — Diario que no es Diario — Escrito por un Gancho Cordobés — Dedicado á don Magnífico y á la comisión de los cinco — A cada puerco le llega su San Martín. — 1830 — Imprenta del Universal. Principió y concluyó el 2 de setiembre, siendo su redactor el después coronel don Hilario Ascasubi". (Antonio Zinny: "Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay", Buenos Aires, 1883, pág. 3). Un ejemplar de dicho periódico se conserva en la Biblioteca de la Universidad de la Plata. Armario 5. Diario 36).

N.º 23

Fecha: 7 de marzo de 1831.

Autor: Desconocido.

POSTA AL GALLEGO TURPIN.

Natito te mando el sable
No va como yo quisiera
En el Clé se hizo la vaina

En Río Cuarto la contera.

Media Caña,

Caña entera,

Lo que guste,

Lo que quiera;

Si sobra algo,

Juana era,

La que tu, le

Dabas *pera*

Media uña

Uña entera.

(Apareció en el periódico "El Trueno", Montevideo, 7 de marzo de 1831).

N.º 24

Fecha: 12 de noviembre de 1831.

Autor: "Manucho".

Amigo Recopilador,

Hagame la gracia de imprimir en su papel los cinco versos de Cielito que le mando, que he compuesto en las puertas del corral, mientras se calentaba la marca para encomenzar la yerra.

CIELITO,

El que hoy quisiere vivir
Siempre lleno de dinero,
Juegue bien los *cubiletes*,
Que este es un santo remedio.

Cielito cielo que sí,
Cielito quien tenga duda,
De si esto es verdad ó mentira,
Pregunteselo á ñor Judas.



Gaúcho oriental. Dibujo a pluma, original de O. Grashof y fechado en Montevideo el 21 de noviembre de 1853, que figura en el *Album Río de la Plata* de Le Loug. Museo Histórico-Nacional.

LÁMINA VIII

Venda aunque fuere su patria
En cambio de un carachá.
Que después todo se olvida,
Y de ella será fiscal.

Cielito cielo, cielito
Cielito viva la gente
Que tiene con tuito el mundo.
Un empleo *permanente*.

No importa que gaste cruces,
Medallas, ni cuchufletas,
Si en pago hay tener seguro
De seis pesos una dieta.

Cielito cielo y mas cielo
Cielito la broma siga
Tomando siempre consejo
De Juntas ó camarillas.

Si quisiere valer algo
Procure que sea ministro
Alguno de sus hermanos
Que sepa siempre andar listo.

Cielito cielo que no,
Cielito que linda cosa
Es esto de acosta agena
El enllenar bien la bolza.

Aqui concluyo señores
No se vayan á pensar
Que lo digo por ñor Gueco,
O el Dr. Ceremonial.

Cielito cielo que si,
Cielito no me acordaba
Que tampoco á ñor Linterna
No me le dirijo en nada.

Manucho.

(Apareció en el periódico "El Recopilador", Montevideo, 12 de noviembre de 1831. Entre 1831 y 1833 se desenvuelve una literatura gauchi-política)

ca bastante compleja, ya que los nombres de los personajes públicos de la época se esconden bajo pintorescos y cambiantes apodos aplicados por sus contrincantes. La clave de estos mote que se emplean en los textos Nos. 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30 de la presente compilación, es la siguiente:

"Maquiavelo" o "Chuchumeco"	Nicolás Herrera
"Vasco-agarras"	Santiago Vázquez
"Perendengues" o "Dr. Ceremonial"	J. Lucas Obes
"Licenciado Farfulla" o "Mostachos"	José Ellauri
"Don Hueco"	Julián Alvarez
"Don Sancho"	Fructuoso Rivera
"Don Bobo" o "Juan Taba de Chanco"	Juan Francisco Giró
"Juan Bolas" o "Juancho Cara e Perro"	Juan Benito Blanco
"Chupaguindas" o "Rubio Ternerero"	Francisco Joaquín Muñoz
"Cagarruta" o "Coronel Chamusquina"	Eugenio Garzón
"Don Pezeta" o "No Sueldos"	Pablo Zufriategui
"Peluquín Bochicho", "Toro Viejo" o "Cojudo"	Silvestre Blanco
"No Terrenos"	Paulino Pimienta (?)
"Chirimiquipisti"	N. Rodríguez
"Chismoso Hojalatero"	Joaquín de la Sagra y Periz
"Gallego Turpin"	Antonio Díaz
"Palo Seco" o "Añaguazú"	Juan Andrés Gelly

Para un mejor conocimiento de esta peculiar literatura política, remitimos al lector al libro de Juan E. Pível Devoto: "Historia de los partidos políticos en el Uruguay", Montevideo, 1942, tomo I, págs. [57] a 119. Véase, además, para descifrar algunos de los apodos: Antonio Zinny: "Historia de la prensa periódica de la República Oriental del Uruguay", Buenos Aires, 1883, págs. 95, 221 y 385).

N.º 25

Fecha: 30 de noviembre de 1831.

Autor: "Lor-Dan-Beso".

VARIEDADES.

Cuento Tártaro.

Unos *diablos hermanitos*,
 Todos de linda figura
 Trabajaban por hallar
 Una pitanza segura.

Juntáronse para el caso,
 Y tuvieron varias dudas;
 Mas al fin determinaron
 Todos afilar las uñas.

Despues de esta diligencia,
Tan precisa y oportuna,
Cada uno distinto rumbo
Tomó para hacer fortuna.

El uno fué camarista,
Y capataz de tribuna,
Director de ceremonias
Que hacia con la pezuña.

Otro de ellos fue fiscal,
Y ministro, todo en una,
Y dejó unas arcas guachas
Como muchachos de cuna.

El otro fué poseedor
De unos terrenos de Judas,
Que con sus rentas un conde,
Bien pudo hacerse, sin duda.

Y el último que quedaba
Hombre de gran catadura,
Con siete buenos decretos,
Juntó más plata que un cura.

Con tan singular ingenio
Adquirieron, y aun les dura;
Aunque vendieron su patria,
Una pitanza segura.

Lor - Dan - Beso.

(Apareció en el periódico "El Recopilador", Montevideo, 30 de noviembre de 1831).

N.º 26

Fecha: 5 de diciembre de 1831.

Autor: Desconocido.

—Poesías que hallamos anoche al pie de la
puerta de una tienda, y le damos un lugar
por curiosidad:

Si un celebre largo de uñas
Que posee sabiduría
Hoy subiese al ministerio
De nosotros, ¿que sería?

Si otro viendose apretado
Por embrollas que metía,
Fuego prendiese.....
De nosotros ¿que sería?

Si un valiente Gallineta
Militar de bizarria
Tubiese hoy un batallon
De nosotros ¿que sería?

Si otro manejando anclas
En una capitania,
Obrase de buena fé
De nosotros, ¿que sería?

Si el primero de que hablamos
Usase con fantacia
El vendernos en una acta
De nosotros ¿que sería?

Si el segundo que escribimos
Muñeco de goncería,
Quisiese hoy vender su firma
De nosotros ¿que sería?

Si ciertos tres personajes
En quien la P.. se fia,
Nos vendiesen como á cristo
De nosotros ¿que sería?

Si un antiguo literato
Que en un cabildo servía,
Hoy mudase de casaca
De nosotros, ¿que sería?

Y si un Sr. D. Lagarto
Tomase las vacas mias

Y quisiera..... no se que
De nosotros ¿que sería?

Si otro volviese á encontrar
Una otra caja vacia
Teniendo de ella las llaves
De nosotros ¿que sería?

Y si una cambada de ellos
En cierta confiteria
No fuesen diario á mamar
De nosotros ¿que sería?

Y si aquestos hombrecillos
Seres de categoria
Mandasen la oposicion
De nosotros ¿que sería?
Está conforme — *Simiriquipisti.*

(Apareció en el periódico "El Rayo", Montevideo, 5 de diciembre de 1831).

N.º 27

Fecha: 19 de marzo de 1832

Autor: Desconocido.

LETRA PARA CANTAR POR LA DAMITA.

Trobo

*No sueldos y ño Terrenos,
Chamusquina y Rabo Tieso,
Solo son opositudos
Por que no tienen un peso*

Del campo manda buscar
El Domador aparejo,
Para uñir al Toro Biejo
Y asi empezarlo á domar,
Para que comiense arar

Como hacen los *bueyes* buenos
Y con áperos agenos
Repasaremos al punto
Al uno con otro junto,
Ño Sueldos y ño Terrenos.

A ño Juan *Taba de chanco*
Ya le pondran un bocao
De tiento é burro trensao
El cual le vendrá muy ancho,
Y al *Rubio Ternero* pancho
De narices tan espeso,
Para que comamos quezo
Le apartarán de la teta
La sucia asquerosa geta
Chamusquina y Rabo Tieso.

Al *Chismoso Ojalatero*
Y al *mano larga moreno*
Embosquemosles el freno,
El uno para ladero,
Y otro para parejero;
Y esos diablos mazetudos,
Toros Biejos y Cojudos
Al yugo bayan iguales
Que por ser tan animales
Solo son Opositudos.

Y de toda la gavilla
De los demas reboltosos
Hagamos algunos trosos
Que sirvan para la trilla.
Es la cosa mas sencilla,
Justa y en razon, por eso
Y ser fuertes de pescueso,
Para el pienso y pá la pipa,
Pudieran cargar la tipa
Por que no tienen un peso.

N.º 28

Fecha: 19 de marzo de 1832.

Autor: Desconocido.

*Cielito compuesto por mi amigo Bir-
rinchin*

Está templado el changango
Para cantar é aficion
El cielo de *salsipuedes*
A los de la oposicion.

Cielito cielo que si
Cielito de la *Diablada*
Seño Juan Taba de chanco.
Es bagual que no hecha nada.

Nos dijo mil desverguenzas
Ese Recopilador
Pero otro les largó el guacho
De lo lindo lo mejor.

Cielito cielo que si
Cielito de ñor *Camueso*
Que ya todos lo conocen
Por *D. Pedro rabotieso.*

Con su papel el ternero
Nos pensaba trajinar
Pero él si fué traginao
Por delante y por detras.

Cielito cielo que si
cielito de los lecheros
Dios nos guarde de esos diablos
Barberos y ojalateros.

El coronel *chamusquina*
Dicen que el Fuerte quemó,
Pa que se ardieran las cuentas
Del dinero que robó.

Cielito cielo que si
Cielitos de las binchucas
Al pingo manotador
Acollarenlo con *Lucas*.

Me han dicho q'. *al de los cuernos*
Mil duros le regalaron
Por que ayudó conchavado
A los que antes nos mandaron.

Cielo cielito que si
El que quiera pan que parta,
Que á ese macho lo defiende
Fuente soplóte la carta.

Seño sueldos en campaña
Quizo engañar a un gaucho
Y el otro le respondía
D. Pe ze ta— no te escucho.

Cielito cielo que si
Cielito te quiero mucho,
Cuidado con *rabo tiezo*
Que no nos rompa el cartucho.

El cielito se despide
Contento hasta otra ocasion
en que á *soplote la carta*
me lo muerda el mancarron.

Cielito cielo que si
Cielito claro y sereno
Al *Domador* nadie acusa,
No hay mas que *morder el freno*.

(Apareció en el periódico: "El Domador", Montevideo, 19 de marzo de 1832).

N.º 29

Fecha: 19 de marzo de 1832.

Autor: Desconocido.

Conversacion de Ticú y Cachango.

Cachango.

Montá de una vez Ticú
Dale guasca al moro biejo,
Y haceles un tiro é bolas
A esos diablos papeleros:
Juntale las ehocosuelas
Y sacameles el cuero,
A los *Recopiladores*
Y tambien á los *Diablicos*;
Meniale, duro no mas
Hasta que muestren el cebo,
Que con los rechupetones
Que á la pobre Patria dieron,
Les ha cresido en la panza
Como les crese á los cerdos.

Ticú.

Entre todos esos machos
De oposicion al Gobierno,
Al que yo tengo mas gana
De escupirle el fraque negro,
Es á ese cara é sonso
A quien ño *Bobo* le han puesto
Por que se le cae la baba...
Se parece al *toro biejo*,
Aquel que á seño *Taningo*
Le corneó el poncho por lerdo;
Y por todas estas cosas
Es justo que le llamemos
El amigo ño *Juan Taba*
De *chango*, ó el de los cuernos.

Cachango.

Cuidao que sos Ticú
Hombre diablo y barullero
Para poner sobrenombres
Y á ese otro que ñor *Camueso*
Le nombran en los papeles
Que nos mandan los puebleros,
Y disque es aficionado
Como diablo á lo mas tierno,
¿Como habeis vos de llamarlo
Para que lo conozca el pueblo?

Ticú.

Como quiere que le llame
Pues amigo.....*rabo tiezo*....
¡Pá los diablos con el hombre!
Habia sido manso viejo.....
¡Como le gusta esa fruta!
¡La pucha digo en el queso!

Cachango.

Y al rubio ño *Chupaguindas*,
¿No querés que le chantemos
Algun nombre, pa que pueda
El gauchage conocerlo?

Ticú.

Como que el hombre es mulita
Para el campo por lo menos,
Y en lo manso me parece
Hijo de la lechera, pienso
Ponerle como por gracia
Nombre de el *Rubio Ternero*.

Cachango.

Decís bien; por las narices
Tan sorvedoras, el cuerpo
De la echura de bergajo

Que al sól á secar han puesto;
La cara de bacaray
Y el cervidillo en el pelo,
Se lo chantas de lo lindo
Lo mejor.....si sois travieso!

Ticú.

Al otro seño *Pezeta*
Que llaman los Matraqueros,
Y que sigun nos han dicho
Chupó muy morrudos pesos
A tres personas distintas
Por solo un pré verdadero,
Por que el diablo no se ría
De la mentira diremos
Que acá entre los *Domadores*
Se le llame *seño sueldos.*
Al que le llaman *Juan Bolas*
Seño Juancho Cara é perro.
Al otro ñor *Cagarruta,*
Nosotros le nombraremos
El coronel Chamusquina,
Y ese capitan *Pimiento*
O *Pimienta* que le dicen.
Llamemosle ño *Terrenos,*

Cachango.

¡Y á D. *Peluquin Bochicho*
El de la cara de escuerzo?

Ticú.

A D. *Peluquin Bochicho*
Se le llama el *Toro biejo*
Por que es hombre cachasiento
Y cojudo..... por supuesto.

Cachango.

Pues ya *Ticú* domador
Que á todos nombres has puesto;

A *D. Cirimiquipisti*

Yo el suyo ponerle quiero.
 Como que este es un muchacho
 Que es potrillo y no es de freno,
 Aunque en una escribanía
 El bocao le pusieron
 Siempre anda como muchacho
 Llevando y trayendo cuentos,
 Y por que en la lotería
 Llevaba duro por ellos
 Lo bautiso con el nombre
 Del *Chismoso Ojalatero*.
 Haora pues que á todos nuebe
 Por sus nombres conocemos
 Chantáte las nasarenas,
 Acomodá los sobeos,
 Los bosales, y las riendas,
 Y el lazo bolas y apero,
 Por que bas á repasar
 A los nueve sin remedio.
 Yo tengo que apadrinarle
 Los redomones es cierto?

Ticú.

Y tambien tiene que uñirme
 Al yúgo ése Toro biejo,
 Y sujetarme en el tambo
 Al palo al *Rubio Ternero*,
 Para que largue la teta
 Que anda por chupar de nuevo
 Y á chupar pertigo baya
 Al carro de un basurero.
 Que yo en unos pocos días
 Al mancarron *rabo tieso*
 Al coronel *Chamusquina*
 Al marmancho seño *Sueldos*
 A ñor *Juan taba de Chanco*
 Al gran capitan *Terrenos*,
 Cara de yegua zebruna
 Y al *Chismoso Ojalatero*
 Junto con el redomon

Seño Juanchito cara é perro,
Empezaré á galoparme
Con riendas y bosalejo
Y que quieran que no quieran
Con las espuelas de fierro
Que les atraque al hijar,
Si no se ronpe el piguelo,
A todos en pocos días
Yo se los daré de freno,
Y así Cachango á diosito
Que boy á alistar mi apero.

(Apareció en el periódico "El Domador", Montevideo, 19 de marzo de 1832).

N.º 30

Fecha: 19 de marzo de 1832.

Autor: "Cañisares".

*Tabapui de media caña compuesto por
Cañisares.*

Ño Juan Taba y Terreno
Van por la calle
Y no hay un perro sarnoso
Que no les ladre.

Ya ñor Camueso
Lo lleba de compañía.
El Toro Biejo.

Media Caña,
Caña entera,
A los cuatro
Quien los viera,
Candeleros
De una vela,
Encendida
En la Cuaresma:

Seño Juan Cara é Perro
Va á la comedia,

Y se queda atascado
Allí en la puerta.

Tírame á matar

D. *Pedro Rabo Tieso*

Mas no por detras.

Media caña,

Caña entera,

Bayá al diablo

La caterva,

Donde se halla

D. *Pezeta*,

A retosar

Con su abuelá.

El que escribe los versos

De la *Diablada*,

Tendrá la cabesita

Algo pesada.

¡Viva la idea!

Estas son las resultas

De las peinetas.

Media caña,

Caña entera,

En la danza

No se meta:

No sea el diablo

Que lo sepan,

Y le rompan

La cabeza.

No Soplote la Carta

Se va á los juicios,

A que todos se ríen

En sus osicos.

El Cielo quiera,

Que en alguna pueblada

Le inchen la jeta.

Media Caña,

Caña entera,

El se halla

Con su bela,

En entierro

De cualquiera,
Y es el pobre
Mui trompeta.

(Apareció en el periódico "El Domador", Montevideo, 19 de marzo de 1832).

N.º 31

Fecha: setiembre de 1833.

Autor: Hilario Ascasubi

Jacinto Amores, gaucho oriental, haciéndole á su paisano Simon Peñalva, en la costa del Queguay, una completa relacion de las fiestas cívicas, que para celebrar el aniversario de la jura de la Constitución oriental, se hicieron en Montevideo en el mes de julio de 1833.

JACINTO - LLEGANDO A CASA DE SU APARCERO PEÑALVA
ANTES DEL MEDIODIA.

¡Aquí está Jacinto Amores!
Vengo, paisano Simon,
á ganarle un *vale cuatro* (1),
y al grito rayarseló.

SIMON.

Pues, amigo, si tal piensa,
fieramente se engañó.

JACINTO.

¡Qué me he de engañar, nunquita!

SIMON.

Se engaña, y creameló,
que en la redondez del mundo

(1) Lance en que se ganan cuatro fichas en un juego carteadó á los naipes, que se llama el *truquiflor*.

hasta ahora no alumbra el sol
á gaicho alguno que pueda
alzarme al Truco la voz.

JACINTO.

¡Barbaridá! Y ¿cómo está?

SIMON.

Alentao, gracias á Dios.
Y usté ¿díaónde diablos sale
en ese *pingo* (1) flanchon?

JACINTO.

De la ciudá caigo, amigo,
rabiando y con su perdon
voy á soltar á este bruto,
que desde que lo parió
su madre la yegua...

SIMON.

¡Ahi-juna!

La madre del *redomon* (2),
si le parece, y...

JACINTO.

De juro.
(¡Qué viejo tan cociador!)
Pues, como le iba diciendo,
nunca en la vida se vió
de este bruto una obra buena.
¡Ah, maula!

SIMON.

Pues largueló,
que de *flautas* de esa laya

(1) *Pingo*: caballo.

(2) *Redomon*: caballo recién amansado.

dos trópillas tengo yo;
por supuesto, á su mandao.

JACINTO.

Eso sí, siempre *pintor*.

SIMON.

Como guste; desensille,
y vamos para el fogon,
pues le conozco en la cara
que viene algo *secarron*;
y allí, mientras toma un *verde*,
me contará por favor
si ha visto esas funcionazas
de nuestra *Custitucion*,
de las cuales en el *pago* (1)
no hay gauchó que dé razón.
Así, merecer deseo
de su boca un pormenor.

JACINTO.

Me parece razonable,
amigo, su pretension;
así, voy á complacerlo,
aunque vengo calenton
por causa de que el caballo
tambien cuasi me tapó,
allí al cair á la cañada,
aonde tan fiero rodó
que, si no le abro las piernas
en su lindo, hecho mojon
entre el barrial de cabeza
me planta, ó me hace *colchon*.

SIMON.

No me venga con preludios,
pues ya sé que es *parador* (2).

(1) Pago: el distrito ó lugar.

(2) Parador: que cae en pie al rodar de un caballo.

JACINTO.

A veces, pero no en todas;
por fin, eso ya pasó.
Y volviendo á su deseo,
en cuanto á conversacion
traigo mas cuento que infierno

y podré darle razon,
como guste, en lo tocante
al todo de la funcion.

SIMON.

¡Cosa linda! sientesé;
velay mate, apureló,
y emiece, que estoy ganoso
de escucharlo.

JACINTO.

Pues, señor.

partiendo de una alvertencia,
desde el día veintidos,
ya rumbiando á las funciones,
fuí á golpiarme al Canelon (1),
adonde jugando al truco
con el ñato Salvador,
me pasé todo ese día;
y el *liendre* con su intencion,
sintiéndome algunos riales,
y sabiendo mi aficion
á echar un trago, á la fija
esa noche me *apedó*,
y *orejiando* la pasamos;
y la jugada siguió
hasta el veintitres de tarde,
que del todo me peló,
y largándome el barato
á la ciudá se largó.

(1) Pueblo de campaña en el Uruguay.

Yo, despues de *churrasquiar*,
apenas escureció,
ensillé el *ruano* (1) y salí
al trote hasta el Peñarol (2),
adonde desensillé
en la *chacra* (3) de Almiron;
y de allí, á la madrugada,
cuanto el lucero apuntó,
cogí despacio, y despues
que asiguré un *cimarron* (4),
rumbié al galope á la Aguada (5),
aonde llegué á la sazón
en que la primer orilla
iba descubriendo el sol.
¡Barajol... ¡Pero, qué helada
la que se me levantó
en esa cruzada! ¡Ah, Cristo!
Por poco me endureció,
con todo que para el frío
presumo de aguantador;
pero, esa mañana... ¡eh, pucha!
las narices, crealó,
me gotiaban, y entumido
me apié en lo de un Español,
pulpero de mucho agrado;
y luego que alabé á Dios,
le pedí un vaso de anís,
que para entrar en calor
es bebida soberana;
y apenas me lo alcanzó,
al pegarle el primer beso,
de atrás sentí... ¡Bro...co...ton!
el trueno de un cañonazo
que á la casa estremeció.
Y al crujido de los frascos,
los vasos y el mostrador,
por supuesto, mi rocin

(1) Ruano: color de un caballo.

(2) Otro pueblo de la Banda Oriental.

(3) Chacra: terreno donde se siembra.

(4) Cimarrón: infusión de mate amargo, á la que no se pone azúcar.

(5) Inmediación de la ciudad de Montevideo.

de la sentada que dió
hizo cimbrar el *palenque* (1),
y enseguida reventó
el *cabresto*, al mismo tiempo
que el *cojinillo* voló
y en medio de las orejas
al *pingo* se le enredó;
de manera que espantao
y echando diablos salió
campo afuera hasta el Cerrito,
en donde me le prendió
las *bohadoras* un criollo
que allí se le atravesó.

SIMON.

¡Vaya un mozo comedido!

JACINTO.

Cabalmente, se portó.
Y como le iba diciendo,
tras del trueno del cañon
un repique general
por todo el pueblo sonó,
y al mismo tiempo soltaron
en el Cerro un banderon
de la Patria azul y blanco,
y en la esquina con el Sol.
De ahí siguieron menudiando
las campanas y el cañon,
y de tal modo, aparecero,
se me ensanchó el corazon,
que doblé el codo y de un trago
sequé el vaso, crealó;
y luego un ¡Viva la patria!
le atraqué por conclusion.

(1) Palenque: armazón de palos para atar y tener en guarda á los caballos, vacas, etc.

SIMON.

En su vida, amigo Amores,
no ha hecho usted cosa mejor;
y en un caso semejante
lo mismo hubiera hecho yo
y cualquier criollo patriota.
Prosiga.

JACINTO.

Pues, sí, señor
Luego que el vaso apuré
y el cuerpo me entró en calor,
enderecé al bullarengo
cantando muy alegren;
y al embocarme en la calle
que le llaman del Porton,
la vide de punta á punta
que parecia una flor,
adornada con banderas
de toda laya y color:
las unas de Buenos Aires,
las otras de la Nación;
pero, eso sí, acollaradas,
como quien dice: *en union*;
despues las de Inglaterra,
las de Uropa y qué sé yo...
Era puro banderaje
de lo lindo lo mejor.
Así, medio embelesao
con tantísimo primor,
fui á torcer por una esquina,
cuando en esto el redomon
de una yunta de mujeres
se hizo *poncho* y se tendió
al ver que una en la cabeza
traiba un *escarmenador* (1),
que era capaz de espantar
al famoso Napolion.

(1) Escarmenador: peíneta grandísima.

¡La pu...rísima en el queso!
¡si aquello daba temor!
Era mas grande que un cuero
la peineta, si, señor;
de manera que el caballo
tan de veras se asustó
que fué preciso atracarle
las espuelas con rigor.
Al sentir las *nazarenas* (1),
tiritando atropelló
en derechura á las hembras,
y una de ellas se enojó
tantísimo y tan deveras,
que la gente se juntó,
al comenzarme á gritar:
“¡Ah, camilucho ladron,
que te hago pelar la cola
si ruempo mi peineton!
¡Jesús, mis ochenta pesos!
favorézanme por Dios;
vayan á la Polecía
y tráiganme un celador;
ó que venga el comisario
y amarre á este saltiador,
gaucho, atrevido, borracho...”
Y la hembra se calentó
á decirme desvergüenzas,
que á no ser por la aficion
que le tengo y le tendré
siempre al ganado rabon,
me deje cair y allí mesmo
la castigo, ó qué sé yo.

SIMON.

Pues, amigo, en no hacer caso
no hay duda que la acertó,
porque las hembras puebleras
en cuanto se enojan son
como víboras toditas;

(1) Nazarenas: espuelas.

y en teniendo un camison
de tafetan ó lanilla,
ya tienen la presuncion
de unas vireinas, y así
se largan de sol á sol
con el corpiño ajustao
y llenas de agua de olor,
sin camisa algunas veces,
pero con su *peineton*;
pues como es prenda de moda,
ahi largan todo el valor;
lo mesmo que en el ponerse
en cada hombro un peloton
como panza de novillo.
¡La gran punta! qué invencion!
¿No la ha visto?

JACINTO.

Quitesé;

de eso tambien procedió
que el animal se espantase,
de suerte que me obligó
á volverme para atrás;
fortuna á que en el porton
vive un mozo portugués
en un medio corralon,
adonde me resolví
á dejar mi redomon.

Luego á pié me fuí á la esquina,
y al sentirme delgadon
compré pan y gutifarras
y un rial de vino carlon;
atrás me chupé otro rial,
despues me soplé otros dos;
y enseguida á la guitarra
me le afirmé tan de humor,
que ni el mesmo Santos Vega,
que esté gozando de Dios,
se hubiera tirao conmigo;
porque estaba de cantor

con la mamada, paisano,
lo mesmo que un rui señor.

En esto, á la doce en punto,
otra vuelta... ¡Bro...co...ton!
dianas y repicoteos
por toda la poblacion:
cosa que me hizo acordar
de cuando en Ituzaingó
nos tiramos *cuatro al pecho*...
¿Se acuerda, amigo Simon?

SIMON.

Glorias como esa, paisano,
nunca Peñalva olvidó;
pues ya sabe que este brazo
allí tambien se blandió.
Bien que los gauchos patriotas
peliamos por aficion;
y en cuanto se arma una guerra,
sin mas averiguacion
de si es rigular ó injusta,
nos prendemos el *latón*,
y dejando las familias
á la clemencia de Dios,
andamos años enteros
encima del macarron,
cuasi siempre unos con otros
matándonos al boton.
Así de la paisanada
los puebleros con razon
suelen reirse, porque saben
que los gauchos siempre son
los pavos que en las custiones
quedan con la panza al sol;
y el que por fortuna escapa
de cair en el *pericon*,
despues de sacrificarse
saca un pan como una flor,
cuando tiene por desgracia
que arrimarse á un figuron

de los que al fin se aseguran
del mando y del *borbollon*.
Y si no, vaya por gusto
en cualesquier afliccion
ó atraso que le suceda,
y prœure la ocasion
de alegarle á un gobernante,
á quien usté lo sirvió
con su persona y sus bienes
hasta que se acomodó;
vaya y pídale un alivio...
¿Y qué le daban? ¡pues no!
Ni bien llega usté al umbral,
le sale algun adulon
atajándole la entrada
y haciendo ponderacion
de que se halla Vuecelencia
muy lleno de ocupacion,
porque le está *dando taba* (1)
algun ricacho, ó dotor,
ó la señora fulana,
ó el ministro, ó qué sé yo
todas las dificultades
que pone con la intencion
de cerrarle la tranquera
á cualesquier pobreton;
y si usté ve que lo engañan,
y se mete á rezongon,
le largan cuatro bravatas
y lo echan de un repunjon
cuando menos, que otras veces
le acuden con un baston
á medirle las costillas
sin mas consideracion.
¿No es así?... Pero por fin,
mudemos conversacion;
platique de las funciones.
Velay otro *cimarron*.

(1) Dando taba: dando conversacion.

JACINTO.

¿Qué dice de las costillas?
¡Barajo! amigo Simon,
á mi nadie me aporrea
ni me ronca sin razon.
¡Qué! ¿así no mas se dan palos?
¡La pu...nta del maniador!
pues estábamos lucidos
despues de tanto arrejón
y trabajos por ser libres.
No, amigo, eso sí que no.

Yo, aunque soy un pobre gaucha,
me creo igual al mejor,
porque la ley de la Patria,
como las leyes de Dios,
no establece distinciones
de ninguna condicion
entre el que usa *chiripá* (1)
ó el que gasta casacon.
Todos los hombres iguales
ante la justicia son,
la cual tan solo distingue
y le da su proteccion
al hombre mas bien portao;
y sobre ese punto yo
presumo como el que mas,
y es tanta mi presuncion
que me creo en cualquier parte
del todo merecedor.
Siendo así, no puedo, amigo,
sufrirle á ningun *pintor*.

Cabalito. Con que así,
mudando conversacion,
seguiré mi cuento aquel:

Me habia puesto alegren,
y al sentir los cañonazos

(1) Chiripá: traje de los paisanos, á modo de manta que se cruza por entre las piernas.

me tiré del mostrador,
y echando mano á sacar
plata de mi *tirador*,
me encontré sin un cuartillo.
¡Voto al diablo! dije yo;
á la cuenta en el galope
la *mosca* se me perdió.

Entonces quise al pulpero
darle una sastifacion,
dejándole el poncho en prenda;
pero el hombre no entendió
de disculpas, al contrario,
como un tigre se enojó,
y para echarme á la calle
me dió tal arrepunjon
que me hizo sentar de culo.
¡Ahi-juna! le grité yo,
y en cuanto me enderecé
sin mas consideracion
le sacudí un guitarrazo,
y en ancas con el farol
adonde estaba el candil;
pero el pulpero sacó
el cuerpo, haciéndose gato,
y no sé diaonde agarró
un espadin, con el cual
como un toro me embistió.

Pero, amigo, es como robo
peliar con un chapeton
y á cuchillo, hágase cargo;
ni medio á buenas llegó,
con todo que *sobre el lazo*
se me vino, y me tiró
tres viajes, que en el tercero
cuasi, cuasi se aujerió;
por suerte le metí el poncho,
y cuando el menos pensó
le hice una media cabriola,
y apenas se descuidó
le crucé dos dos cachetes
con un tajo *de mi flor!*

Por supuesto, el maula viejo
al coloriar aflojó,
y le cacé el espadín
que asustao me lo soltó;
entonces salí á la calle,
y atrás de mí se largó
el pulpero, dando gritos,
de manera de que yo,
temiendo á la Polecía,
me le senté á un mancarrón
que estaba frente á la puerta
con apero de dotor;
y de allí como balazo
me fuí á golpiar al Cordon,
adonde solté el rocín,
y se me proporcionó
el venderle las *cangallas*
á otro pulpero *Nación*,
que por la silla y la espada
siete pesos me aflojó.

Agarré el *mono* y á pie
caí por el otro portón,
y haciéndome zonzó entré
hasta la Plaza mayor.

¡Ah, cosa! ¡Bien haiga Cristo!
Viese, áparecero Simon;
eso era una maravilla
de cortinas de color,
pilares, arcos, banderas,
de la plaza al rededor;
y allá en el medio una torre
de muy lucida armazon
que nombraban la *Pirami*,
aonde estaba un figuron
arriba con la bandera
de nuestra Custitucion.

Luego, esa misma *Pirami*
tenia abajo al redor
letros y versería,

y un mozo que se arrimó
anduvo dándole güeltas,
y uno por uno leyó
el cómo, el cuándo, y el pago
aonde la patria trinfó.

Luego la farolería,
amigo, daba calor;
era cosa de asombrarse,
ver tantísimo farol.

¡Y la soldadesca? ¡Ah, cosa!
Encantao estaba yo
viéndola tan currataca
luciendo en la formacion,
cuando la musiquería
redepenete resonó,
al tiempo que de la iglesia
el gobierno despuntó
con toda la oficialada
saliendo de la funcion.
¡Qué uniformes galonianos!
qué penachos de color!
¡qué *corbos* y qué murriones
relumbrantes como el sol!

Luego con los militares
entreverada salió
una manada de *escuros*,
vestida de casacon
y fachas de terutereros;
porque traiban el calzon
no mas que hasta la rodilla;
de ahí espadin y baston,
y zapatos con hebillas,
y un gran sombrero flauchon...
vestimenta singular
que usa todo ese monton
de alcaldes y eserebenistas,
y doctores, como son
todos por lo rigular:
gente, amigo, superior

para armarle una tramoya
y chuparle el corazon
al diablo, si se le antoja
el meterse á pleitiador.

Al fin, se largó el hembraje
en la última division.

¡Ah, mozas de cuerpo lindo!

¡si eso daba comezon!

Salió una muchacha rubia

así como de su altor,

con un vestido celeste

y su triángulo punzon,

y una cara como un cielo.

¡Ah hembra linda! ¡crealó!

Y tan pintora, eso sí;

toda se zangolotió

al bajar las escaleras,

de suerte que se enredó

en las polleras tan fiero

que medio trastabilló

Entonces un cajetilla
que estaba allí de miron,

y tendría con la moza

conocencia, ó qué sé yo,

cuanto la vido ladiarse,

cuanto se le acollaró

por la cintura y salieron

requebrándose los dos.

¿Qué le parece?

SIMON.

¡Divino!

Me gusta, amigo, ¡pues no!

ya sabe que me deleita

oir platicar del amor...

Pero, entre tanto, dispense,

y alcánceme ese asador,

voy á prenderle un *matambre*;

y prosiga por favor,
que recién me va gustando
el cuento.

JACINTO.

Pues, sí, señor;
cuando todos se raliaron
yo también me iba á largar,
y me *topé* red repente
con el amigo Olimar,
tan *apedao* que á gatitas
se podía enderezar.
Al verlo tan *chamuscao*
le quise allí gambetiar,
pero me pilló tan cerca
que no me pude escapar
de que me pegara el grito:
—¡Amigo! ¿cómo le va?
—Muy lindamente... Y luego
se me pegó al costillar,
con un porron de *giniebra*,
y me comenzó á informar
de las rifas que vendían,
mostrándome un *chiripá*
que con dos riales y medio
acababa de sacar.

Al ver esa prenda linda
se me antojó el arresjar,
y al punto de resolverme
echamos á caminar,
llegando hasta una ventana,
aonde primero á jugar
entré á la gata parida
para poderme atracar,
porque el gentío que había
era con temeridá.

Allí adentro estaba un mozo
de facha muy rigular,
haciendo la mazamorra

con cartuchitos no mas;
 y al verlo tan trajinista
 me hizo medio desconfiar;
 pero, como en todo soy
 incapaz de recular,
 largué mis dos *petacones*,
 y luego saí á pelar
 papeles en la vadera,
 sin conseguir acertar
 en alguno con letrero,
 que era el modo de ganar.

Como soy medio suertudo
 de nuevo volví á largar
 otro petacon y medio;
 pero ¡qué Cristo! al pelar
 saqué puro blanco y blanco...
 ¡Mire qué infelicidad!
 Dándome por trajinao
 cuasi empecé á renegar,
 y por no perderlo todo
 rejunté para pitar
 todos estos papelitos.
 ¡Mire si es barbaridá,
 vender á medio cada uno!
 ¡Vaya un modo de robar!

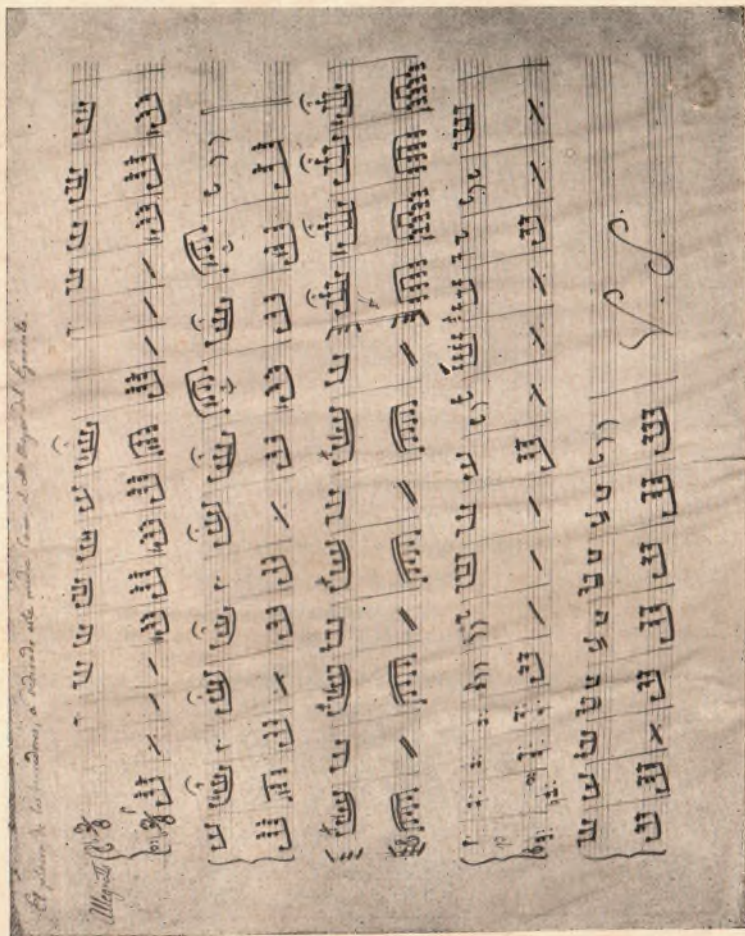
SIMON.

Pero, amigo, ¿quién lo mete
 en juegos de la ciudá?
 ¿No sabe que los puebleros
 son capaces de embrollar
 al gaucha mas orgulloso?
 Valiente no maliciar.
Velay, pite, y otro dia
 no se deje trajinar.

Con que, prosiga adelante.

JACINTO.

Por fin, me iba á retirar
 despues de la *peladura*,



Media Caña de la fantasía La Batalla de Cagancha compuesta por Francisco José Debali, entre 1839 y 1844. Manuscrito del autor, existente en el Museo Histórico Nacional.

cuando empezaron á entrar
las yuntas de danzarines,
que venian á bailar
sobre un tablao que seria
del tamaño del *corral*.

Primero entraron á pié
dos pandillas, luego atrás
entraron dos de á caballo,
y en el instante á volar
pricipió la *cuhetería* (1),
culebriando hasta trepar
allá por los infiernos; y
de arriba... ¡tra...ca...tra!
lo mismo que maiz en la olla
era un puro reventar.

Al rato los danzarines
empezaron á marchar,
moniando por el tablao
y sin quererse largar.
Así anduvieron rodando,
pero en cuanto entró á tocar
la música el fandanguillo,
se agacharon á bailar
primorosísimamente.
¡Ah, mozos de habilidá!
y luego tan currutacos,
eso era temeridá;
porque cada danzarin
parecía un general:
chaqueta y calzon de raso,
toditos por el igual;
luego en el pecho una cosa
á manera de pretal
de puro galon dorao.
De ahí, ceñidor y puñal
y unos bonetes cacones
con sortijas de metal;
y otra porcion de primores

(1) Cuhetería: cohetería (de cohete, fuego artificial).

que se veían relumbrar.
Luego unos arcos floridos,
cosa muy particular,
con los que hacían mudanzas
y figuras al bailar;
hasta que al fin se cansaron,
y le dieron el lugar
á otra tropilla distinta
que luego subió á danzar;
y si bien lo hicieron unos,
no se quedaron atrás
los segundos, que bailando
se pusieron á trenzar
unas cintas de la patria
con toda preciodad.

Sujetaron un instante;
y entonces vide trepar
á un muchacho como un cielo,
que principió á platicar
á gritos con los mirones;
y todos al escuchar
las razones del mocito,
en cuanto cesó de hablar
gritaron: ¡Viva la Patria!
y entraron á palmotiar
de la plaza y los tejaos
las gentes como maizal.
A los gritos los danzantes
se volvieron á agachar,
y *déle guasca*... otra vez,
bailando hasta destrenzar
las cintas completamente.

En seguidita no mas
los que estaban á caballo
se echaron á disparar,
maniobrando de este lado,
para luego irse á topar
á fuerza de chuza y bala
por el otro lao de allá;
y otra vuelta á sable en mano

se volvian á encontrar,
y de revés se tiraban
unos viages sin piedá:
eso sí, todo chauciendo,
no era cosa de peliar.
Pero, ¡ah, *pingos* belicosos!
se podia atropellar
al diablo en cualquiera de ellos.
Nunca he visto en la ciudá
unos *fletes* mas bizarros.

Al fin se empezó á nublarse
la tarde, y un aguacero
se principió á descolgar;
de suerte que me largué
en derechura al corral
del Portugués que le dije,
quien me salió á preguntar
aónde me habia entretenido.
¡Ah, mozo de voluntad!
Esa noche nos *mamamos* (1),
y cuando no pude mas,
cojé y me acosté á dormir,
y me vine á despertar
al otro dia á la tarde,
que, sin comer ni *matiar* (2),
cuando ví el tiempo asentao,
me fuí á la plaza á golpiar,
aonde las fiestas seguian
con la mesma majestá,
y estaban los de á caballo
prontitos para jugar
la sortija, que un arco
entraron á disputar
quién la ensartaba primero;
y echándose á disparar
unos atrás de otro al galope
ninguno pudo embocar.

(1) Mamamos: emborrachamos.

(2) Matiar: tomar mate.

Pero... ¡eh, pucha! ¡ah, mozo diablo
uno llamao Piquiman!
ojo al Cristo se venia
á fuerza de rebenquiar,
y cuando estaba cerquita

comenzaba á sujetar,
y así mesmo cabuliando
no consiguió el acertar;
hasta que un hombre en un *zaino*
rompió, y despues de embocar,
le tocaron los clarines
y sentó el *pingo* ahí no mas.
Pusieron otra sortija
y comenzaron á entrar
otras nuevas mojigangas,
que era para reventar
al verles la facha, amigo;
y despues de chacotiar
á vueltas y cogotazos
no sé aónde fueron á dar.

Tras de esto, las luminarias
empezaron á alumbrar,
y así que estuvo escurito
mandó el alcalde quemar
una porcion de castillos
primorosos á cual mas.

Despues de eso á las comedias
la gente empezó a rumbiar,
y yo atrás del bullangero
tambien entré á *cabrestiar*
voluntario, de manera
que cuando quise acordar
estuve entre las comedias,
aonde tuve que aflojar
en la puerta cuatro *riales*,
que tengo que lamentar
mientras viva en este mundo;
porque, después da pagar
para ver las comediantas,

nada conseguí el mirar,
y allí entre unos callejones
cuasí me hacen reventar
á encontrones; y así anduve
dando güeltas sin cesar,
hasta que en ese trajín
me empezaron á sonar
las tripas como organito:
con que me mandé mudar,
y en la primer pulpería
que ví me entré á merendar
pescao frito y vino seco,
medio frasco ó poco mas;
de suerte que me *templé*,
y de allí me puse á cantar
hasta las diez, cuando el hombre
me dijo que iba á cerrar
la pulpería; y de allí
sin saber aónde rumbiar
salí en pedo, y... ¡vea el diablo!
en cuanto salí no mas,
pasó frente á mí una moza
y se empezó á zarandiar,
como diciéndome: *envido*,
de suerte que al costillar
me le pegué y al instante
la comencé a requebrar,
y, como que me rascaba,
la *mosca* le hice sonar;
pero la hembra repedente
al ñudo echó á disparar,
y dando güelta ahi cerquita
se trepó sin resollar
por una escalera arriba;
y yo me volví á topar
otra vez en las comedias,
aonde iban á fandaguiar.

Como ya habia pagao,
de nuevo quise dentrar,
y al tiempo que me colaba
muy orondo y muy formal,

redemente, ¡voto al diablo!
 un pueblerero *gamonal*
 me sujetó del cogote
 y me pegó el grito: —¡Atrás!
 Ahora no se entra de poncho.
 Salga, no sea animal.
 —Paisano, le contesté,
 usted puede dispensar,
 que siendo yo mozo pobre
 no me puedo presentar
 de casaca como usted,
 que algun platudo será
 por lo guapo y vanidoso;
 y si es de menospreciar
 este poncho para usted,
 patron, me voy á largar,
 permitiéndome tan sólo
 decirle con claridá,
 que entre un gaucho y un pueblerero
 no encuentro desigualdá,
 cuando el primero es honrao
 y se sabe comportar.

En esto un don Chutipea
 vestido de militar,
 agradao de mis razones,
 de la mano me hizo entrar,
 así no mas, *emponchao*...
 ¡Vaya un hombre liberal!

Luego adentro, por supuesto
 me traté de acomodar
 sentao como vide á muchos,
 y como al *lao de enlazar*
viché (1) un *cajon boca arriba*,
 de dos varas poco mas,
 con muchas sillas adentro,
 ahí me entré á repatinguiar
 sobre la mas bien dorada;
 y ví una temeridá

(1) Viché: divisé, percibí con la vista.

de puebleros que á la sala
principiaron á dentrar
con unas mozas, amigo,
lindas como una deidá.

Al poco rato salieron
dos madamas á bailar,
de unas cinturas, ¡ah, Cristo!
si no hay cómo comparar
la finura, porque á un soplo
se les podía quebrar,
Cada una con su cortejo
hizo yunta, y á la par,
haciéndose cortesías,
entraron á recular,
y cuando hacia la dama
lo mesmo hacia el galan.

De ahí bailaron otras cosas
que yo no puedo explicar;
pero lo que me gustó
fué, amigo, que al rematar
se armó un *cielito* con *bolsa*,
y ya se largó á cantar
sin guitarra un mozo amargo
de aquellos de la ciudá.
¡Bien haiga el criollo ladino,
cómo se supo quejar!
Al fin se hizo un entrevero
algo mas de rigular;
y yo al ver la cosa en punto
me iba ya á *desemponchar*;
pero, apurándome el sueño,
comencé luego á vichar
aónde poderme tender
para medio dormir;
y tantiando en un rincon,
(mire qué casualidá),
trompecé en una limeta
tapada con alquitran;
luego le rompí el pescuezo
y le empecé á menudiar,

sin saber qué diablos era,
que se colaba no mas
como dulce de aguardiente;
pero con la suavidá
tomé un pedo tan tremendo,
que me tuve que *anidar*
debajo de una escalera,
aonde empecé á roncar
sin saber mas del fandango,
porque volví á despertar
al otro dia á la tarde
revoleao como animal;
y así me largué á la plaza...
Y al momento de llegar,
de nuevo los bailarines
empezaron á bajar;
y otro vez la cuhetería
y música sin cesar:
gentío que no cabia,
banderas cada vez mas,
rompe cabezas, *tucañas*,
y muchachos á montar
en caballitos de palo,
que hacian remolinar
al lao de unos cochecitos,
cosa muy particular.
¿Y las mozas, aparcero?
¡Jesucristo! ¡qué beldá!
se cruzaban en tropillas
de á diez, de á doce y de á mas;
mojigangas como hormigas,
soldados como triga;
Naciones como mosquitos,
y en un puro lengüetiar;
cajetillas, por supuesto,
muchos, ¡con temeridá!
eso sí, currutacones
todos á ellos cual mas.

Finalmente, á la oracion
se principió á iluminar
toda la farolería

en la plaza y la ciudad;
y prendieron los castillos...
y acabados de quemar,
las gentes á las comedias
se volvieron á largar.

Al ratito yo tambien
cansao me mandé mudar,
porque estaba tan rendido
que á gatas podia andar;
de suerte que á un bodegon
fuí y me puse á merendar;
y á las ánimas en punto
fatigao me vine á *echar*.
Dormí en lo del Portugués,
y en cuanto quiso aclarar
me levanté, calenté agua,
me senté á *cimarrionar*;
de ahí pagué lo que debia,
despues me puse á ensillar;
monté y me largué á mi *pago*,
adonde espero llegar,
si el Señor quiere y la Virgen,
con toda felicidad.

Velay todo lo que he visto;
no tengo mas que contar.

SIMON.

Dichoso de usted, aparcero,
que ha sabido disfrutar
funciones tan soberanas,
¡Viva el Gobierno Oriental!...
Y el año que viene, amigo,
si Dios nos deja llegar,
y yo tengo cuatro pesos
para poderlos gastar,
desde ahora ya le suplico
que me venga á acompañar
para que nos vamos juntos
á la funcion á *gauchar*.

Despues que el viejo Peñalva
 acabó de platicar,
 Jacinto ensilló un *obero*
 y Simon un *alazan*;
 se echaron un trago al pecho
 y salieron á la par:
 el uno cortó á su *pago*,
 y el otro se fué á *campiar*.

(El anuncio de la publicación de este diálogo de Ascasubi, fué estampado en el periódico "El Universal", de Montevideo, del 21 de setiembre de 1833, hallándose en venta en la librería de Ignacio Sulian. Conocemos su texto en la edición francesa de Hilario Ascasubi: "Paulino Lucero ó Los gauchos del Río de la Plata", págs. [1] a 33. París, 1872, de donde realizamos la precedente transcripción. No hemos encontrado la primera edición montevideana que data de setiembre de 1833).

N.º 32

Fecha: 22 de junio de 1835.

Autor: E. P.

CORRESPONDENCIA.

SS. EE. del Nacional.

El Anti-empleado, Capellán de Marras, ó San Tritsesa del Estandarte del Viernes último merece por toda contestacion una cuchufleta á la guitarra, y va la siguiente—

Capellan, que perdiste
 Las tres sotanas
 Yo te las diera nuevas
 De buena gana.
 Capellan no me amagues
 Con *tus poderes*,
 Larga la rienda al llanto
 Cuando quisieres:
 Guarda, no solicites
 Algun empleo,
 Porque no es de este mundo
 El *regnum meum*.

Si hubieras churrasqueado
En la *derrota*,
No fueras envidioso
De nuestras glorias.

E. P.

(Apareció en el periódico "El Nacional", Montevideo, 22 de junio de 1835).

N.º 33

Fecha: 3 de diciembre de 1835.

Autor: Desconocido.

CORRESPONDENCIA.

*Preguntas de Juancho sobre las diversiones del país á su amigo D.
Froilano.*

Juan.—Amigo D. Froileano

Le tengo que preguntar
(Porque me tiene cansado
Mi compadre Juan Pascual);
Que quiere que yo le diga
¿Porque habiendo toros ya,
Y comedia de Italianos
Que cantan lo que han de hablar
En lengua que no entendemos,
No las hai al natural
O en nuestro mismo idioma
Gustándonos mucho mas?
Y no es mi compadre solo
Que en casa de D. Fabian
El gordo, el otro dia
Disputaban á la par
Sus hijas, sobre si había
Compañía Nacional;
Una decía que sí
Que acababan de llegar;

La otra que no, que era falso;
¿Pues si esto fuera verdad
Para que estos trabajasen
Quien lo había de negar?
La otra decía, pues sí,
Que no se acostumbra ya
Hblar la lengua nativa
Sino solo en Carcamán,
En Gringo ó en Italiano
Y esto en tono de cantar:
Ya se vé; tiene razon;
Es menester variar,
Que la moda estriva en esto
O al menos aparentar.
Yo, que estaba como un sonso
Oyéndolas disputar,
Dije, arrugando las cejas:
Desde nuestro padre Adan,
Hablamos en la Castilla;
Y es una cosa fatál
De que cuatro monicacos
Nos traten de reformar
Lo que ya no puede ser:
Mi abuelo, decia pan;
Mi padre, muy claro, vino;
Yo dije sin estudiar,
Caracoles!... caracoles...
Y... pues no estaria mal,
El que habláramos ahora
El Turco ó el Aleman,
El Italiano ó el Gringo!
Señorita, eso no está
Ni medio puesto en razon:
Y es picardía pensar
De que hasta para quejarnos
En alguna enfermedad,
Sea cantando y á estilo
De Gringos? Boto á San...!
Que le parece? ¿no dije
Lo que debía?

D. Fro.—*Si tal.*

¿Pero que le hemos de hacer?
Se han empeñado en privar
El que usemos nuestra lengua...!
Y creo lo lograrán,
Cabalmente, el otro día
Fuí á casa de D. Fabian
A visitarle, porqué
Se hallaba de gravedad
De resultas de su gota,
Y preguntando que tal
Se hallaba de sus dolencias
Despues de un fiero ademan
Mé respondió gorgeando,
“Y... o mi cento palpitar...!
“Oh! amico! Sono malato...!
“Malato... per Dio... Non pozo.
“Alivio per mé, trobar”
Considera amigo Juanchito
Si esto me hizo novedad.
Yo que de cuanto cantaba,
Tan solo pude atinar
La de amico, me creí
Trataba de transmutar
Mi nombre Froilan en mico:
Dije para mí, no hay mas
Que ha perdido la chaveta,
O está loco á rematar:
Mas yo en lugar de enfadarme,
Sin poderlo remediar
Se me fué la carcajada,
Riendo como un patán:
A esto, su hija mayor
Me mira con gravedad,
Y como quien canta una agria,
Toma el tono de befá,
Y empieza—“*Siete burlone...!*
Non ridere per pietta...!
Vane subito di cassa
May venite á visitar
Fora—fora, si Signorre
Non may vederre Papá.

La madre por otro lado,
 Tambien empezó á bramar,
 Diciendo—*Fora...! Non bollio*
Que voy restate per cua...!
 En fin, viendo esta algazara,
 Y tal modo de gritar;
 Que la una al *Dó*, se agarraba;
 La otra al tono de *La*
 Y el padre con su voz bronea
 Al conocido de *Fa*
 Salí cual si fuera un rayo
 Volviendo la vista atrás;
 Causándome tal sorpresa,
 Que al entrar en el Portal
 De mi casa, distraído
 Y aun asustado ademas,
 Por decir abre Francisco;
 Dije cantando *abre... la...*

Juan.—Vaya; si estos Rabióles
 Nos han de hacer rebuznar!

(Apareció en el periódico "El Nacional", Montevideo, 3 de diciembre de 1835).

N.º 34

Fecha: 1835.

Autor: Manuel de Araucho. (1)

/CARTA DE UN GAUCHO A UN PROYECTISTA
 DEL BANCO DE BUENOS AIRES.

No se ande chanceando amigo
 Con sus proyeutos de Banco:
 ¡La pucha digo en el queso!
 ¡Habrà demonio mas diablo!
 Se entra usté ansina no mas,
 Como quien ingiere un lazo
 A disputar del papel

(1) Ya en prensa la Introducción de este libro, hallamos la fecha de la muerte de Manuel de Araucho: 9 de noviembre de 1842. En "El Constitucional", Montevideo, 10 de noviembre de 1842 se estampa una biografía del escritor.

Con esos otros marmanchos,
Que como tienen, no hai duda,
El riñon bien aforrao
Quieren dar patas arriba
Con el crédito del Banco:
Y porque salieron mal
Se nos vienen amansando
Con hacer sus arrenuncios
Del puesto que han ocupao.
Ya voi maliciando yo,
Que en proyeutos proyeutaos
Se nos vá pasando el tiempo;
Y que mas parecen guachos,
Que chuparnos nuestra sangre
El diablo los há mandao,
Que patriotas que desean
Sacarnos de entre el pantano.
¿Como quieren que se meta
El Gobierno con el Banco?
¿Como quieren que se junten
A los perros con los gatos?
¿Como há de ser esto amigo?
—El Gobierno debe al Banco
Y si él, cuando lo boltiasen,
Le aprieta la cincha al zaino,
Y le dice: “largue el mono
Para pagar mis atrasos
Y repuntar los billetes”
¿No habrá una de dos mil diablos?
Y aunque esos otros doctores,
Que el proyeuto han discurseao
Se salieran con la suya:
Si agarrasen algun gauchio,
Que les viniera á pedir
Cincuenta pesos pre-taos
Para jugarlos al truco,
O á las manos del “gateao”
Tal vez se los largarian
Pues lo tienen achocao;
Pero le dirian: “amigo:
Ya usté vé el tiempo en que estamos,
Los gastos de escribinistas,

Y apuro en que nos hallamos;
Por esta cruz, sin un cristo;
Y á pesar que está boquiando
El Banco, y que en estos dias
El tuétano le han sacao...
(Ya usted vé todo esto amigo)
Nos há de dar por lo tanto
Sesenta pesos, si quiere
Que se le haga el favorazo,
De prestarle los cincuenta
Con noventa dias de plazo
(Para usted al veinte por ciento)
Mui bien lo vé que no es caro,
Y si usted no nos pagase
Irá al remate el gateao
Con toditito el herrage,
Y hasta el poncho, si no es malo."
Si amigo: así lo han de hacer
De valde andan culanchando
Que *por el bien de la Patria...*
Vayanse á engordar un guacho.
¡Que comision! ¡Qué jarana,
Que proyeuto, ni que diablo!
Para quien no los conoce...
Mire, que no somos, zainos.
Por mi parte, le aseguro,
Que si le sirvo de enfadó,
Donde hay yeguas potros nacen,
Y hai en el campo caranchos,
Que comen la carne humana
Cuando algun tajo bien dão
Nos hecha á dar cuenta á Dios
De todos nuestros pecaos...
Tomélo por donde quiera,
Y no se queme la mano.

(Apareció en el libro de Manuel de Arauco: "Un paso en el Pindo", Montevideo, 1835, págs. 173-176. Con numerosas variantes ya había sido publicado en "El Liberal", de Buenos Aires, del 7 de marzo de 1828).



Media Caña que figura en un álbum manuscrito de minués montoneros, gavotas, vales y contradanzas españolas y francesas, compuesto, presumiblemente por Francisco José Debali —de quien es esta copia—, entre 1840 y 1850. Archivo Debali, Montevideo, en poder del señor Luis J. Debali.



Conclusión de la *Media Caña* descripta en la lámina anterior. Archivo Debali, Montevideo, en poder del señor Luis J. Debali.

N.º 35

Fecha: 1835. (Escrita antes de 1814).

Autor: José Prego de Oliver.

CRÍTICA JOCOSA.

Poyeras de angaripola

Con una cuarta de encaje
Cuentan que llevaba el paje
Del Arzobispo de Angola
Que iba á Teuan por ferraje.

En el camino encontró
A el Patriarca Noé
Y al pasar se le ocurrió
Decirle *riyendo Ché*
El Diluvio se acabó?

Teniendo por vilipendio
Noé la risa y pregutna,
Quiso quitarse *la punta*
Y diz que *la dijo incendios*
En Paris á una difunta.

Calle y no mas, le decia
Salomón que la escuchaba
Pero el mas se *destemplaba*
Y de colera reia,
Tan pronto como lloraba.

Se enfureció de manera
Que el Emperador Agripa
Por cortar toda quimera
Dió orden á una partera
De meterlo en una *tipa*.

Viendo el caso *enmarañado*
La prudente Abigail
Se fué á lo de su cuñado
Que vivía en el Brasil
O en el sarto de Alvarado.

El Conde de Lucanor
Que darla autoridad quiso
La embió por Embajador
A caballo en un *Petizo*
Por todó el monte Tabor.

Creo en Dios Padra, exclamó
Al oír la novedad
El Reverendo Feijoó
Mas quisiera á la verdad
Ser rosa de Jericó.

El Sabio Rey D. Alfonso
Con tan rara esclamacion
Se echó á entonar un responso
Mas le dijo Faraon
Callate que sos un sonso.

Cuando se supo en Viena
Dicho de tanto gracejo
El Cid y D.a Jimena
Cenaron en noche buena
La cola de un Pingo viejo.

Llevó á mal la colacion
Nuestra infanta D.a Urraca
Y por dar un bofeton
A el Profeta Simeon
Se metió en una *Petaca*

La buscó todo el Concilio
De Trento, pero un abate
Primo hermano de Virjilio
Espuso de que el Emilio
No enseñaba á *Cebar Mate.*

Refleccion tan oportuna
Libertó de una borrasca
Al gran Cardenal de Luna
Que se encontraba en Osuna
Atado con una *guasca.*

Viendose con libertad
Este insigne caballero
Dió de su prosperidad
Noticia á la Cristiandad
Por medio de un *Aguatero*.

Aprobaron la eleccion
Los Conciliarios de Brujas
Siendo todos de opinion
De regalar *cuatro cujas*
Al Chanco de Sn. Anton.

Consultó el Duque de Feria
El caso á Sto. Domingo
Mas dijo Sta. Quiteria
Que era el Santo *muy Lulingo*
Para hablar en la materia.

Que el Castillo de Venasque
Tenia hombres de razon
Y que fuera Gedeon
O que despachase un *Chasque*
Con actos de Contricion.

Que así la Samaritana
Y otras jentes de cordura
Procedieron en la Habana
Cuando tuvo la locura
Sanson de comer Picana

He dicho mi parecer
Concluyo y se me dá un pito
Que me tengan por mujer
Y pues vá yá á anochecer
Voyme a mi Casa, *A Diosito*.

(Esta pieza del tipo de las "metromanías", tan usadas en la época, contiene aislados términos del léxico gauchesco. Posiblemente fué escrita alrededor del 1810, fecha en que Prego de Oliver se hallaba en Montevideo y produjo una Sátira que publicó "El Correo del Comercio", de Buenos Aires. De todas maneras, hemos concedido la fecha de 1835 en que apareció "El Parnaso Oriental ó Guirnalda Poética de la República Uruguaya", Buenos Aires, 1835, tomo I, págs. 267 a 270, de donde hemos copiado la precedente transcripción. Prego desapareció del ambiente en 1814).

Fecha: 1835.

Autor: Manuel de Araucho.

DIALOGO DE DOS GAUCHOS.
TREJO Y LUCERO.

Trejo.

¿Que dice amigo Lucero?
¿De aonde viene tan sudao?
Que ¿anduvo corriendo yeguas,
O voleando algun benao?

Lucero.

Quitese, amigo, por cristo,
Porque vengo reventando,
¡La pucha digo en los hombres
Se estan haciendo los zainos
Para escupir cuatro reales...
Mande que vayan cebando
Un matecito ño Trejo,
Y vamos un verde echando,
Mientras le saco el apéro
A este mi mancarron bayo
Porque ya lo vé que tiene
El corazon palpoteando.

Trejo.

Pero diga de aonde viene.
Chepa alcanzános un Banco
Y arrimáte la agua al fuego
Irémos cimarroneando
Que la yerva está barata...
Vaya picando un cigarro
Velai tabaco: y de ahí diga,
¿Que es eso que le há pasao?

Lucéro.

¿De aonde he de venir? del pueblo,
Que cuasi me han traginao;
Amigo el diablo anda suelto.
Jui á ver un viejo ricacho
Que me debia cien grullos,
De un aparte de ganao
Porque él tiene matadéro...

Trejo.

Perdone si yo le atajo
Su palabra honrada amigo,
Ese mate que le han dado
Vea si está bien caliente:
Cebáños Chepa, pelando
Ya sabes que ño Lucéro
No es hombre mui maturrango.

Lucéro.

De lo lindo lo mejor...
Pues como digo: es el caso
Que deajo el bayo en la puerta,
Por delante me le chanto,
Y le digo:— aquí hé venío
(Si no le sirve de enfado)
A que su mercé me pague
Los cien pesos del ganao;
Aquí está la papeleta,
Yo estoi mui necesitáo,
Y si no fuera por eso
No viniera á incomodarlo.
Y él hijo de... tente léngua,
Sale diciendo: *paisano*,
Ya uste vé las circunstancias
Lo que la plata há bajao,
Y los atrasos que tengo
Con esa paz de los diablos:
De todo hai, menos billetes,
Y he suspendido mis pagos.

Me quedé ardiendo, ño Trejo:
 Y le digo: ¿está chanceando
 Vsté patron, ó de veras
 No quiere largar el guacho?
Ni un medio tengo (me dice)
Porque me encuentro quebrao...
 Eché mano al alfajor
 Diciéndole: ladronazo,
 Largue el mono, hijo de angúlo,
 O si no le saco el guano.

Trejo.

Por qué no le atracó amigo?

Lucero.

Yo por atracarle el tajo
 Estaba, bien sabe Dios,
 Tan cierto como ese es bayo...
 Saliéndome de la vaina,
 La orina me habia engañao.
 Ya me le afirmo, ya no,
 Ya tenia el cabo blanco
 Apuntándole al mondongo,
 Cuando me há dicho: cuñao
 Le voi á entregar su plata.
 Yo me lo agarré de un brazo
 Y él enderezó á una caja
 Que se parece á un armario,
 Que llaman escribatura,
 Y sacó unos talegazos
 Que lo que los ví decia,
 Yo á mi poncho: ¡pá los pabos!
 ¡Quien te agarrára chuspita
 En una mesa de paro
 Para hacerte vomitar
 En cuatro suertes el cuajo!—
Tome V., pues, su dinero;
 (Esto lo dijo sacando
 Cien pesos de otro cajon
 Donde tenia empaquetao

Mas papel que todo el que hai
Aonde le llaman el Banco).
Le eché las mansas, al grito,
Y dandole un fuerte abrazo
Que lo hice pujar al hombre
Con aquel apretonazo,
Le dije: V. no se asuste
Porque esto lo hago chanceando;
Si le hace falta el dinero
Disfrute V. de el paisano.
Me respondió: muchas gracias:
Salí y monté en mi caballo.

Trejo.

Pues Lucero, si soi yo,
Le largo la rienda al llanto;
Le aprieto la mano amigo,
Para que no sean tan mansos
Para no pagar lo ageno,
Y no se hagan los quebraos.
De una pierna habian de ser...
Despues que nos han sacao.
El añil esos tenderos,
Que por cualesquiera trapo
Nos pedian el corazon...
¿Cuanto piensa que há costao
A este pobre que uste vé
Un par de zapatos zainos,
Que se le antojó un domingo
A esta Chepa de los diablos
Para irse á la cazuela,
Con un peasito bordao?
Pues *diez pesos*, nada menos:
¡Vea si serán marrajos!
Pero siga, ño Lucero
Que siento haberlo atajao.

Lucero.

De allí yo me fuí derecho
A ver si tomaba un trago.
Fuí al café de Catalanes,

Habia un monte soberano
Y en dos entreses amigo,
Me dejaron tiritando,
Porque V. sabe ño Trejo,
Que soi hombre taurazo,
Que á nadie le culancheo,
Y que cuando hai barro á mano
(Dirán en las pulperias)
Que en un apunte me manco,
O hago alguna barredera
Que dejo á todos sentaos.

Trejo.

Pero será cierto amigo
¿Que no hai quien pague un ochavo?

Lucero.

Que, amigo, si eso no es nada;
Si V. vá al pueblo, borracho
Há de volver con lo que hai,
Sin siquiera oler un baso
Con que hasta los panaderos
Porque se les há mandao
Que ya no amasen de amedio
Ni el pan blanco, ni el paubazo,
Si serán pillos ño Trejo,
¡Tambien se andan emperrando!
Ya no nos amasan pan,
Se nos quedan empacaos
El pueblo casi no come,
¿Y lo estamos aguantando?

Trejo.

¿Qué me dice ño Lucero?
¿A este estao hemos llegao?
¿Pues sabe que estamos frescos?
¿Y como esos desastros,
No quieren pagar el trigo
Si no á unos precios tan bajos?

Vamos al rodeo, amigo,
Que nos dé el viento del campo,
Porque ya estoi mui caliente,
Y puede tentarme el diablo,
De irme al pueblo agora mismo,
Y con un garrote, á palos
Comenzar por los del pan
Y acabar por los quebraos.

Salieron los dos amigos,
Y montaron á caballo,
Ño Trejo se fué al rodeo
Y Lucero fué á su pago.

(Apareció en el libro de Manuel de Arauco: "Un paso en el Pindo",
Montevideo, 1835, págs. 177-183).

N.º 37

Fecha: 5 de julio de 1836.

Autor: "El viejito Liberal D. L. Currutaco".

CORRESPONDENCIA.

Señores Editores del Nacional.

CIELITO REPUBLICANO.

Si tomo amigos la pluma
Soy llevado de un fervor,
De hacer bien á los paisanos
De sacarles del error.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de Cataluña,
Han venido Monigotes
Que saben cantar en la uña.

Hablar de frailes quisiera,
De ese pueblo tan mentado,
Sin dejar yo, dos ó tres
Motilones en un lado.

Cielito, cielo que no,
Cielito del que es ateo:

El que quiera ver maldades
Abrales bien el manteo.

Horror inspiran y susto,
Hipoeritas mal hechores
Afuera diablos ladrones,
Afuera ya usurpadores.
Cielito, cielo, cielito,
Cielito del estudiante;
Osado és el que se atreve
A enseñar si és ignorante.

Ningun paisano me niegue
Del pueblo libre de oriente
Que los buenos charlatanes,
No son hombres ni son jente.
Cielito, cielo y mas cielo,
Valla un cielo en emboscada,
Quieren darle al escolopio
Lechesita con tostada!!!

Son guapos, rollizos fuertes
Los de esta secta divina,
Pues tienen unas cositas,
Tal y tal cual Serafina...
Cielito, cielo que si,
Cielito de los carlistas:
Se vinieron de la España
Por ser de los anarquistas.

Aquí se acaba el cielito,
Que me propuse cantar
En obsequio de retóricos,
Que no saben ni aun hablar
Alla va cielo y mas cielo,
Cielito de los loteros;
Cuidadito mis paisanos
Con los Dervis embusteros.

*El viejito liberal D. L.
Currutuco.*

(Apareció en el periódico "El Nacional", Montevideo, 5 de julio de 1836).

N.º 38

Fecha: 12 de agosto de 1836.

Autor: Desconocido.

CORRESPONDENCIA.

SS. EE. DEL REPUBLICANO.

Allá vá esta *Posta á los anarquistas*.

Caballero *D. Fructuoso*,
Por apellido *Rivera*,
Celebro que por la Ley
Se haya U. quedado *afuera*.

Me alegraré que al presente,
Con poca salud se halle
Y que de igual privilegio
Goze su amigo *Lavalle*.

Yó quedo bueno, á Dios-gracias,
Deseando que su colete
Lo veamos, como lo dice
El Gobierno en su *Decreto*.

Las noticias que le doy,
(Segun lo que me han contado)
Son, que tenemos amigo
En la Colonia *un tapado*.

Avíselo á los amigos
Que sean de su calaña;
Y mándele de mi parte
Muchas memorias á *Raña*.

Dígale que acá: el Gobierno,
Segun lo que barrunta,
Le hará (con perdon de Ud.)
C... para la difunta.

Digalês á sus soldados,
Que cuando dén el *quien-vive*,

Respondan, como legales,
Viva el Presidente Oribe.

No se descuide con ellos;
Mire que andan máquinando
Atarlo codo con codo
Y entregarlo á D. Servando.

Esto es lo que manda Dios,
Porque, quien *traidor* ha sido,
Con la vara que midió,
Con ella ha de ser medido.

Abra el ojo D. Fructuoso,
Mire que hay una pareja
De *Petizos*, que le llaman
Segun dicen, *Lavalleja.*

Otra pareja de ORIBES,
Anda haciendo mil labores,
Jurando dejar myu pron[te]o
Libre el campo de traidores.

Yó quedo rogando á Dios,
Que esto pronto se concluya,
Y que á Ud. *por revoltoso*
Se lo limpien en la bulla.

Memorias le mandan todos
Los Ciudadanos Legales,
Que así se llaman aca
Hoy—

Los Guardias Nacionales.

(Apareció en el periódico "El Republicano", Montevideo, 12 de agosto de 1836).

N.º 39

Fecha: 13 de agosto de 1836.

Autor: "Un Miliciano".

CORRESPONDENCIA.

SS. EE. DEL REPUBLICANO.

La humanidad me aconseja mandar la siguiente carta para un hombre que en otro tiempo conocí.

Caballero Juan Lavalle
Quien le escribe es, un cualquiera
Que trata por esta carta
Separarlo de Rivera.

Pero tengo un sobrenombre
Conocido por *Angulo*,
Tan feliz para la taba
Que jamas he echado culo.

Quisiera, Sr. D. Juan
Ser para V. un Ciceron,
Y que á estos cuatro renglones
Les prestase V. atencion

El Gobierno ha decretado
Declararlo á V. por Bando,
Traidor, y que de esta tierra
Me lo saquen apagando.

De modo que por la Ley
Acá no tiene cabida
Y yo (*como soy Angulo*)
No doy medio por su vida.

V. en unas elecciones
Que se hicieron para alcalde
Ya comenzó á resbalar
Y á hacerse *puñear de balde*.

Despues le dijo al Gobierno

Que por Dios, lo perdonase;
Y que nunca *de Lavalle*
Para nada se acordase.

Así, ha pasado *año y medio*,
Hasta que, *con arrogancia*
Quiso voltear al Gobierno
Por mi órden, desde su Estancia.

V. abandonó á su esposa
Sus hijitos, su cuñada,
Por ayudar á Rivero
A comerse *la Empanada.*

Sin acordarse, que ese hombre
Dirá lo que ha dicho á otro
Si me meten en un cuerno
V. tapese con otro.

V. se arrastró a unos cuantos
De su tierra, *tan aviados*,
Que, si roban la custodia,
Siempre andarán empeñados.

Ellos y V. á nuestras Vacas
Echan sus ojos de lince
Cuando les dice Rivera
Vuestras serán...para el quince.

No le haga caso D. Juan
Abandone *esa caterva*
De pobres, que ní un vintén
Le han de largar para yerba.

Vuleva á su casa Señor;
No tenga miedo del Bando,
Que no le han de responder
¿Para que venís pintando?

Aproveche la ocasion,
No venga despues llorando
Porque, dirá el Presidente
Aguarde que estan carneando.

Hágase cuerpo de gato,
Lárguese (con disimulo)
Y cuando llegue á la linea
Pregunte, *¿donde esta Angulo?*
UN MILICIANO.

(Apareció en el periódico "El Republicano", Montevideo, 13 de agosto de 1836).

N.º 40

Fecha: 17 de agosto de 1836.

Autor: Desconocido.

CORRESPONDENCIA.

SS. EE. DEL REPUBLICANO.

Sirvanse insertarme esa carta que encontré entre unos papeles de *Rivera*, dirigida á su compañero Lavalle.

Un curioso.

Querido Juan: de cruz baja,
Estaba hace ya algun tiempo,
Desde que la presidencia
Entregué sin mas remedio,
Retireme á la Campaña,
Dando á mil diablos, el pueblo,
Que maldito para siempre,
Sea el tal Montevideo
¿Querrás creer mi buen amigo,
Que casi no hay un sujeto
En él, que no me maldiga
Con mas ladridos que un perro?
Unos me llaman *tramposo*,
Otros *ladron*; otros *necio*,
Y de *traidor* tengo ya,
Acribillados los sesos,
Y todo por qué? por nada,

Porque juzgué que era bueno,
El mandar sin mas reserva,
Que el temple de mi deseo.
Porque á mis buenos amigos,
Les daba uno que otro peso,
Como (y yaya de parentesis)
Te dí á tí el pasado tiempo.
Porque me estube tranquilo,
Acurrucado en el queso,
Mientras los otros andaban,
A los rigores del cielo.
En fin, por mil miserias,
Que por no cansar, no cuento,
Y que al cabo todas ellas,
No imp[o]rtan un solo bledo.
Pero al fin me retiré
Aquí á marcar mis terneros,
Poniendo inocentemente
El encandecido hierro
A los hijos de mis vacas
Y á los de padres agenos,
Que si se habian de perder,
Vale mas sacar provecho
Mientras no era la estacion,
Andaba por pasatiempo
Reuniendo algunos *pinguitos*
Murmurando del Gobierno,
Y convidando mi gente,
Para un *revolutis*. *Cierto*
Que yo no sé quien demoníos,
En los oidos, lo ha puesto,
De Oribe y de sus Ministros,
Y me mandan un decreto,
Entre mil saluciones,
Concebido; en esos terminos,
Que verás cuando lo leas,
Y me arrebatan de un vuelo,
La lucrosa Comandancia,
Por tan fútiles pretextos.
Adios, amigo, elecciones
Si consentimos, en este,

Adios tus vacas mi Juan
I mis novillos ajenos
Ya nos quitaron la mascara,
Nos van á pisar el cuello,
Conque á caballo, la lanza
Y...me entiendes? sera bueno
Convidemos á la danza,
A nuestro amigo Anacleto
Y á cuantos quieran entrar,
Que no les faltará sueldo,
Pues pagaré como en antes,
Salvo siempre mi respeto,
A la propiedad ajena
Con estimables efectos,
Como vaquitas, caballos,
Y tambien, algun dinero,
Que tome sencillamente,
Contra el querer de su dueño.
Adios mi Juan, tu eres diablo,
De inteligencia y dispierto,
Con que amigo, al *birrinchin*
Y salud hasta mas vernos,
Te desea tu Fructuoso,
De Rivera y compañero.

(Apareció en el periódico "El Republicano", Montevideo, 17 de agosto de 1836).

N.º 41

Fecha: 17 de agosto de 1836.

Autor: "Un Gaucho de San José".

(En el periódico montevidiano "El Republicano", del 17 de agosto de 1836, aparece el anuncio de un cielito impreso que no hemos llegado a ver: "CIELITO / CONSTITUCIONAL / DE UN / Gaucho de S. José. / Se halla de venta en las Librerías de D. Jaime Hernández, calle de San Gabriel, en la de Don Francisco Ugarte, calle de San Pedro, y en la tienda del Sr. Varela, en la Plaza; su precio tres vintenes, en papel fino").

Fecha: 18 de agosto de 1836.

Autor: Desconocido.

S[S.] EE. DEL REPUBLICANO.

Haganme la caridad de Imprimir esta Carta *A los que siguen el partido Anarquista.*

Conque paisanos y amigos
Que andais siguiendo á Rivera,
¿Es posible que querais
Que os llamemos *Montonera?*
¿Porque *diantre* se han alzado
Tan al ñudo y al boton,
Con la mira de ladearse
De nuestra Constitucion?
Ustedes son engañados,
Por esa gente bandida
Que quieren que nuestra tierra
Jamás sea constituida.

Dice *ese hombre*, que ha faltado
A la Ley el Presidente,
Y que él, *para defenderla*,
Se viene á poner al frente.

¿Y yo les pregunto á Ustedes
Si acaso tiene razon!
¿Y porqué, *si no la tiene*
No ha dado una explicacion?

Porqué no dice, *paisanos*
Se me acabó la mamada
Y no tengo otro recurso
Si no armar una entrachada?

Si Ustedes á ella me ayudan
Y echamos al Presidente,
Yo me pongo en su lugar
Y a todos los hago gente.

Yo estoy cierto que dirian
Ustedes, de corazon,
No Señor; eso no hacemos
Contra la Constitucion.

*Ninguno tiene poder
Para eso sino la Junta;
Y si Usted quiere mandar
Vaya al Diablo, y haga punta.*

*Pues esto, de juramente,
Es lo que desea Rivera,
Calzarse otra vez el mando
Y echar al Gobierno afuera.*

*El, no tiene que perder,
Y como se halla en la calle,
Por eso se ha acollarado
Con su compadre Lavalle.*

*Este es otros que bien baila
Como dicen, el fandango;
Mucha patria, y mucho aquel
Cuando tocan á Capiango.*

*Por eso, y por que yo veo
Que van Ustedes errados,
Les advierto que esos hombres
Los tienen muy engañados.*

*Miren que en esta contienda
Siempre sale pobre mal;
Al que no tiene lo cuelgan,
¿Y qué ha ganado? un dogal.*

*Con que ansina compañeros
Alzad el poncho en secreto,
Que aunque sean Unitarios
Les favorece el Decreto.*

*Mas vale seguir la Ley
Y decir, yo fui engañao,
Me voy porque me perdona
El gobierno mi pecao;*

*Que vivir de noche á monte
Y de día entre neblina,
Sin hallor, lo que aclaréo
Mas premio que Carabina.*

*Esta será vuestra suerte
Si á mí carta no haceis caso
Si os pasais, somos amigos
Si no os ofrezco un balazó.*

*Porque aun cuando soy Legal
Y cristiano verdadero*

Ni á mi padre doi cuartel
 Cuando entro en un entrevero.

Quien escribe la presente
 Se llama Inacio el Porteño,
 Sargento de un Escuadron
 En la gente de Burgueño.

(Apareció en el periódico "El Republicano", Montevideo, 18 de agosto de 1836).

N.º 43

Fecha: 20 de setiembre de 1836.

Autor: Desconocido.

CIELO PATRIOTICO.

Voy á cantar un Cielito
 A la GUARDIA NACIONAL,
 Que defiende con denuedo
 Los fueros del Oriental.
 Cielito, cielo querido,
 Contra ataques desleales
 Servirá de muro el pecho
 De los Guardias Nacionales.

Si está operando en los campos
 Guardia de Caballería,
 La Capital y otros Pueblos
 Defiende la Infantería.

Cielo, mi cielo adorado,
 No hay q'andar con contrapunto,
 Pues todos, á cual mejor,
 Defienden el mismo asunto.

Considerad, bravos Guardias,
 Cuando llegue el entrevero,
 Que no habrá ocasión mejor
 Para lucir vuestro acero.

Cielito, si sí, mi Cielo

No hay que andar con compasión,
Pues no merece indulgencia
Tan horrenda sedición.

Tened presente también,
Que vuestro hogar defendeis,
Hijos, Esposas y Padres,
Y la hacienda que teneis.

Allá vá cielo y mas Cielo,
Cielito del patriotismo;
¡Que ese bando de traidores
Se sumerja en el abismo!

Al volver á nuestras casas,
Triunfantes, como lo espero,
A recibirnos saldrá
Todo vuestro Pago entero.
Cielo, cielito que sí,
La fiesta entonces será,
Al ver que la gran borrasca
Ha desaparecido ya.

No se enogen los de adentro,
Creyendo que los olvido,
Pero no soy escopeta
Que dispara de un zumbido.

Cielito, cielo Pueblero
También hacen los Infantes
Su cuartita de timon,
Como los mas arrogantes.

Ellos llenan con esmero
Cuanto se les ha encargao:
Rondas, patrullas, retenes,
Todo lo hacen con agrado.

Cielito, mi cielo hermoso,
El Infante Nacional
Tiene con su vigilancia
Tranquila la Capital.

En los pueblos interiores
Creo que pasa lo mismo,

Y que en todos á porfía
Brilla un puro patriotismo.

Cielito del alma mia,
Contra un escudo tan fuerte
Sucumbirán los rebeldes,
Si vienen a probar suerte.

Ya con esto me despido,
Gritando de corazón,
Vivan las Autoridades
Triunfe la CONSTITUCION.

A Dios, Mi Cielo precioso,
De las leyes en defensa
Tambien hace lo que puede
Nuestra periódica prensa.

(Apareció en el periódico "El Defensor de las Leyes", Montevideo,
20 de setiembre de 1836).

N.º 44

Fecha: 24 de octubre de 1836.

Autor: "Santucho".

CIELITO CIMARRON

dedicado

A LOS DE BOTA DE POTRO

Este cielo lo consagro
A los de *bota de potro*,
Que son patriotas y *ternes*
Como cualesquiera otro.

Cilieto, cielo del campo,
Ay cielito de las flores,
Nada quiero con puebleros,
Que son *puritos* pintores.

Cuando hay alguna *trenzada*
Por la Patria ó el amor
Nadie como los de *ajuera*
Sabe menear su *alfajor*.

Cielito cielo querido,
Si *alguien* nos anda *falseando*
Al instante los de poncho
Me lo sacan *apagando*.

Asi que se levantó
El pendón de la anarquía,
Los *Gauchos* para batirlo
Se reunen á porfía.

Cielo de los *Hacendados*,
Cielo mio *chacarero*
A las banderas del orden
Todos van á cual primero.

Ya resuenan los clarines
Y nos llama al combate:
No hay agora que pensar
En *chichorrone*s ni *mate*.

Cielo mi cielo chacuaco,
Cielito del justo enojo,
Ese bando de rebeldes
No ha de *fumar del muy flojo*.

Dicen que son guapetones
Y que tiene coraceros,
Tambien tenemos nosotros
Bolas lazo y mangorreros.

Cielito, cielo sereno
De la LEY los defensores
No han reculado ni un tranco
A ese grupo de traidores.

Tenemos á Don Oribe,
Lavallejas, Gomez, Britos,

Un Burgueño y otros cuantos,
Mozos amargos toditos.

Cielito, cielo Paisano,
Ten en tus gefes confianza,
Pues no hay quien los aventaje
En valentia y pujanza.

Dicho y hecho: los *Frutistas*
Solo un embion resistieron,
Y en vez de esperar el otro
A *dos lados* ya salieron.

Cielito, cielo leal,
Qué linda estuvo la gresea:
No quedaron esos diablos
Ni siquiera para yescas.

Pucha con los Nacionales,
Cuando llegó el *entrevero*,
A cual *voraceaba* mas,
A este quiero á este no quiero.

Cielo del órden legal,
¡Que lindo estuvo el fandango!
Ningun guardia reculó
La pisada de un chimango.

Causaba gran compasion
Tanta sangre *redamada*,
Unos daban mil quejidos,
Otros la última boqueada.

Cielo compasivo y tierno,
Aunque ellos son tan tiranos,
Lamentamos su desgracia,
Que al fin son Américanos.

Cuando iban en la *redota*
Como *avestruz* disparaban
Y aunque daban cara vuelta,
Al grito ya se largaban.

Cielo mio victorioso,
¡Que grande ha sido ese día!
Pues los hemos *Carpinteados*
En la *Gran Carpintería*.

Yo tambien *mojé* bastante
Aunque no soy *ternejal*,
Pero en llegando estos lances
Su cuarto hace cada cual.

Cielo mio del ORIENTE,
Ya quedan escarmentados
Nacionales y extranjeros
(Hablo de los sublevados).

Nuestros Gefes se portaron
Con destreza y valentía:
Su deber llenaron todos
Cual la Patria lo exigía.

Cielito, mi justo cielo,
Toda nuestra grande *armada*
Demostró serenidad,
Como en *día* de parada.

Ya me despido con esto,
Felicitando al Estado
Por el TRIUNFO DE LAS LEYES
Que nuestro brazo ha salvado.

Cielito, cielo patriota,
Que viva nuestro Gobierno,
Y ese bando de rebeldes
Sepúltese en el infierno.

Dentro de poco á mi *Págo*
A *tirar la rienda* iré
Y pegarme una panzada
Del *Charque* que allí dejé.

Cielito, cielo adorado,

Quiéreme, ñata, muy mucho,
 Pues por leal lo merece
 Tu apasionado SANTUCHO.

(Apareció en el periódico "El Defensor de las Leyes", Montevideo, 24 de octubre de 1836. Fué además publicado como hoja suelta según se desprende de un aviso inserto en el mismo periódico de la misma fecha).

N.º 45

Fecha: 3 de noviembre de 1836.

Autor: "Perico Cielo".

Sr. Maestro Imprentero

*Si V. me hiciera el favor de imprimirme esa carta que le mando,
 sería toda la vida la mujer mas agradecida a su fineza.*

Costa del Arroyo Negro,
 De mañanita a las tres
 Del día veinte de Octubre
 De ochocientos treinta y seis.
 Mi mas querida Chavela,
 Esta solo se dirije
 A saber de tu salud
 Que es lo unico que me aflije.
 No culparás mi silencio
 De falta de *goluntad*
 Pues no he podido escribir
 Por una casualidad.
 Sabrás que en el *entrevero*
 Que hubo en la *Carpintería*
Escuchá no mas despacio,
 No te asustes, vida mia.
 Pues como te iba diciendo,
 Ese día memorable
 Es uno de en los que más
 Le he tomado el gusto al sable.
 Como soy tan *apurao*
 Al primer *atropeyón*
 Cuando quise sujetar

Ya me encontré en el montón.

Me corté con unos cuatro
Montoneros ternejales,
Que en cuanto volvieron caras
Ya comencé a menudiarles.

No eran mancos, ya se ve
Por que, amiga, me apuraban,
Pero á cada envite de ellos
Ya mi *contraflor* llevaban.

La fortuna fué por suerte
Que iban todos disparando
Y yo con la media arroba
Me los iba asegurando.

Pero uno de ellos por Cristo
Me cundió con un balazo
Y me pilló tan cerquita
Que agatas me rompió un brazo.

En esto unos compañeros
Que venian más atras
Se unieron para protegerme,
Mirá que felicidad.

Como estaba *lastimao*
Sujeté el pingo al momento
Y yo ví la porvadera
Pero Ay mi alma que te cuento.

Vieras ese *muchachaje*
De la guardia nacional
E pucha jente lucida
Y parejita al cargar.

¿No has visto cuando hace el viento
Sobre un trigal una raya,
Que se *dueblan* á la furia
Las espigas en batalla?

Pues *ansi* los milicianos
Se metieron, al fandango,
Sin desmentir de la fila
La pisada de un chimango.

Fué gritar el general
A la carga, y al instante
Como quien echa avestruces
Les arriamos por delante

Sable y chuza les *meniamos*
En el tiro de dos leguas
Y aquellos que se escaparon
Fueron á dar a las yeguas.

Algunos por yesquerudos
Largaron alli el *rosquete*
Que es lo que saca por fin
El que anarquista se mete.

El Sol esa tarde vió
Que llenos de honor y gloria
Con nuestra sangre ganamos
La batalla y su *victoria*.

De este modo, mi Chavela
La Patria se ha libertado
Y en adelante sin duda
Serémos *afortunados*.

El viejo Coronel *Raña*
Y toda su división
Se ha pasao á las banderas
De nuestra CONSTITUCION.

Puedes creer de cosa cierta,
Que acabó la montonera,
Porque ya todo el gauchage
Se le ha ladeado á Rivera.

De veras, Chavela mia,
Aqui en nuestro campamento
Todo se vuelve alegría,
Todo el mundo está contento.

No nos falta que pitar
Que comer ni que vestir
Ni ganas para pelear
Si se vuelve á repetir.

En cuanto á lo que te dije
De mi balazo y la herida
Ya me hallo sano y gordazo,
A caballo y de partida.

Yá ves como *agora* escribo
Para darte esta noticia
Porqué creo que mi carta
Ha de serte una delicia.

Ya ha llegado el pagamento
Pronto nos van a soltar

Y entonces allá en el pago
Tenemos que fandanguear.
Saca á luz las *cacharpas*
No tengas nada escondido
Que ya no ha de haber quien robe
Te asegura tu marido.
Al fin pronto nos veremos
Pues yá nuestros Generales
Se empiezan a despedir
De las Guardias Nacionales.
¡Quien no ha de hacerse matar
Si se ofrece otra ocasión
Por hombres tan *patriotazos*
Y nuestra *Constitucion*?
Ya *podés* criar los muchachos
Porque si llevo á faltar
Haiga siempre entre mis hijos
Quien ocupe mi lugar.
Les darás muchos abrazos
A toda la parentela,
empezando por mis hijos
Por mi madre y por tu abuela.
Y hasta el día que nos veamos
Que te sirva de consuelo
Esta carta que te escribe
Tu gaucho

PERICO CIELO.

(Apareció en el periódico "El Defensor de las Leyes", Montevideo, 3 de noviembre de 1836).

N.º 46

Fecha: 17 de febrero de 1838.

Autor: Desconocido.

CORRESPONDENCIA.

Sr. EDITOR DEL UNIVERSAL.

Se suplica al Sr. Editor coloque en las columnas de su ameno diario, esos tozcos razgos de una diversión semi-poética de un Gaucho Oriental.

Se lo agradecerá un
Púeleno de los Copió.

*Carta del paisano Chano á su esposa Goya, al irse de la Capital
para el Ejercito Defensor.*

Vine, *Goya*, á la ciudad,
Como te dije, á vestirme,
Y encuentre una *noticiada*
Que me hace desiar elirme;
Pero no pienses mi *China*,
Que irá tu *Chano* á tú lado,
Irá á juntarse á las filas
De la *Ley*, como soldado.

Estoy ardiendo de rabia,
Como *bagual* con *bozal*,
La cabeza como un horno,
De tanto que aquí oigo hablar;
¡Mienten como *ochenta diablos*!
Contra los *Baules*, *no mas*,
Diciendo que ya *aburridos*,
Andamos pidiendo paz.

Al bando de la anarquía
No agacharán la cabeza
Los Soldados de las *Leyes*,
Aunque vivan en pobreza;
A mas, *Goya*, que *nadita*
Nos falta, ¡gracias á Dios!...
En valor —no digo nada—
Cada uno vale por dos.

De esos miserables *Tercos*
Que andan al *ñudo y boton*,
Siguiendo por esos mundos
A *Rivera* el *baladron*:
Ellos no hacen mas hazañas
Que quemar casas y campos,
Degollar los hombres viejos,
Y á esto llaman *ser guapos*.

Ya ves que guapeza hicieron
En llegar hasta la *Aguada*,
Irse sin tirar un tiro,

Y arrear con la negrada;
Robar á diestra y siniestra,
Con mucha "MODERACION",
Así dicen los tiznados
Que siguen esa facción.

En Sandú fueron muy guapos
Al frente de los GARZONES,
Que les arrimaron balas
Como á perros simarrones;
Y los *sacaron corriendo*,
Sin dejarlos *resollar*...
Y entonces se *recostaron*
Al Queguay para escapar.

Así no hubieran troteado,
Verían *del que pitaban*...
Pues los que siguen á Oribe
"Son *chanceros cuando clavan*",
Allí hubieramos *trenzado*,
O *tranzado*, como dicen...
Con las lanzas y los sables,
Las leyes no se desdicen.

Ya les daremos las *trenzas*,
Con balas, bolas y lazos,
Y verán las *trenzaciones*
En entrevero y chuzazos:
Vayan á *trenzar* al Diablo
Hijos de...embrollones...
Que andan pintando, y no tienen
Soldados ni patacones.

¡Mira Goya! si me dejan,
Salir con 33 fieles,
Yo solo basto á sumirles
La boya y los cazcabeles;
Me tienen echando espuma
Con esto de *trenzacion*,
Y con tantísima embrolla,
Que arman esos de la union.

Toabia esperan á Lavalle...
¡Que sonzos alucinados!...
Su Lavalle *ya es cueritos*,
Y está con los condenados;

Porque así debió de ser
El fin que Dios le guardó
A aquel malvado rebelde
Que a Dorrego fusiló.

A este siquiera su patria
Con su tierra lo cubrió;
Pero ese Diablo Unitario
En tierra estraña espichó...
Ya no quiero ser mas largo
En decirte como estoy,
Voy á ensillar mi tordillo...
¡Adios Goya ¡Ya me voy!!...

Esperá algunas orejas
De los *Reyunos* alzados
Que ne de ver si Dios lo quiere
Como Avestruces voleados

Chano el Defensor
De las Leyes; viva Cristo!
¡Muera el Diablo!!

(Apareció en el periódico "El Universal", Montevideo, 17 de febrero de 1838).

INDICE



Introducción

	Pág.
1) Caracteres generales	5
2) Los escritores	25
Bartolomé Hidalgo	26
Hilario Ascasubi	35
Manuel de Araúcho	43
3) Referencias musicales	50
El Cielito	51
La 'Media Caña'	56
El Pericón	62

Textos Literarios

Nº 1 — 1778 — Autor desconocido: "Relacion exacta de lo que ha sucedido en la expedición a Buenos-Ayres que escribe un Sargento de la Comitiua en este Año de 1778 en las siguientes décimas"	66
Nº 2 — 1812 — Bartolomé Hidalgo (?): "Cielitos que con acompañamiento de guitarra cantaban los patriotas al frente de las murallas de Montevideo"	84
Nº 3 — 1813 — Autor desconocido: Cielito de la época del Sitio de Montevideo	86
Nº 4 — 1814 — Autor desconocido: Cielito de la época del Sitio de Montevideo	86
Nº 5 — 1814 — Bartolomé Hidalgo (?): "Cielito a la aparición de la escuadra patriótica en el puerto de Montevideo"	87
Nº 6 — 1816 — Bartolomé Hidalgo: "Cielito Oriental"	88
Nº 7 — 9 de abril de 1818 — Bartolomé Hidalgo (?): "Cielito Patriótico que compuso un GAUCHO para cantar la acción de Maipú"	90
Nº 8 — 1819 — Bartolomé Hidalgo (?): "A la venida de la expedición. Cielito"	95
Nº 9 — 1820 — Bartolomé Hidalgo: "Un gaucho de la Guardia del Monte contexta al manifiesto de Fernando VII, y saluda al conde de Casa-Flores con el siguiente cielito, escrito en su idioma"	98
Nº 10 — 1820 ó 1821 — Bartolomé Hidalgo: "Nuevo diálogo patriótico Entre Ramón Contreras gaucho de la Guardia del Monte y Chano capataz de una estancia en las islas del Tordillo"	104
Nº 11 — 1821 — Bartolomé Hidalgo: "Cielito patriótico Del Gaucho Ramón Contreras, compuesto en honor del ejército libertador del Alto Perú"	111
Nº 12 — 1821 — Bartolomé Hidalgo: "Diálogo patriótico interesante, entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte"	115
Nº 13 — 1821 — Bartolomé Hidalgo: "Al triunfo de Lima y el Callao. Cielito patriótico que compuso el gaucho Ramón Contreras"	126

Nº 14 — 1821 a 1823 — Autor desconocido: "Cielito del blandengue retirado"	131
Nº 15 — 1822 — Bartolomé Hidalgo: "Relación que hace el gaucha Ramón Contreras a Jacinto Chano, de todo lo que vió en las fiestas mayas en Buenos-Ayres, en el año 1822"	135
Nº 16 — 22 de enero de 1823 — Autor desconocido: "El Cielito del día"	143
Nº 17 — 9 de agosto de 1823 — Autor desconocido: "Remitidos a doña María Retazos"	145
Nº 18 — 20 de setiembre de 1823 — Autor desconocido: "Pasquín"	146
Nº 19 — 1823 (?) — Autor desconocido: "Diálogo Contra las invectivas de los disidentes de Montevideo, y enemigos del sistema imperial que ha adoptado esta provincia cis-platina"	146
Nº 20 — 26 de noviembre de 1828 — Autor desconocido: Diálogo entre Chano, Tío Molina y Contreras	155
Nº 21 — 1.º de mayo de 1829 — Francisco Acuña de Figueroa: "Cielito Oriental"	156
Nº 22 — 2 de setiembre de 1830 — Hilario Ascasubi: Breve referencia sobre el periódico "El arriero argentino", aparecido en esa fecha en Montevideo	159
Nº 23 — 7 de marzo de 1831 — Autor desconocido: "Posta al gallego Turpin", Media Caña	159
Nº 24 — 12 de noviembre de 1831 — "Manucho": "Cielito"	160
Nº 25 — 30 de noviembre de 1831 — "Lor-Dan-Beso": "Variedades. Cuento Tártaro"	162
Nº 26 — 5 de diciembre de 1831 — Autor desconocido: "Poesías halladas anoche al pie de la puerta de una tienda"	163
Nº 27 — 19 de marzo de 1832 — Autor desconocido: "Letra para cantar por la damita. Trobo"	165
Nº 28 — 19 de marzo de 1832 — Autor desconocido: "Cielito compuesto por mi amigo Birrinchin"	167
Nº 29 — 19 de marzo de 1832 — Autor desconocido: "Combersación de Ticú y Cachango"	169
Nº 30 — 19 de marzo de 1832 — "Cañisares": "Tabapui de media caña compuesto por Cañisares"	173
Nº 31 — Setiembre de 1833 — Hilario Ascasubi: "Jacinto Amores, gaucha oriental, haciéndole á su paisano Simon Peñalva, en la costa del Queguay, una completa relacion de las fiestas cívicas, que para celebrar el aniversario de la jura de la Constitución oriental, se hicieron en Montevideo en el mes de julio de 1833"	175
Nº 32 — 22 de junio de 1835 — E. P.: "cuchufleta á la guitarra"	202
Nº 33 — 3 de diciembre de 1835 — Autor desconocido: "Preguntas de Juancho sobre las diversiones del pais á su amigo D. Froillano"	203
Nº 34 — 1835 — Manuel de Araújo: "Carta de un gaucha a un proyectista del Banco de Buenos Aires"	206
Nº 35 — 1835 (Escrito antes de 1814) — José Prego de Oliver: "Crítica jocosa"	209
Nº 36 — 1835 — Manuel de Araújo: "Diálogo de dos gauchos Trejo y Lucero"	212
Nº 37 — 5 de julio de 1836 — "El viejito Liberal D. L. Currutaco": "Cielito republicano"	217
Nº 38 — 12 de agosto de 1836 — Autor desconocido: "Posta á los anarquistas"	219
Nº 39 — 13 de agosto de 1836 — "Un Miliciano": Carta en verso a Juan Lavalle	221

Nº 40 — 17 de agosto de 1836 — Autor desconocido: Carta en verso de Fructuoso Rivera a Juan Lavalle	223
Nº 41 — 17 de agosto de 1836 — "Un gaucho de San José": Referencia sobre un "Cielito Constitucional" de "Un gaucho de San José", publicado en hoja suelta	225
Nº 42 — 18 de agosto de 1836 — Autor desconocido: "Carta a los que siguen el partido Anarquista"	226
Nº 43 — 20 de setiembre de 1836 — Autor desconocido: "Cielo Patriótico", a la Guardia Nacional	228
Nº 44 — 24 de octubre de 1836 — "Santucho": "Cielito cimarrón dedicado a Cos de bota de potro"	230
Nº 45 — 3 de noviembre de 1836 — "Perico Cielo": Carta en verso sobre la batalla de Carpintería	234
Nº 46 — 17 de febrero de 1838 — Autor desconocido: "Carta del paisano Chano a su esposa Goya, al irse de la Capital para el Ejército Defensor"	237

Indice de Láminas fuera de texto

	Lámina
— Facsímil del cielito "A la venida de la expedición", impreso en 1819, atribuido a Bartolomé Hidalgo	I y II
— Facsímil de la primera página del "Diálogo contra las invectivas de los disidentes de Montevideo", impreso en 1823, de autor desconocido	III
— "Población de Aguero vista desde el Arroyo de Maciel y Estancia de Fern.", acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen, realizada alrededor de 1852	IV
— "Carreros que preparan su comida después de la jornada", acuarela de Juan Manuel Besnes e Irigoyen, realizada en 1839	V
— Acuarela sobre motivos campesinos uruguayos, realizados por Juan Manuel Besnes e Irigoyen, entre 1832 y 1847	VI
— Facsímil de la partida de matrimonio de Hilario Ascasubi y Laureana Villagrán, efectuado en Montevideo, el 22 de diciembre de 1832	VII
— "Gaucho oriental", dibujo de O. Grashof, realizado en 1853	VIII
— "Media Caña", partitura manuscrita entre 1839 y 1844, de Francisco José Debali	IX
— "Media Caña", partitura manuscrita entre 1840 y 1850, atribuíble a Francisco José Debali	X y XI



ESTE VOLUMEN SE TERMINO DE IMPRIMIR.
EL DIA 28 DE ABRIL DE 1950, EN
LOS TALLERES GRAFICOS
EL SIGLO ILUSTRADO
Y I 1 2 7 6
MONTEVIDEO

95025

Uru
861.5
Aye
pri



